

El Árbol Frondoso

Ensayos y Relatos Cortos
de la mano de

PÁDRAIC Ó CONAIRE

Αη Ορηαν δέδζαδ

.1. Διρτί δζυρ Μιον-Σζέδλτα
ό λάλη

Ράδρηαιϋ Οί Ορηαιρη



Mi Burrito Negro
Μ'αράλ Βεαζ Dub

El Árbol Frondoso
Ensayos y Relatos Cortos

de la mano de
PÁDRAIC Ó CONAIRE

SOCIEDAD EDUCATIVA DE IRLANDA
Sociedad Limitada
en DUBLÍN

An Crann Déagad
.1. Διηγήματα Μιον-Σκέλια

ὁ λόγιος
Pádraic Ó Conaire

COMLUÍCT OIDEACÁIS NA hÉIREANN
Τεοράπη
I mBAILE ÁTA CLIACT

A la RAMITA AGRADABLE¹

dedico este librito

Sin ti, Ramita, apenas se escribiría en gaélico hoy en
Irlanda

Do'n ĆRAOIBÍN AOIBHINN

an leabhrán seo

Μαριὰς tú a Ćραοιβίν ní móide go mbéad don ðaeòilge
gá rcríobadò in Éirinn inoisiu

¹ *An Craoibhín Aoibhinn* (la Ramita Agradable, la Ramita Encantadora) era el seudónimo empleado por Douglas Hyde, lingüista, impulsor del renacimiento de la literatura en irlandés, fundador de la Liga Gaélica, y posteriormente primer presidente de la República Irlandesa, en sus escritos.

ESTAS SON LAS PIEZAS QUE COMPONEN ESTE LIBRITO:

SEO IAD NA h-AISTÍ ATÁ SAN LEABAR BÉAS SEO:

Invitación	1
Cuireadh	1
Mi burrito negro	8
M'asal beag dubh	8
La aflicción del Universo	16
Croidhe-bhrughadh na Cruinne	16
En el Bosque	21
Sa gCoill	21
El Despertar	27
An Dúiseacht	27
La mujer que había junto a la ventana	33
An bhean bhí ag an bhfuinneóig	33
Un estupendo banquete	40
Fleadh aoibhinn	40

Una pareja bajo los árboles	46
Beirt faoi chrann	46
La vieja cantera	52
An Sean-choiléar	52
La Montaña de mi Corazón	58
Cnoc mo Croidhe	58
El Árbol de la Horca	64
Crann na Croiche	64
La Trucha del Río Grande	72
An Breac atá san Abhainn Mhóir	72
¡Adiós a todos, Amigos!	78
Slán agaibh, a Chairde!	78
A Claves de traducción	83
B Licencia	85
B.1 Del documento original en irlandés	85
B.2 De la traducción al castellano	86

Invitación

Ven conmigo, querido amigo, por sobre las altas y regias cimas, por entre siniestros abetales, a través de arroyos cantarines, junto a la orilla de fríos lagos de montaña donde habitan pájaros por millares; sígueme porque la primavera ha llegado, la sangre nueva corre por mis venas y por las tuyas, los corderos danzan y balan en los pastos, hay savia en cada hierba que crece, hay suavidad y vida en cada viento que sopla, incubados amorosamente por el sol, los cielos agradables y delicados sustituyen a los hostiles y tormentosos del invierno. Vístete y acompáñame...

Abandona la ciudad y los hábitos urbanos; libérate de la tristeza y las preocupaciones y de los pesares del corazón; deshazte de los deprimentes harapos de tu vida y del largo y sufrido invierno, y ven conmigo pa-

Cuireadó

Siubail uait liomra, a cara na zcarad, amac faoi na beannaiḃ árho maorḃa, faoi coillte duaiḃreacḃa giúḃaire, éar rruḃánaiḃ ceolḃara, le bpuac linnce puara rléiḃe mar a zcoḃnuiḃeann na mílte éanlaiḃ; riubail uait liomra mar tá an t-eaprac ar fáḃáil, tá an fúil nuad ag éirḃe 'mo cúirleacaiḃ agur 'do cúirleacaiḃra, tá na huain ag rinncce agur ag méiḃliḃ ar na báncaiḃ, an rúḃ ag éirḃe i nḃac luiḃ dá bḃárann, boige agur beacḃa i nḃac zaoiḃ dá réiḃeann, zoraḃ zeanamail ó'n nḃrḃeín, na rḃéarḃa lḃḃac cineálta i nḃoiadḃ oḃoc-ríonca agur doicill an zḃeirḃiḃ. Cuir umac agur zluair liomra...

Tréiḃ an éacair agur nóra na cacrac; rḃaoil díoc anuar an bḃrḃn agur an imḃiḃe agur an doilḃear cḃoiḃe; caiḃ díoc rean-zíobail zḃruamḃa do rḃaoḃail agur do zḃeirḃiḃ rḃada anḃóiciḃ, agur tar liomra zo bḃreiciḃ tú an

ra que veas llegar la gloriosa primavera, para conocer a los pájaros del bosque, a los animalillos del campo, a los pequeños insectos de los matorrales, a la trucha en la poza del arroyo, al tímido conejito, a la veloz liebre, al audaz tejón, al zorro, al espinoso erizo, a la ardilla roja del árbol, a la nutria en la confluencia de los ríos; acompáñame hasta que tu corazón palpite, hasta que florezca tu espíritu y se cure tu melancolía, demos ambos la bienvenida a la primavera y a la reanimación del mundo...

* * *

Iremos la mayor parte del camino a pie; pero nos acompañará el burrito negro, y el lindo carro celeste que compré para que tire de él, y pondremos en él todos nuestros bienes, de forma que no lleves ninguna carga, si expulsas la tristeza y los males del corazón...

Y el pobre burro tampoco irá muy cargado: nada salvo aquello que necesitemos para nuestro viaje—una tienda que haré de velas viejas de barco, para resguardarnos del rocío y de la humedad de la noche, una caja con algo de comida y un cacharro para prepararla, y de un trozo de la vieja vela de la que haré mi tienda, nos haremos dos camas secas; sí, eso es lo que llevaremos en el carro, además de un par de mantas que tú mismo traerás.

¡Qué bien lo pasaremos! Un camino bueno, largo, llano y extenso ante nosotros llamándonos e invitán-

τ-εαρηράς λαιβινην ας τελετ, σο ζσυηρηιό τύ αιτνε αρ έαν-
λαιτ να κολλη, αρ ηιονην-βειτιόγιβ να ηγορη, αρ ηειτιοιβ
βίθεαδα να οτομ, αρ αν μηηεαδ η-α ρολλ ηηοτδ, αρ αν
ζκοηίν θεαζ ηαιτεαδ, αρ αν ηγορηηήιαδ μεαρ, αρ αν
μηηοδ οάηαδ, αρ αν μηηοδ οάηαδ, αρ αν ηιονηαδ, αρ αν
ηηηάηηηεοιζ θεαλζηαηζ, αρ αν ιοηηηαιό ηιαδ ηα ζηηαηηη,
αρ αν οοβαηρύ ι ζκομαη αβανη; ταρ ηιοηηα σο οτόζηαρ
οο έηοιθε ηηύιζτε, σο 8 ηβοηηηηιζέεαρ οο ηέανηηηα,
σο λειζηεοδάρ οο ζάλαη ουβαδ, σο ηηάιηηιζηηο βειηη ηοιηη
αν εαρηράδ αζυη ηοιηη αιτθεοδαιητ αν ηηαοζάι...

* * *

Σέ αν έλαιο α ηαδάηηηο αν έηηο ιη μό θε'η θελαδ θε
ηιυβαλ κοη; αττ βειό αν τ-αηαλ θεαζ ουδ ηιηη, αζυη αν έαηη
ζλαη υαιτνε ζλεόητε έεανηηηζ μέ όο η-α οιαιό, αζυη άη η-
εαρηηαιθε υιλε σο λειη ηηηιζ ανη ιοηηόη ηαδ ηηβειό υαλαδ
αρ ηιτ οηαιηη ηά έαιτεανη τυηα όιοτ αν ηηόη αζυη αν
οοιζεαη κηοιθε...

Αζυη ηί υαλαδ ηόηη βέαη αρ αν αηαλ βοττ αττ οηηεαο:
ηί βειό αηη αττ ηυδαί βέαη ας τεαηοάιη υαιηη ι ζκοηάηη
άη οτυηαιη—ηυβαλλ ηιηηεαη ηέηη θε ηεανηηεοί βάηο, λε
οηύττ αζυη ηηίθε να ηοιόθε έοηηηεάλ αηαδ υαιηη, βοηζα
αζυη άδβαη βιό ανη αζυη ζλέαη λε η-α υλλήύ, οά ηίοηα θε'η
τρεανηηεοί οά ηθεάηηαη ηο ηυβαλλ α θεαηεαη όά λεαδ-
αιό τηηηη ούιηηη; ηεαδ, ηηη α βέαη αζαιηη αρ αν ζεάηη, αττ
αν κύηλα ηύηα έηηηβαη ηύ ηέηη λεατ.

Ηαδ αζαιηη βέαη αν ηαοζάι! Αν βοτταη ηηεάζ ηαδα
βάν ηίηηε αηαδ ηόηηαιηη ηάη ηεαλλαδ αζυη ζάη ηηηίοη-

donos a recorrerlo, la fragancia de la primavera emanando del suelo, la suave calidez del sol, brisa del sur llevando el fabuloso aroma del barro y de los nuevos brotes, y tú y yo moviéndonos según nuestra voluntad y nuestro criterio con tranquilidad.

Flores de todo tipo comenzarán a abrirse hermosas al unísono. Escalarás los peñascales en busca de aquello que no has visto demasiado a menudo, mientras yo esperaré junto al camino tendido sobre la hierba, alzando la vista hacia las grandes nubes ambaradas que el viento dibuja en el cielo, o prestando atención a la laboriosidad sin par de las hormigas, o maravillándome de los renacuajos de la charca cercana. No tengas duda alguna de que no me sentiré solo cuando te hayas marchado; pero cuando vuelvas de nuevo, te daré la bienvenida, y tú me enseñarás los nombres y las propiedades de las plantas que habrás recogido, pues sabrás todo eso.

Y nos moveremos los dos de nuevo cuando estemos listos hasta el mediodía. Entonces yo mismo elegiré un lugar adecuado para cobijarse, de cara al sol, y pasaremos un par de horas descansando. Quitaré al burro del carro y le daré un puñado de avena, sacaré nuestras raciones de la caja—pan y tocino, queso y huevos duros grandes es lo que tomaremos al mediodía—y repartiré el almuerzo entre los dos.

Acompáñame, y andaremos por el camino hasta que

ἀὸ ἔυν ριυβαί, κυήρατ ἀν εαρηαιγ ἀγ εἰρηε ἀνίορ ἀρ ἀν ἰτίρ, τεαρ βογ ὀ'ν ηγρέιν, λεοίτνε ἀποεαρ λοῖταιγτε λε βοτῆαιὸ ἀοίβνε να κρέαρὸίγε ἀγυρ να ν-ἴρηζαρ, ἀγυρ μιρε ἀγυρ τυρα ἀγ γλυαιρεατ λινν ἀρ ἀρ γκομίαιρλε ἀγυρ ἀρ ἀρ στοιλ ἀγυρ ἀρ ἀρ ρυαιήνεαρ.

Τιορφαῖὸ βλάττα δε'ν υιλε ἐνεάλ ἀματ ἀγ βαητ βάρη ἀίλνε τὰ κέιλε. δαβρφαῖὸ τυρα ἀγ 9 ρτραπαδοῖρεατ ρνα κρεαζάιν κλοτ ἀρ ἐοίρ να γκοιναλ νατ βρακα τὺ γο μιμιε κέανα, ἀτ ραηραιὸ μιρε λιον ρέιν λεατ-ταοβ ἀν βόταιρ 'μο λυῖθε ρα βρέαρ, ἀγ ρέακαητ ἰ ν-ἀρηθε ἀρ να νέαλ-ταιβ μόρνα ὀηρακα ζά ργυαβαδὸ κρεαρνα να ρρέιρε ἀγ ἀν ηζαιοτ, νό ἀγ κυρ αιτνε νίορ ρέάρη ἀρ ῥαοτάρ να ρεαηζ-ἀη, νό ἀγ δέαναη ἰοηζαηταιρ δε'ν κρῖολ ληρῖη ρα λοτάν λε μ'αιρ. Νά δέαν ἀιήνεαρ ἀρ βιτ ὀέ, νί βειὸ υαιγνεαρ ὀρηρα ῥαδ ἰρ βέαρ τὺ ἰμηγτε; ἀτ νυαιρ ἐιορφαρ τὺ ἀρ αιρ, βειὸ ράιτε ρόμηατ, ἀγυρ μύηρητὸ τὺ τομ ἀηημεακα ἀγυρ κρέιτρε να βρλανηοαί βαιλεόκαρ τὺ, ὀ'ρ ἀζατ ἀτὰ ἀν τ-εόλαρ ρη.

Ἀγυρ γλυαιρριὸ ἀν βειρε ἀγαηη λινν ἀρῖρ γο δεαρ ρείτὸ γο στοιορφαῖὸ μεαδον ἀγυρ λάρη ἀν λαε. Ἀηηρη κροῖραιὸ μιρε ἀιτ ρειλεαηηνατ ἀρ ἀν βρορζα, ἀρ ἀζαῖὸ να ζρηεμε, ἀγυρ κυηρηηηηὸ κύρλα υαιρ δε'ν ἐλογ ἐαρτ ἀρ ἀρ ρυαιήνεαρ. Βαιρητὸ μέ ἀν τ-αρηα δε'ν κάρη, βέαρφαῖὸ μέ ζλακ κοηρκε ὀδ, κερρηαιηγεόκαῖὸ μέ ἀματ ἀρ γκοιη ρέιν ἀρ ἀν κβορκα—ἀρηάν ἀγυρ ἰη, κάρη ἀγυρ υιβεακα κρηαδα ἰρ μό βεαρ ἀγαηη ἰ λάρη ἀν λαε—ἀγυρ ροιηηρητὸ μέ ἀν λόν ἀρ ἀν κβειρετ ἀγαηη.

Σιυβαί υαιτ λιοηρα, ἀγυρ βογρφαηηὸ βόταιρ γο στοιορ-

la noche nos envuelva; pasaremos entonces por acogedoras villas con una luz en cada casa, y un buen fuego en el hogar a la vista a través de la puerta abierta, y la mujer de la casa atareada preparando la cena o cuidando de sus pequeños, o contándole su vida a la mujer del vecino; y cuando mires dentro de su casa, y tú pases conmigo por los alrededores, puede que sientas cierta soledad, y yo también. Pero no merecerá la pena mencionar tal desdicha. No durará mucho. Desaparecerá como una llama en el viento.

E iremos a encontrar solaz a un pequeño abetal que conozco. Y allí pasaremos la primera noche.

Pondré la tienda sobre sus palos. Ambos recogemos leña. Yo haré una candela junto a la puerta de la tienda, pues tengo más maña para eso: pero tú puedes usar la tuya, y el resto de destrezas relacionadas con la vida al aire libre que hayas aprendido—¡me sorprendería bastante que fueras capaz de avivar un fuego en un hoyo húmedo con ramas verdes en un día lluvioso, o que supieras hacer una apetitosa comida de un hueso añejo y un par de patatillas, montar una tienda sobre los palos, traer al burrito negro por la mañana, trabarlo al caer la noche, hacer la cama, distinguir el agua potable de la mala, y cantarme alguna nana si alguna noche siento insomnio!

Todo eso te enseñaré de las artes del vagabundo.

բաւօ ճոճիճի օրման; ճաճբաւօ բոն ճրիճալտե եաճա բարճրա ճ մբեւօ բոլսր 1 ոճաճ ճիճ, ճսր ճեմե ճրեճճ ճ բեւեճ ճր ճո ճեալլաճ ճրիճ ճո ճոբար բորճալտե, ճսր եան ճ' ճիճե ճո ճոճճաճ ճճ սլլնիճ բրոմե ոճ ճճ ճաճարտ ճրե ճո'ն ճաճիճեճն, ոճ ճճ ճսր ճո ճրաճճալ ճրի ճեւե ճ բեան ճոմարբան; ճսր մճ բեճճան 10 ճիճ րթեճ ճ ճթեճ ճիճ, ճսր ճիճ ճճ ճաճալ ճարտ ճոմբա, ճ'բեւօր ճո ճոյոճբաւօ ճոնեճ ճաճոյր օրտ ճսր օրտ բեւ. ճճ ճիճ բիճ ճրաճճ ճր ճ ճեւեւօ ճե ճոճ. ճիճ մարեան բե ճոն ճճար. ճմեւիճեան բե մար ճոճրան բոմ ճո ոճաճիճ.

ճսր եւիճոմ ճճ ճմեճճ ճոն ճր ճր բոճամլաճճ ճո բրոյճիմ ճոյլ եաճ ճիւմարե ճճ ճր եճար ճճարբա. ճր ճոնրոն ճսրբար բոն ճր ճեճաճ օիճճե ճարմոն.

ճրոճբաւօ մե ճո բոճալ ճր ճ ճսր ճիճ. ճրոննեճճաւօ ճո երթ ճճալն երթոնա. բաճբաւօ մրե ճեմե 1 մբեճ ճո բոճալ ճր մրե րթ բեճր ճսր: ճճ ճաճրիճ ճսր ճո ճեւօր ճոն, ճսր ճո սիլե ճեւօր եիլե եմեար ճիլ ճո բաճճալ եբար ճճալն բաճ'ն բբեւր ճ բոճլսլմ—բեւօ մե ճրթա ճո ճեճ ճեճ մարա մբեւօ ճիճ 1 ոնն ճեմե բաճիճ 1 ոնիճ բիւճ ճ բրաճաճալ ելար ճա եարճիճ, մարա մբեւօ ճիճ 1 ոնն եեւե ճաճեմաճճ ճեճալն ճե բեճոնն ճո բեճոնն ճսր ճսր ճրաճ ճրաճճն, ճո բոճալ ճ ճրոճաճ ճր ճո ճիճաճալ, երթ ճր ճո ճրալ եաճ ճոն ճր մաճոն, ճաճոնն ճ ճսր ճր 1 ճոմար ճո ճոճճե, ճա ճեճբեճա ճ ճոյրիճ, սրթե բոլլալն ճաճեճճալ ճար ճրոճ-սրթե, ճսր բաճարճալ ճ ճաճալ ճոմ մճ եւոնն ճ ճեւեւօ 1 ոննբաւօ օրտ ճոն օիճճե!

ճիւմրիճ մե ճո մեւօ բոն ճ'եալաճալն ճո ճրեճրալն.

Pero al principio, sea como fuere, yo avivaré el fuego, traeré agua potable, prepararé la comida, arreglaré las camas—¡espera a ver el par de cómodas hamacas que haré a partir de la vieja vela! No desearás dormir en ninguna otra cama en lo que te queda de vida. Pero me temo que la primera noche que estés en el bosque estarás algo asustado.

Oirás ruidos que nunca antes habías oído: este bosque es un abetal, y los abetos hacen más ruido que ningún otro árbol que crezca—a menudo estos árboles hacen una música aguda como el lamento eterno de los muertos. Cuando haya viento fuerte, oirás un estruendo horrible por sobre las finas ramas secas—¿espectros y espíritus malvados de la noche y de los árboles causando molestias y confusión, u otra cosa? Pero si la noche es tranquila, oirás un sonido completamente diferente viniendo desde lo alto, una suave y soporífera música que tumbaría a un asesino...

Conocerás también el ladrido quejumbroso del zorro, en busca de comida en mitad de la noche; el susurro temeroso del conejo; el chillido de la liebre; el enternecedor musitar del ratón arborícola siendo capturado; y los pájaros de los árboles más altos llamarán enormemente tu atención justo antes de rayar el alba. Un pajarillo que ni tan siquiera conozco es el que comienza la faena, con un canto muy parecido al del petirrojo—pero cuidado, si te despiertas al oír algún ruido de los

aidhe ùit. Δέτ ι ποραδ, αρ έλοι αρ βιτ, φαδραιδ μέ αν τειμε, γεοβραιδ μέ αν ρίορ-υιρζε, γλέαρραιδ μέ αν βιαδ, δεαρδóειδ μέ να λεαρεάα—φαν ζο βρεϊειδ tú δά λεαδ-αιδ γλεδóιτε compóιρθεάα λυαρζαάα δέληφαρ μέ αρ αν τρεαν-τρεόι! Νί βειδ ροηη ορτ ταοβ 11 έάγαίλ αρ λον λεαδαιδ ειλε le do βεδ αρίρ. Δέτ τά ραιτέίορ ορηη ζο ηθειδ tú ροιηητ ρζαηηρυιζέτε αν έέαδ οιδέε βεαρ tú λιοηρα ρα ζκοιλλ.

Cloirpíð tú ρυαίμεαηηα νάρ έυαλα tú αριαηή έεαηα: κοιλλ ζυιήαιρε ατά ρα ζκοιλλ ρεο, αζυρ βίοηη κεοι αζ αν ηγυιήαιρ ηαέ ηβίοηη αζ λον έραηη ειλε δά βράραηη—κεόι εαοι ερυαίδ ιρ ηιηιце βίορ αζ αν ζεραηη ριη αζυρ έ αζ ρίορ-έλοημεαδ να ηαρηβ. Μά βίοηη ζαοιέ ηόορ αηη, κλοιρρú tú τορηάη υαέβάραέ ι ηβάρηη να ζεαοι-ηεέαζ ρρíoηα—ταρί αζυρ αηη-ρρηιυ να ηοιδέε αζυρ να ζκοιλλ-τε αζ τόζαίλ κλαηραηρ αζυρ αέραηηη, ο'ειλε? Δέτ μά βίοηη αν οιδέε εíυηη, κλοιρρú tú α ηάλαιρτ δε έεόι όρ do έίοηη, κεόι βοζ ρυαηηάηρ έυιρρεαδ δύηηηαρηβέδóιρ έυη κοθαλ-τα....

Cuirpíð tú αιέηε ρρειρηη αρ έαραηητ ηιήηεαέ υαιζ-ηεαέ αν τρíoηηαιζ, αζυρ έ αρ έόιρ βιδ ραοι ηεαδοη οιδέε; αρ ζίοζ εαζλαέ αν έοηηη; αρ ρζρηέαέ αν ζηρηρξιαίδ; αρ ρεαδ τρυαιζ-ηέίλεαέ να λυέόιζε κοιλλε, αζυρ ί ι ηερηιη; αέτ 'ριαδ έαηλαίε να κοιλλε ιρ ηό έυιρεαρ ορτ ζο ηόορ-ηόορ ροιηή αν λά. Έαη βεαζ ηαέ η-αιέηιζιη ρέηη, 'ρέ ριη έορ-υιζεαρ αν οβαηρ, αέτ ζο βρυιλλ κεόι αιζε ατά αν-έοραηηαίλ le κεόι να ρρθεόιζε—αέτ ραηιηε, μά βίοηη tú 'δο δύιρ-εαέτ αζ έίρτεαέτ le λον ρυαίηη ο'ρυαίμεαηηα οιδέε να

propios de la noche en el bosque, ya sea agradable o desagradable, ni se te ocurra despertarme a mí: si lo haces, creeme que se oirá una algazara que rara vez se escucha en el bosque...

Llegará el primer rayo de sol. El canto de los pájaros se extenderá gradualmente haciéndose más vigoroso y energético. Nos levantaremos, y el canto estará tanto en nuestro corazón como en nuestras bocas. Exploraremos por el bosque, y si tenemos algo de suerte, tendremos rico conejo para desayunar.

No se habrá alzado mucho el solo cuando ya estaremos de nuevo en camino, y viajaremos sin esfuerzo ni hostilidad, tú, yo, y el burrito negro; y cuando el sol caliente, por el mediodía, buscaremos un lugar adecuado para descansar y tomar el almuerzo.

Y tendremos preciosos días soleados, que eso se espera de la primavera, felices, pacíficos y tranquilos...

* * *

Levántate, amigo mío, deja la silla y las preocupaciones, y ven conmigo a lo salvaje. Tengo mucho que ofrecerte: tranquilidad y esparcimiento, felicidad y satisfacción, sabiduría y conocimiento sobre las grandes bestias y los animales menudos de Dios, la hospitalidad y el deleite—y el viento austral te hará reír aunque esta noche tengas pesares en el corazón...

Si llueve y hace mal tiempo o si hay nieve y escarcha en algún momento, te pondré a resguardo y no sabrás si

coille, cuma cé'n lúéǵair béar orc nó méala, ná dúirǵ mīre ar a bṛaca tú aríam: má dúirǵeann, creio mīre ann, go cloirṛear ḡleó ra ḡcoill nac ḡcloirṛear ann acṡ go hannam....

Ṳiocṛaíó an céalo léar de ṛolur an lae. De réir a céile Ṳiocṛaíó bṛíǵ aḡur boṛraó 12 aḡur ṛuinnear 1 ḡceól na n-éan. Eiréócaíó ṛinn, aḡur ceól n-ár ḡcroíde aḡur ar ár mbéal réin. Buairṛimio irṡeac ra ḡcoill, aḡur má bíonn don nac linn beíó coinín maic aḡaínn 1 ḡcoṡair ár mbṛicṛarṡa.

Ní beíó an ḡrián 1 bṛad n-a ṛuíde go mbeíóimio ar an mbócar arír, aḡur ḡluairṛimio linn ḡan duad ḡan doicéall, mīre aḡur ṡur aḡur an ṡ-aral beaḡ duḃ; aḡur nuair Ṳiocṛar ṡear raṡ nḡréin, amaṡ ṛaoi ṡneádon an lae, ṡoḡraíó ṛinn an áic ir ṛeileamṡaíḡe le n-ar ṛǵic a leirṡar aḡur le béile a caicéam.

Aḡur cuirṛimio laeṡe bṛeáǵṡa ḡnéine, an earraíǵ ṡarṡ ar an doíǵ ṛin go ṛocair ṛuamṡneac ṛárṡa....

* * *

Éirǵ, a cara na ḡcarad, ṡréis an caṡair aḡur an imníde, aḡur ṛiubail uair liomra amaṡ ṛaoi'n bṛarac. Ṳá a lán aḡam le bṛonnaó orc: ṛuamṡnear aḡur ṛocamlaṡṡ, ṛonaṡ aḡur ṛárṡaṡṡ, eólar aḡur aicne ar ṡóir-ṡíolṡaib aḡur ar ṡionn-ṡíolṡaib Dé, doídeacṡ aḡur doibnear— aḡur an ḡaoṡ anṡear cuirṛear aḡ ḡáire tú ḡió ṡrom do cṛoíde anoṡṡ....

Má cis báirṡeac aḡur ṡroṡ-ṡíon oraimn nó ṛioc aḡur ṛneacṡa ar a ṡṛarac, béaraió mé ṛoṛḡad aḡur ṛolac ṡuir

el día es húmedo o seco, si la noche es fría o bochornosa hasta que te liberes de la tristeza y los males del corazón que ahora te embargan. Si sientes crecer el cansancio, o te abruma muchísimo la soledad de la noche, y eso ocurrirá con seguridad, nos encaminaremos a algún pueblo y entraremos en una posada, nos sentaremos frente al hogar, beberemos vino español, conoceremos a gente y estaremos en su compañía, y pasaremos la noche allí—o seguiremos de nuevo por el camino a nuestro aire.

* * *

Levántate, amigo mio, y ven conmigo hasta que cure tu melancolía. Vístete y acompáname por sobre las altas y regias cimas, por entre siniestros abetales, a través de arroyos cantarines, junto a la orilla de fríos lagos de montaña donde habitan pájaros por millares.

Ven conmigo, no te demores...

ναδ η-αιτνεοδαιθε τυ μα'ρ ριυδ τιηη αν λα, μα'ρ ρυαρ μειρη αν οιοδε ζο ρζαοιλιδ τυ ανυαρ διοτ αν βριον αζυρ αν τοιζεαρ ρροιθε ατλ ορη ανοιρ. Μα αριζεαηη τυ τυ ρειη αζ ειρηζε τυιρηαδ, νο υαιζνεαρ να ηοιοδε αζ κυρ ορη ζο ρδ-ηδρη, 13 τιζ ηιηη ανηηρη αν ηοδίζ, αζαιδ ελδαιρη αν η'ηαιδ-βδαιε ειζηη, ουλ ιρηαδ ι οτεαδ ορηα, ρυιθε τειη-εαδ ανη, ριον ρρδαιηηαδ ο'ολ ανη, αιτνε ευρ αν θαοιηη ανη, κοηηυαδαρ θαεηηηη ανη, αν οιοδε ευρ εδρη ανη—νο ιητειαδτ ηιηη αν ηρη ηβεαλαδ αζυρ αν ηρη ριιζε ρειη ηρηρ.

* * *

Ειρηιζ, α εαρη να ζαρηαδ, αζυρ ρυβδαι υαιτ ηιοηρη ζο λειζρηιθδ με το ζαλαρ ουβαδ. Κυρη υματ αζυρ ζηυαιρ ηιοηρη αμαδ ραοι να βεαηηαιβ ηρηα ηαορηδ, ραοι εοιλλ-τε ουαιβρηαδα ζηυηαιρη, εαρη ρηυεδαιηαιβ εεθιηηαρη, λε βρηαδ ηιηηηε ρυαρη ρλειβε ηαρη α ζκοηηηυιθεαηηη να ηιηηε εαηηαιε.

Συβδαι υαιτ ηιοηρη αζυρ να θαεηη αοη ηιθιηη...

Mi burrito negro

Fue en Kinvara¹ donde encontré a mi burrito negro por primera vez. Era día de feria, y él estaba junto a la valla con la grupa a barlovento, tan despreocupado del mundo como el mundo se despreocupa de él. Pero a mí me llamó la atención desde el principio. Carecía de pollino, y estaba cansado de la caminata—¿acaso no podría cargar conmigo, con mi maleta, con mi voluminoso abrigo y con todo lo demás? ¿Y si pudiera conseguirlo lo bastante barato?

Pregunté por el tipo que era su dueño, y resultó que tendría que buscarlo por el pueblo si quería dar con él. Estaba delante de la posada, cantando por unos peniques.

¡Pardiez, sí que vendería el borrico! ¿por qué no iba a venderlo si iba a recibir el pago? Sí, el pago; de verdad que necesitaba los peniques del pago; y claro está,

Μ'αρὰλ beαζ ουβ

Ι γCιnn Μ'αρὰλ βίoρ nuαιρ έυιρεαρ αιεne αρι m'αρὰλ beαζ ουβ ι ποτοραc. Λά λοναιζ βί ann, αζυρ βί ρέ n-α ρεαρ-αιη ανηριn κοιρ clαιθε αζυρ α εόιn le γλοιε, ζαν άιρη αιγε αρ αν ραοζαλ nά αζ αν ραοζαλ αιη. Δετ έυιη με ρέιη ρυιη ann ο τυρ. Βί αρὰλ uαιη, βίoρ τυιηρεαc δε'n τριυβλίoιo—nαc n-ιομερλόcαο ρειρεαν με ρέιη, αζυρ mo ηάλα αζυρ mo εότα μορ, αζυρ ζαc λον τρόρη? Αζυρ cάηb ρίoρ nαc βρuiζρiηη ραοη γο leόρ έ?

Έυιρεαρ τυαιριηζ αν τ-έ αρ leiρ έ, αcτ b'έιηη oom αν baile α έυαρτύ ρυλ mά ρυαιρεαρ έ. Ταοb ανυιηζ δε εεαc όρηα βί ρέ, αζυρ έ αζ γαbάιι ρυιηη αρ ρηηγεαcαιb.

Δαρ ρηίoρηα! Δίoιρηαο ρέ αν τ-αρὰλ. 'Τυιηη nαc ηοίoιρηαο oά βρuiηεαο ρέ α λυαc? Σεαο, α λυαc; oεαηηαν ετυμηαντα ριζιηη βί uαιο αcτ α λυαc; αζυρ αρ ηοόιη, μαρηαc εοηη

que si no estuviera pasando por momentos tan adversos, nunca se separaría de él—¡de ningún modo! ¡Un pollino joven y fuerte podría hacer fácilmente veinte millas al día! Si pudiera darle un puñado de avena, una sola vez al mes, no habría corcel sobre la tierra que pudiera seguirle el ritmo—¡ningún caballo!

Fuimos los dos a ver al burro.

¡Cómo lo alababa el quincallero² ! No ha habido jamás un burro, desde que nació el primero burro en Irlanda, tan brioso, tan sensato, tan atento como ese—

“¿Sabes lo que acostumbra a hacer?” alabó el hombre, “si le dieras una pizca de avena por la mañana, guardaría una parte por si escaseara al día siguiente. ¡Lo juraría por los libros benditos de Roma!

Otro hombre se rió. El quincallero le atizó.

“¿De qué te ríes tú, so tonto?” dijo el quincallero. “Es tan sensato que guardaría una parte de su ración de avena: alguna que otra vez he estado tan necesitado que me he visto en la necesidad de robarle su parte—si el burro no fuera así yo mismo y mis doce hijas pasaríamos hambre a menudo...”

Le pregunté si distinguía lo que era de los vecinos además de lo que era de su amo.

“Es tan decente como el sacerdote,” dijo el tipo, “si el resto de bestias fuese como él, no habría necesidad de vallas, cercas, empalizadas o zanjas—ninguna nece-

criáíote ir bí an raogal aige, ní rgharfaó ré leir go deó—
 oiaðbal rgharfaó! Aral breáð óg o'réaorfaó ríce míle cúir de
 go réið ra ló! Dá bfuigeaó ré glac coirce, uair ra mí, ní
 béaó capall-rára ra tír o'réaorfaó coinneál ruar leir—
 ðeaínan capall!

Ćuaðmar beirt ag féacaínt ar an aral.

An molaó cúg an fear riubail óó! Ní raib aral ann ar-
 iaíh, ó táiníc an céad aral go hÉirinn, bí coíh rgharfa
 leir, coíh ciallínar leir, coíh rað-breáchnuigeaó leir—

15 “Bfuil ríor agat nó? atá aige?” arfa fear a míol-
 ta, “dá scuigéá gráinnín beag coirce óó ar maíoin, cúir-
 feaó ré cuio de i scuirge ar raicíoí go mbéaó ré gann
 lá 'r n-a báraó. Dar a bfuil de leabraib beannuigéte ran
 Róim cúirfeaó!”

Rinne duine éigin gáiríó. D'ionnruig an fear riubail
 é.

“Cé 'n gáiríó rin ort-ra, a rlaíóce?” arfa an fear
 riubail. “Cá ré coíh ciallínar rin ir go scuirfeann ré cuio
 dá cuio coirce i scuirge: naó minic bí mé réin coíh gann
 rin 'r go mb'éigin dom roinnt a goio uaíð—maráó an t-
 aral rin ir minic béaó ocraí oíh réin agur ar mo óá-
 réaó inígean...”

D'fuarfuig mé de an n-aicneócaó ré cuio na gcoíhar-
 ran éar cuio a máigiruir.

“Cá ré coíh cnearta leir an raíar,” arfa mo duine,
 “dá mbéaó an uile beicíóeaó eile mar é ní béaó call le
 claióe ná rghónra, fáil ná móta—ðeaínan call.”

sidad.”

Se había concentrado una gran multitud a nuestro alrededor. Estaban sus propia prole—no sabía si estaban las doce allí, pero los que había—no te encontrarías en ningún otro lugar de Irlanda con una caterva de niños tan harapientos, sucios y grasientos como esos, y cada uno de ellos más maleducado que el anterior. Estaba su mujer, con los pies descalzos, la cabeza descubierta, frenética...

Ella interrumpió la conversación.

“¿Recuerdas el día, Peadar,” le dijo ella a su marido, “recuerdas el día que se echó al río a nadar para coger al pobre Micilín, y lo sacó de la corriente hasta la orilla?”

“¿Por qué no iba a recordarlo?” dijo él; “sí, Sadhbh, y el día en que me ofrecieron cinco libras por él—”

“Cinco libras,” me dijo ella a mí, “le dio cinco libras por él, cinco soberanos de oro³ justo en la palma de su mano—”

“Por mi alma que las tenía,” la interrumpió él, “ahí tenía el dinero, en la palma de mi mano, y el trato estaba cerrado—”

“Pero cuando vio al pobre burro,” dijo ella, “y las lágrimas que tenía porque nos fuéramos a separar de él, no pudo más que romper el trato.”

“¡Oye!” dijo él, “¡que hables flojo te digo! No hay una palabra que digamos que no entienda. ¡Mira que orejas tiene!”

Bí rluag mórn bailegce timceall orainn rdoi reo. Bí a élanh féin anh—ní rior dom an raib an dárléag aca anh, áct an méad bí—ní éarraiðe orr i n-aon ball eile i n-Éirinn rgaar rárí bí cóim giobalaic ralaic rmearta leó, agur gac duime aca níor mí-rhúinté ná an duime eile. Bí a bean anh, í cor-noct, ceann noct, ríadánta...

Óuir ríre irteac ar an gcainnt.

“An cuimneac leat an lá, a Peadar,” ar ríre le n-a riar, “an cuimneac leat an lá 16 a ndeacá ré amac a’ rnaím ’ran abainn gur éug ré Micilín boct bí ag imceact le rruic i dtír?”

“Cuirge nac gcuimneócainn air?” ar rírean; “reac a Síadhb, agur an lá cairigeacó cúig rúinnt dom air—”

“Cúig rúinnt,” ar ríre liomra, “ruair ré an cúig rúinnt air, cúig ríobairan buide irteac i lár a glaic—”

“M’anam go bfuair,” ar rírean ag cur irteac uirri, “bí an t-airgead anhin agam, mo glaic, agur an margaó óeanta—”

“Áct nuair connaic ré an t-aral boct,” ar ríre, “agur na deóra leir go rabamar ag rgaracó leir, níor féad ré gan an margaó buirgead.”

“Éirt!” ar rírean, “labair go réid doirim! Níl foc-al dá bfuilmis a ráó nac dtuirgeann ré. Féac an éluar acá air!”

Ofrecí una libra por esta maravillosa bestia.

“¡Una libra!” gimió amargamente el quincallero.

“¡Una libra!” dijeron al unísono las doce hijas.

¡Qué sorprendidos estaban todos! Se reunieron en torno a mí, mirándome fijamente con los ojos bien abiertos. Una niña se agarró a mi abrigo; otra niña se agarró a mis pantalones; la más pequeña de ellas se agarró a mis rodillas. Otra niña metió una mano en el bolsillo de mi pantalón: por supuesto, la criatura no buscaba otra cosa que mis propias libras—¡pero no consiguió una sola libra del caballero del camino y sí un pescozón en las orejas!

* * *

El burrito negro me gustaba bastante. Me vendría bien. Me llevaría parte del camino. Y podría venderlo en el momento en que me cansara de él.

“Una libra,” dije de nuevo.

“Dos libras,” dijo el quincallero.

“¡Ay! ¡ay!” dijo la mujer, “¡mi precioso pollino vendido por dos libras!” y prorrumpió en sollozos.

“Por una libra,” dije yo.

“Por una libra—y seis peniques⁴ a cada una de las niñas.”

Ese trato acordamos. Le di la libra a él. Le di seis peniques a cada una de las hijas que me rodeaban. Entonces la mujer comenzó a llamar a Seáinín y a Éimín y a Taimín, y a no sé cuántas más. No hubo mendigo en la feria que no mandara a sus hijos hacia mí, y todos

Ἐαίης μέ πυνητ ἀρ ἀν μβεϊτιθεαὶ ἰονθανταὶ γεο.

“Πυνητ!” ἀρ ἀν ρεαρ ριυβαίλ ’ν-α ρεανβέις.

“Πυνητ!” ἀρ ἀν οἰρέας ἰηθεαν ἰ ν-αοιηθεαὶς.

Ναὶ ορηα υίλε γο λέρη βί ἀν τ-ἰονθηαὶ! Ἐρηννηγθαρ ἔαρτ ορημ, ἀγυρ ἰαδ ἀγ βαίητ λάν να ρύλ ἀραμ. Ρυγ ράιρθε ἀρ μο ὄτα; ρυγ ράιρθε είλε ἀρ μο βήρθε; ρυγ ἀν τέ οοβ’ ὀιγε οίοβ ἀρ γλίημ ορημ. Ἐυηρ ράιρθε είλε οίοβ λάη ἰρτεαὶ ἰ βρόα μο βήρθε: ἀρ ηοὸιγ, νί ραιβ ἀν κρηάτρη ἀτ ἀγ ρέαδαίητ ἀν 17 ραιβ ἀν ρυηητ ρέημ ἀγαμ—ἀτ νί πυνητ ρυαηρ ρέ ἀτ λεαδὸς ραοι ’ν γελυαηρ ἀγυρ νί ὀ ρυθηρ να ηβόιτρη ἐί!

* * *

Ἐαίτηγ ἀν τ-αγαλ βεαδ ουβ ἰοημ γο μαίτ. Δέανραὸ ρέ κύρ. Δ’ἰομηρόαὸ ρέ κυο δε’ν βόταρ μέ. ἀγυρ ο’ρέαδραηην ἐ οίολ υαηρ ἀρ βιτ ἀ ηβέηηη τυηρθεαὶ δε.

“Πυνητ,” ἀρ ἰηρ ἀρῖρ.

“Δά ρυνητ,” ἀρ ἀν ρεαρ ριυβαίλ.

“Ὀ βό! βό!” ἀρ ἀν βεαν, “μ’αγαλ βρηάγ οίολτα ἀρ ὀά ρυνητ!” ἀγυρ ἔορμηγ γά ἔαοιηεαὸ γο οεόραὶς.

“ἀρ ρυνητ,” ἀρ ἰηρ ἰηρ.

“ἀρ ρυνητ—ἀγυρ ρέ ριγνη ἀν ουηη οο να ράιρθηβ.”

Soρρηγθεαὸ ἀν μαρηαὸ ρημ. Ἐγυρ ἀν πυνητ οὸ. Ἐγυρ ρέ ριγνη οο’ν υίλε ουηη οά ἔλἰηη βί ἔαρτ ορημ. ἀηηρ ἰημ ἔορμηγ ἀν βεαν ἀγ γλαοθαὶ ἀρ Ἐαίηηη ἀγυρ ἀρ Ἐἰμηηη ἀγυρ ἀρ Ἐαίηηη, ἀγυρ νί ριορ οοημ κέ ἠέαδ είλε. Νί ραιβ βααὶ ἀρ ἀν ἀοηαὶ νάρ ἔγυ ἀ ἔλἰηη ἔγυαη ἀγυρ ἰαδ

chillando, amenazantes. ¡Qué tumulto formaron! ¡Qué jaleo, discusiones y algarabía había en torno de mí! Una de ellas decía que no había recibido ningún penique ¡y tenía el brillante real⁵ bajo la lengua! Otra decía—no sabrías lo que decía nadie, o lo que intentaba decir, con el tumulto me rodeaba.

¡Qué lástima no haberle dado las dos libras de primera hora, sin haber tenido que preocuparme de esos regalos!

Abandoné el pueblo laureado.

Estaba yo sobre el lomo del borrico, el quincallero agarrando la rienda de mi mano izquierda, su mujer la de la derecha, y la caterva de niños a nuestro alrededor ¡chillando todos y cada uno!

Parte de los chiquillos del pueblo nos siguió, y cada uno de ellos me daba su propio consejo. Si el borrico compitiera con los mejores caballos de carrera, se hablaría de esa ocasión; me dijeron que tuviera cuidado, o se largaría y no lo volvería a ver nunca más; me recomendaron que le diera esta comida o aquella—¡pensarás que no habría nada más gracioso que verme a mi subido a mi burrito negro con los quincalleros acompañándome!

¿Pero qué me importaba? ¿Acaso el burro no era mío, y era la clase de bestia de cuatro patas que había deseado largamente?

¿Podría describirse la forma en que el burro y yo nos separamos del grupo de pordioseros? Todos agita-

uile go léir go bagairtác, rgnéadác. An gleó bí aca! An t-ácraim agur an rí-rá agur an rúille-búille bí éart orim! Duime aca a ráð nac bfeuarí ré féin rigimh ar bíé agur an réal geal rai 'n tealgaíð aige! Duime eile a ráð—ní béadó fíor agat céaró bí aon duime a ráð, nó ag iarraíð a ráð, leir an ácraim bí éart orim.

Mo máirg nár éugar an dá punnt dó i doirac gan bacad leir na féiríuib rín!

18 D'rágar an baile rai gnam.

Bí mé i n-airde ar óruim an arail, an fear riubail i ngraim ran adartar ar mo láim óeir, a bean i ngraim ann ar mo láim élé, an rga raírí 'n-ár doimceall agur gac aon béic uaá!

Lean cuio de buacailib an baile ríim, agur a cóthairle féin ag gac duime aca dom. Cuiread an t-aral i gcomórtar leir na capail-rára ba mhó dá raib trácé orra an trác rín; dubrad liom beic ar máire, nó o'imteodac ré leir agur nac bfeicre de arír coitche é; molad dom an biaó reo agur an biaó úo éabairt dó—ní raib greann aca arimh, ríleá, go bfacadair mé féin i n-airde ar m'aral beag dub agur an luét riubail dom éionnlacan!

Áct cár mhrde liom? Nac raib an t-aral agam, agur a leitéio de beitídeac ceitne gcor ag teardáil uaim le rada an lá?

An féidir cur-ríor a déanaí ar an gcaoi a rgar mé féin agur an t-aral leir an luét riubail? Craiteadair uile

ron sus manos hacia mí nueve veces seguidas; todos y cada uno de ellos decía zalamerías, halagos y palabras bonitas al burro... Exageraron por siete sus virtudes. Me hicieron prometer que sería agradable y amable con él, que le daría un puñadito de avena cuando pudiera, que lo recompensaría con un bocado de hierba por la noche, y que por mi vida no le atizara con el palo...

Entonces, cuando nos estábamos separando, surgieron los lamentos. Comenzó el padre. La madre lo secundó. Siguieron los niños, que llenaron el bosque circundante con el agudo y amargo lloro que tenían.

Nos quedamos solos, al fin, mi burrito negro y yo.

Fue al galope hasta que dejamos atrás el bosque. Pensé que había hecho un buen negocio: ¿donde podría conseguirse un burro tan veloz como mi burrito negro?

Pero cuando dejamos atrás el bosque, la canción era otra. No iba a mover ni una pata. Se me ocurrió adularlo e inducirlo con palabras tiernas. No me hizo caso alguno. Decidí azuzarlo con la vara. No sirvió de nada, salvo para que se sentara en la mismísima mitad del camino.

Se acercaron unas personas, un grupo de gente de la feria, bastante escandalosos. Me sugirieron que le hiciera esto; me sugirieron que le hiciera aquello—pero cuando uno de ellos me sugirió que lo llevara un trocho del camino, perdí la paciencia y le arrojé una lluvia

γο λέρη λάη λιομ ναοι η-υαηε ι ηοιαιò céile; λαβαη αν υιλε ðυηηε ðιòβ γο μίη ηέιò αζυη γο βλαδαηαò μεαλλταò λειη αν αηαλ... Δο η-ηηηηηγεαò α έηηέηηε ðοη ηά ηεαòτ. Βαηηεαò γεαλλαò ðίοηη βειò λάζαò σηηεάλτα λειη, γλας βεαζ σοηησε έαδβαηητ ðò ηυαη η'έαδρβαηηην έ, ζηηηη ηέηη ηηοηηηαò αηη ηαη οηòσε, αζυη αη η'αηαη ηαη αν ηαηθε ηηηηητ αηηη... ..

Αηηηηη ηυαηη βίοηαη αζ ηζαηαò ó céile, έòγεαò αν τ-ολαζòη. Έοηηηγ αν τ-αòαηη. Έυηηηγ 19 αν ηάòαηη λειη. Λεαη ηα ηάηηòι ðε, ζυη ηίοηαò αν έοηηη ηόηη-òτηηηέαηη οηαηηηη λειη αν ζαοοηηεαò ααοι σηηαò ðο ηηηηηεαδαη.

Βί ηέ ηιοη ηέηη ηαοι ðειηηεαò, ηέ ηέηη αζυη η'αηαλ βεαζ ουβ.

Δ'ηηηέηγ ηέ λειη η-α έοηηη-αηηηε ζυη ηάζαηαηη αν έοηηη 'η-αηη ηοιαιò. Σίλεαη γο ηαηβ τοζα ηαηηγαηò αζαηη: αά βηηηηγηòε αηαλ βί έοηηη βεò ηζοηάηηα ηε η'αηαλ βεαζ ουβ?

Αòτ ηυαηη βί αν έοηηη η-αηη ηοιαιò, βί ηοηητ εηηε αηγε. Έοηη ηί έοηηηòέαò ηέ. Σίλεαη έ βλαδαη αζυη έ ηηεαλλαò ηε βηηηη-βηηαòηαηβ. Ηί ηαηβ αηηη αηγε οηηη. Σίλεαη έ βογαò λειη αν ηηβατα. Έοηη ηί έυηηηεαò ηέ ðε, αòτ έ 'η-α ηεαηηαηη αηηηηηη η ηοηηη-λαηη αν βόòαηη.

Έυαηò ðαοηηε έαηητ, αυηò ðε λυòτ αν αοηαηγ αζυη ηαò ηγλέηηεαò γο λεòη. Ηολαò ðοηη έ ηεο ðέαηαηη λειη; ηολαò ðοηη έ ηίυò ðέαηαηη λειη—αòτ ηυαηη ηηολ ðυηηε ααα ðοηη έ ηοηηέυηη ηζαòαηη ðε 'η βεαλαò, βηηη αη η'ηοηηγηò αζυη έυηηηεαη σηοò έοιò η-α ðιαηò.

de piedras.

Al final tuve que bajarme y—sí, tirar de él contra su voluntad y su deseo...

¡No fueron gentiles oraciones lo que le dediqué al quincallero que me vendió semejante bestia!

Pero no pasó mucho hasta que noté algo extraño. Estaba asustado y lo que lo atemorizaba no era sino el sonido que hacía el viento contra las ramas del árbol.

Apenas entraba bajo el ramaje de los árboles que estaba junto al camino, desaparecía su letargo y casi no podía controlarselo. Primero alzaba las orejas, y entonces se agitaba como si fuera un perro recién salido del agua; y antes de darse uno cuenta, estaba trotando a un ritmo frenético. Ahí lo tenía.

Lo até a una empalizada. Me interné en el bosque. Cogí un buen puñado de follaje verde. Hice una guirnalda con ello, y se la puse en el cuello por encima de las dos orejas cuando salíamos del bosque.

¡Pobre bicho! No veas la galopada que dió. Se pensaba que estaba todavía dentro del bosque por el ruido que llegaba a sus orejas. Cuando llegamos a Ballyvaghan⁶ se acercó gente de todo el pueblo para contemplar la maravilla—yo mismo y mi burrito negro con la corona de ramas en la cabeza...

Es el burrito negro que tengo todavía, y lo tendré hasta que muera. Hemos recorrido juntos muchas y largas millas bajo aguaceros y chaparrones, por sobre hie-

B'éigin dom'ra deireadó teacá anuar agus—reabó, é éarraingt 'mo diaidó i n-ádaidó a cor agus a éinn...

Nac mige éuir na deágh-áirdeada leir an bfean riubail a díol a leicéio de beicéideac liom!

Acá ní raib ré i bfead gur éug mé ruo airteac faoi deara. Bí ré raiteac agus ní éuiread don nió raicéioir air acá an ceól gnídear an gaoic i ngeagaid éirinn.

Ní túirge gábdó ré irteac faoi géagaid na gcrann bí ar leac-taob an bódair, ná cáillead ré an rradántacá agus ir ar éigin d'féadraióe 20 é éoinneál. Éuiread ré cluar air féin i doirac; anhirin éraicéad ré é féin ar nóir maora béad éar éir teacá ar an uirge; agus ruil a mbéad ríoir agad, béad ré ag imteacá leir n-a feire-glince. Bí liom.

Éeangail mé de geata é. Irteac liom ra gcoill. Bám mé lán mo gábdáil d'úiróuil-leabair. Rinne mé flearg de, gur éuir mé faoi n-a múineál agus ór éoinn a dá cluar é nuair bíomar ag imteacá ar an gcoill.

An beicéideac boicé! Ní faca tú armaid acá an riubail rinne ré. Níor éar ré acá go raib ré ra gcoill i gcoirne-aidé leir an ceól bí 'n-a cluaraid. Nuair ríricéamar Baile Uí bhíodáin, táinig muinntir an baile uile go léir amac go bfeicéioir an t-iongnad—mé féin agus m'aral beag dub a raib an coróin éraobac ar a éeann.....

Tá an t-aral beag dub agam go fóill agus beid go gcaillfean é. Ir ionda míle rada éuireamar óinn le céile faoi féaréainn agus faoi báirtig, faoi ríoc agus faoi

lo y nieve. Se deshizo de algunas de sus malas costumbres con el tiempo—hay una cosa que no conseguí que hiciera. Y creo que eso lo sabe hacer mi burrito negro tan bien como cualquiera...

¡Si vieras lo orgulloso que iba desde que le compré un precioso carrito celeste! ¡Se le veía más joven a la pobre bestia!

ρηεάττ. Σζαη ρέ le cuio δά ὀμοῦ-νόραιβ λειρ αν αιτηρη—
ρυσ νάρ ειρηξ λιομηα ὀέανδρῆ. Δζυρ ρίλιμ ζο βρuiλ α ρίορ
ρη αγ μ'αγαλ βεαζ ουβ ῶοῆ μαιτ le ουινε.....

Δῶτ νί ράσα τύ αριαιῆ δῶτ αν ειρηζε 'n-άιρθε τά ανη ὀ
ῶεανηιζεαρ ῶάρη βεαζ γλαρ υαιτνε ζλεόιτε ὀό! Δζ ουλ ι
n-όιζε ατά ρέ, αν βειτιῶεαῶ βοῶτ!

1 *Cinn Mhara* (Kinvara, Kinvarra), Condado de Galway.

2 *Fear siúil* (hombre errante), *an lucht siúil* (la gente errante) es el nombre que se le da a los nómadas irlandeses, a semejanza de los mercheros o quincalleros de España. En inglés se les llama *tinkers* (lateros, caldereros).

3 El soberano era una moneda de oro que tenía el valor de una libra esterlina.

4 En aquella época 12 peniques hacían un chelín, y 20 chelines hacían una libra.

5 El real (*réal* o *reul*) era una moneda con el valor de medio chelín (6 peniques).

6 *Baile Uí bhFíodhcháin*: quizás *Baile Uí Bhéacháin* (Ballyvaghan), en el Condado de Clare, o *Baile Uí Fhiacháin* (Newport, Ballyveaghan), en el Condado de Mayo.

La aflicción del Universo

¿Es de día?

Al abrir los ojos vi una estrella enorme y brillante colgada en el cielo sobre mi cabeza, como un precioso y maravilloso farol brillando desde lo alto a través de las desnudas ramas del fresno que había frente a mí; la vía láctea se asemejaba a un camino plateado cruzando los cielos—cualquiera que tenga el alma despierta y dispuesta podría ver una multitud de ángeles tomando ese camino; había otra estrella que no conocía al este, cerca del horizonte, y por cómo titilaba esa estrella parecía que estaba tocando una música celestial que no pudieras oír por alguna tara humana en los oídos o en el mismísimo corazón.

Las ramas peladas del fresno se agitaron sobre mí;

Срoиðe-òðpυξαð nα Сpυινne

Δn ραιβ ρé n-α λά?

Δρ ορξαιτε nα ρύλ ðom ðonnaiceαρ ρéalτoς μóρ ξεal
cpoçτα Δρ Δn ρρέιρ ðρ mo ðionn n-α lóçpαnn áluyinn
Δoιbinn Δγυρ í Δξ ðeallpαm Δnyαρ oρm τpí lom-ξéΔξαιb
cpαinn ρυιnnηρέιξε bί le m'Διρ; bί beΔΔç nα bó ρinne n-
α βοçαρ Διρξιð τpεΔρnα nα ρρέιρe—Δn τέ ξο mbéΔò Δ
Δnαm n-α ðύιρeΔçτ ι ξceαρτ çìðpεΔò ρé nα ρλυΔιξτε Διn-
ξεal Δξ ξαbáιl Δn τpηξε ριn; ρéalτoς eile nάρ Διçnιξεαρ
Δξ bun nα ρρέιρe çoiρ, Δγυρ leiρ Δn ρpρéΔçρnαιξ bί ó'n
péalç ριn ρίλτεΔ ξο ραιb ceól neιmne ξΔ ξαbáιl Διçι Δçç
nαç ðpéΔoρά Δn ceól ριn Δ çloρ μαρ ξεall Δρ loçç éιξιn
ðoanna Δρ ðo çλυαιρ nó ι ðo çpoiðe péιn.

Сopρυιξεαð nα ξéΔξα lomα bί Δρ Δn ξcpαnn ρυιnn-

se agitó cada hierba y cada planta que me rodeaba; dirás que es el viento entre los árboles, pero yo no creo tal cosa, ¿acaso no tengo algo de razón al decir que no es un poder mundano, que no es el viento quien realizaba tal acción, como tú afirmas?

La noche era tan tranquila como no has visto nunca, sin chasquidos de aire, sin el mínimo ruido, sin el más débil sonido perceptible, hasta que comenzó esta música en los árboles—si piensas que es el sonido del viento ¿te importaría decirme por qué oí a miles de millares de hombrecillos diminutos sacando reluciente seda de la hierba marchita cercana?

¡El viento entre los árboles! Ay, alma de cántaro...

Otro sonido: un gran castaño de Indias que estaba a mi derecha, erguido entre los árboles más altos. Algo grande y pesado está cayendo al suelo desde lo alto, y chocando contra las ramas y los árboles que se encontrada por el camino. ¿Qué era? Era el sonido que había entre las ramas desnudas hace nada, y la noche era la más tranquila que jamás se ha visto, sin escucharse sonido alguno salvo ese ruido que había en lo alto de las ramas superiores del castaño—algo grande y pesado caía de árbol en árbol lenta y devastadoramente en el silencio de la noche... Mi corazón se llenó de miedo y me tendí bajo el árbol allí en plena noche; pero no era miedo profundo lo que sentía. Era tan solo miedo a los poderes místicos lo que me embargaba...

reóige ór mo cíonn; corruigeadh gac luib agus lur dá raib
 éaric orim; feadh an gaoth imearag na gcrabob dar leat-ra,
 acé ní críeioim-re a leiceio, agus nac bfuil an oireadh de'n
 éearic agamra a rádh nac curháct raogalta, nac í an gaoth
 bí ag déanaíh an gníh ír tá agat-ra a málairic a rádh?

Bí an oioche coim cíuim ír a bfacea tú aríah, gan
 rmacháh ar aér, gan torann dhá lagad, gan fuaim dhá laige
 le clor, go dtí gur éorruig an ceól reo rna crabobacháib—
 má éarann tú gurib é ceól na gaoithe bí ann an miorde
 duic innreacht dom cé'n áoi ar éualar mar beadh na míl-
 te míle fear beag bídeac ag tarraint ríoda dritleannaic
 ar an bfeair feóraidhe le m'air?

22 An gaoth imearag na gcrann! A amadain an traogail
 reo....

Fuaim eile: crann móir cnochápaill bí ar mo láim deir
 agus d'éirig rna crabobacháib b'uachtaraiige dhá raib air.
 Bí ruo móir trom éigin ag tuicim anuar ar éaláh agus
 ag bualað i n-aghaid na ngeag agus na gcrabob bí roime
 ra trlige. Céaric bí ann? Bí an ceól bí rna lom-geagáib
 ar ball beag éaric faoi reo, agus an oioche coim cíuim
 le don oioche dhá tálmic aríah agus gan fuaim le clor
 acé an torann reo bí i n-áirde i ngeagáib uachtaracá an
 érainn cnochápaill—ruo móir trom éigin ag tuicim anuar
 ó éraoib go cráoib go mall agus go millteac i gciúinear
 na hoioche.... Támic rganrhad ar mo críoiðe agus mé mo
 luige anrhir faoi'n gcrann 'ran oioche; acé ní rganrhad
 raogalta éalmic orim. Ní headh ar cor ar bic acé uathán
 roim coimháctáib diaíhna náir tuigeat...

Caía y caía sin parar, y el ruido que hacía crecía de tal modo que imaginaba que había un ángel dolido y molesto arrojándome una estrella por no ser fiel a mi propia alma...

Finalmente eso cayó a mi lado. Cayó sobre una piedra—¡el ruido que hizo sobre el silencio de la noche! Y era tan sólo una castaña, la última de las que había en el árbol, pienso.

Un pajarillo se despertó entre el follaje. La pobre criatura daba respingos. Dió un brinco desde el árbol que le había servido como lugar de estancia y reposo a otro árbol. No lo vi pero sé que hizo lo que digo, porque pió en cada árbol hasta que volvió a caer en un apacible sueño. Había otra ave, un búho de esos que no se ven ni escuchan salvo rara vez. Se movía obstinadamente. Habló de un modo soñoliento y cansado en su propio dialecto, justamente como si estuviera intentando mostrar a las bestias y a las aves nocturnas cuánta tristeza había en su corazón a causa de su estirpe, prácticamente barrida de las tierras de Irlanda. Pero su canto y su tristeza no se notaban tanto como el sonido de un mirlo que entonaba la primera sílaba de su canto triunfante.

Y se despertaron muchos otros miembros de la familia del pico y las alas, se revolieron y cantaron según su propio naturaleza, aunque no sabía a ciencia cierta a quién pertenecía cada canto de entre las siete veintenas que había. Sólo sabía que se habían despertado todos y

Bí ré ag tuicim anuas, ag tuicim anuas i gcoinnaiðe agus an torann bí uaid ag dul i méio gur ceapaf go raib aingeal nimead feargac ag caiteadh réaltoðg liom nac raib mé dñir do m'anam féin...

Sa deiread tuic an ruo le m'air. Ar lic tuic ré—an torann rin i gcúineaf na hoioðe! Agus gan ann ac̄t cnó-capail, an ceann deiread dá raib ar an gcraon rílim.

Dúiriðead éan beag ra rgeic. Baim an éreátúr boct creadad ar féin. Cug léim ó'n 23 gcraoib go bfuair aic coinnaiðe agus coadta do féin ar éraoib eile. Ní facaf féin é ac̄t bí fíor agam go ndéanna ré mar dubnar, mar cúir ré dá gíog uaid ceann ar gac don éraoib rui má táinig a fuan agus a fíth-coadad air arí. Éan eile bí ann, ulcábán de éineal nac breictear agus nac gcluintear ac̄t go fíor-annam. Agus cúir reirean cor cooram-ánta ðe. Labair ré go coadtaac agus go tuirreac na éannaimeant féin, díreac ir dá mbéad ré ag iarraid cúir i gcéill do míoltaib ir d'éanlaic na hoioðe cé'n doilgear bí ar a croiðe go raib a éinead beagnac rguabta de éal-ait na hÉireann. Ac̄t níor tugad don áir ar a glór ná ar a brón ac̄t an oiread ir tugad ar glór luintheib cúir an céad ríolla dá ceól ác̄taac féin ðe.

Agus bí a lán eile de éannaib na ngob agus na rgiatán ann a dúirið, agus cug cor agus rinne ceól ðe réir a noúctair, ac̄t nac raib eólar beac̄t agam féin cé na treibeac̄a de feac̄t rgor dár díob íad. Ní raib d'eólar agamra ac̄t gur dúirið gac ceann díob: gur cug

cada uno de ellos: que se movía, que hablaba cada uno a su manera; ¿por qué apenas se movían y hablaban durante el día?

Había un burro atado a mi lado—mi propio burrito negro. Estaba tendido en el suelo, inmóvil. Alzó la cabeza y rebuznó enérgicamente y con bravura. Un buey que había por en las inmediaciones mugió. Un potro relinchó. Una oveja baló. Yo me lamenté y me afligí...

Y si lo pienso bien, este vasto y extraño mundo se está lamentando. La estrella colgada en lo alto del cielo oriental, el árbol que deja caer su última castaña, el pájaro que se despertó y cantó parte de sus trinos, el animal que habla a solas en la noche—están todos lamentándose y sollozando. La propia tierra, vasta y sólida, suspira tanto como cualquiera...

Me estremecí yo mismo. Solté un suspiro. Dije: “¡Dios santísimo!” exclamé...

Entonces comprendí que estaba en presencia de uno de los mayores milagros que existen, que estaba viendo y escuchando el mundo en su despertar, y no el despertar de la mañana, sino el despertar que ocurre en un momento de cada noche del año cuando todo aquello que vive sobre la faz de la tierra se mueve y suspira. El mismo momento de cada noche en el que cada hierba, pájaro, animal y persona siente la misma tristeza—y qué momento es ese sino el mismo momento que eligió Lucifer para alzar su envidia contra el Dios que lo creó...

Miré la estrella que estaba suspendida arriba en el

cor, ζυρ λαβαιρ αρ α νόρ πέιν; ’τσιγε αρ κόρηυιζεαδαρ αζυρ ’τσιγε αρ λαβραδαρ αζυρ ζαν βαοζαλ αιρ βειτ ν-α λά?

Βί αραλ ceαngαιλτε ι n-αιce λιom—m’αραλ beαg ουβ πέιν. Βί πέ n-α λυιγε αρ αν ταλατή ζαν cor αρ. Τόg περειean α ceαnn αζυρ λαβαιρ πέ go βηίοgμήαρ οάνα. Rinne bó βί ργατλή υαιm géimneαc. Rinne πεαρρηαc πειτρneαc. Rinne cαορα μείoteαc. Rinne μέ πέιν βηόν αζυρ ουιλζεαρ...

24 Αζυρ οά ουυιζρinn ι ζceαρτ é, βί αν ραοζαλ μόρ αιρτεαc ρeo αg οéαnατή βηόim. An ρéαλτόg βί cρoctα ρα ρπέρη cοιρ, αν cραnn α ριλ α cνό οειρeαnnαc, αν τ-éαn α ούιρiζ αζυρ α cαν cυιo οά cυιo ceóil, αν τ-αιnμήoδe λαβαιρ go huαιgneαc ραν οiόce—αg οéαnατή βηόim αζυρ ορnαιγιλ βίoδαρ υile. An οομήαn μόρ ταcαc πέιν, ρinne περειean ορnα cομή μαιτ le cάc....

Αζυρ μέ πέιν, κόρηυιζ μέ. Λειg μέ ορnα. Λαβαιρ μέ: “Α Δία Μόιρ να Διόιρe!” αρρα μιρe....

Αnnηρin cυιρeαδὸ ι ουυιζρiνc οom go ραιβ μέ ι βρiαδ-ναιρe ceαnn οe να μίορbuilciβ ιρ μό οά βρuil ανη, go ραιβ μέ αg ρéαcαιnτ αρ αζυρ αg éιρτεαct λειρ αν ραοζαλ gά ούιρeαct, αζυρ ní ούιρeαct να μαιoνε é, αct αν ούιρeαct cάρλυιζεαρ τρiάc éιgιn ζαc οiόce ρα mbλιαδaiη nuαιρ cυιρeαnn ζαc ηiό οά βρuil beó αρ όρuiim να ταλήαn cor αζυρ ορnα οe. An τρiάc céαoηα ζαc οiόce οéαnαnn ζαc λυiβ αζυρ éαn ιρ αιnμήoδe ιρ ουiηe αν βηόν céαoηα—αζυρ cé’η τρiάc é ρiη αct αν τρiάc céαoηα αρ cοg Lucιρeρ α μήειρg le ουl ι n-éαoαn αν Dé cρυctυιζ é....

D’πέαc μέ αρ αν ρéαλτόιg βί αρ cρoctαδ ρα ρπέρη cοιρ;

cielo oriental, miré el árbol que dejó caer su última castaña: miré cuán tristemente piaba el pájaro en las ramas:

“¡Dios santísimo!” exclamó la estrella.

“¡Dios santísimo!” exclamó el pájaro.

Y entonces mi corazón y mi alma se elevaron hasta que yo mismo dije en voz alta y ferviente.”

“¡Dios santísimo!”

Y caí en el sueño de nuevo...

ο'φέαδ μέ αρ αν γερανη ρίλ α έπό δεηρεαηναδ: ο'φέαδ μέ
μαρ α ραιβ αν τ-έαν λαβαιρ γο οοιζεαφαδ αρ αν ηξείγ:

“Α Δία Πόρι να Δίοιρ!” αρρ' αν ρέαλτοδγ.

“Α Δία Πόρι να Δίοιρ!” αρρ' αν τ-έαν.

Αγυρ ανηριη τόγαδ μο έραιοθε αγυρ μ'αναν γο
πουβραρ ρέιη δε ξυε μόρι ούεραδταδ.”

“Α Δία Πόρι να Δίοιρ!”

Αγυρ έυιτ μο έοολαδ ορη αρίρ....

En el Bosque

El sol se estaba poniendo cuando llegamos al bosque, mi burrito negro, el carrito celeste y yo, y el lugar que elegí para pasar la noche no quedaba lejos.

Difícil sería encontrar lugar más apropiado. Había un arroyo cantarín para lavar mis pies al acabar el día, y una fuente de agua de manantial cerca de mí para hacer el té, sin hacer mención de la belleza de la floresta, de los grandes y vetustos árboles del abedul que cambiaban de traje cada año, de las negras yemas de los fresnos o de los rodales de luz dorada que iban y venían por entre los viejos árboles.

¡Pero qué cansado estaba! Quité al burro del carrito. Le até unas trabas en las patas delanteras, e hice otra atadura al carro por temor a que se extraviara por el bosque durante la noche. Entonces preparé mi cama de

Σα ἄCoill

25 Βί ἄν ḡριαν ἄς ουλ ρᾶοι νυαιρ ἱριόεᾶρ ἄν ḡοιλλ, μέ ρέιν ἄςυρ μ'ἄρᾶλ βεᾶς ουβ ἄςυρ ἄν ḡᾶρρῖν ḡλᾶρ ḡλεόιτε, ἄςυρ ní ρᾶοᾶ ἄν τ-ᾶḡᾶρ ḡο ρᾶιβ ἄιτ τοḡḡᾶ ἄςᾶμ λειρ ἄν οιοḡε ḡυρ ḡᾶρμ.

Βί ρέ θεᾶḡᾶρ ἄιτ níορ ρεileᾶḡḡᾶιḡε ρᾶḡᾶι. Βί ρυḡḡᾶν ḡρῖοᾶḡᾶḡ ἄνν le mo ḡορᾶ ᾶ níḡεᾶḡᾶν ḡᾶρ εῖρ ἄν λαε ἄςυρ ρυᾶρᾶν ρῖορ-υιρḡε ἱ βροḡυρ ουμ λειρ ἄν τᾶε ᾶ ḡεᾶḡᾶḡ ἄḡᾶν ḡᾶν τρᾶḡḡ ᾶρ ἄιḡḡεᾶḡḡ ná ρορᾶοιρε, ᾶρ ná ḡρᾶḡḡḡε μῶρᾶ ἄρᾶρᾶ βεῖḡε βί ἄς ḡυρ ḡυḡᾶῖḡ ḡῖρ ορᾶρᾶ ρέῖν ἱ ḡḡοḡᾶρᾶρ ná βḡᾶḡᾶ, ᾶρ βᾶρḡḡᾶιβ ουβᾶ ná βᾶρḡḡḡᾶρῶḡ ná ᾶρ ná ρᾶιρḡῖβ θε ἱḡοḡυρ ὄρῶᾶ βίῖḡ ἄς τεᾶḡḡ ἄςυρ ἄς ἡḡḡεᾶḡḡ ἡḡεᾶρḡ ná ρεᾶḡ-ḡᾶρḡḡ.

ἄςυρ náḡ ορḡḡ βί ἄν τυῖρρε! Βᾶḡḡεᾶρ ἄν ḡᾶρρῖν θε'ḡ ᾶρᾶλ. ḡεᾶḡḡᾶῖλ μέ ἄν τρᾶḡᾶḡ ḡᾶ ḡοῖρ τορᾶῖḡ, ἄςυρ ἄν ḡεᾶḡḡ εῖλε ḡῖ θε'ḡ ḡᾶρρῖ ᾶρ εᾶḡḡᾶ ḡο ḡ-ἡḡḡεḡḡᾶḡ ρέ ᾶρ ρυᾶῖḡḡᾶḡḡ ḡᾶῖḡ ᾶρ ρυḡ ná ḡοῖḡḡ ἱ ḡḡᾶῖḡεᾶḡḡ ná ḡοῖḡḡε.

este modo: colgué una pieza de la vela vieja que llevaba bajo el carro para que me hiciera las veces de una buena y cómoda hamaca, y yo no iba a estar expuesto a la lluvia por mucho que me quedara ahí, ya que puse la otra parte de la vela sobre el armazón del carro. Sobre pasaba en sequedad y facilidad al habitáculo de cualquier otro viajero.

Fui entonces a recoger abundante leña y hojarasca, llené mi cazo de hojalata de agua de manantial, encendí un fuego junto a la entrada del habitáculo y colgué el agua encima. Esperé tranquilamente entonces, pendiente del huevo en el fuego...

El particular arte de encender un fuego con madera depende especialmente del cielo. Es necesario elegir cuidadosamente la hojarasca y no poner madera verde y flexible hasta que haya prendido bien. Si lo haces te quedarás sin fuego y sin gran parte de la parcela. Yo me manejé bastante bien en el asunto, y al cabo de media hora había conseguido una candela en la que se podría asar un novillo grande. Cuando echaba un trozo de leña, cerraba los dos ojos para ver si reconocía la clase de madera por cómo olía al arder. Y cada clase de madera tenía un olor peculiar—roble, fresno, acebo, serbal, aliso, tejo, abeto—alguien bien entendido podría decirte qué tipo de madera tienes en el fuego. Pero yo carezco de un conocimiento tan preciso—sólo soy un aprendiz...

* * *

Ἀνηρίν ἑοίριζ μέ μο λεαβαιὸ ἀρ ἀν οὐίξ γεο: Ἐροὸς μέ πίορα δε ἴεαν-τρεὸλ βί ἀγαμ φαοί'ν ζαάρι γο ραιβ λεαβαιὸ ὄεαρ ἑομπόριτεαὲ λυαργαὲ ἀγαμ, ἀγυρ ζαν βαοζάλ φεαρτέαινε ορημ δά ἴαιθε δά βραηφαινη ἀνη, μαρ ἑὸζ-αρ ἀν εἰθε εἰθε δε'ν τρεὸλ ἀρ εἰλαῖαιβ ὄρ εἰονη ἀν εἰάριη. Ἀ ἴάρι δ'ἀριυρ ἀρ ἑριομαῖτ νά ἀρ ἴοκαῖλαῖτ νί ραιβ ἀζ ἀση ἴεαρ ταιρηὶλ ἀριαῖη.

26 D'iméiz liom annerin guri baizig mé mo lánthóelín de bhorra agur de mion-áomao, líon mé mo canna beaz rtaín le fíor-uirge, o'édouiz mé teine ag béal m'áruir agur éroç mé an τ-uirge ὄρ α εἰονη. D'fan mé annerin ar mo ζοζαιθε ἀζ φρεαρταλ ἀρ ἀν τεἰνε ἀρ μο ἴυαιῖηεαρ...

Ελαδὸα φαοι λειτῆ τεἰνε ἀὸμουθ ἀ ἴαδύ, ζο μόρη-ῖόρη φαοί'ν ἴρέρη. Νί μόρη οἰτε ἀν μιον-βρορηνα ἀ ἑὸζαδὸ ζο κύραμαὲ ἀγυρ ζαν ἀση εἰθε δε'ν ἀὸμαθ βοζ γλαρ εἰρη uirri γο mbeith borrað maiz innti. Μά εἰρηεανν βειθ τῦ ζαν τεἰνε ζαν ῖὸ-ἀῖαρ. Βίορ φέημ εἰρηε δε ζο λείρη ἀρ ἀν ζαείρη, ἀγυρ ἰ ζαεανν λεαῖ-υαιρη βί τὸἰτεἀν ἀγαμ ἀ ῖόρη-ὀῖαδὸ μαρητ μόρη. Νυαιρη εἰαῖἑἰνη πίορα ἀὸμουθ ἰρηεαὲ ἀνη ὀύηαινη μο δά ἴύἑἑλ ἀζ φέαῖαἑητ ἀν αἰῖηεὸῖαἑηνη εῖ'η εἰη-εάλ ἀὸμουθ βί ἀγαμ ἀρ ἀ βλαῖτ ἀγυρ ἑ ζά ὀὀἰζεαδ. Ἀγυρ τὰ βλαῖτ φαοι λειτῆ ἀρ ζαὲ εἰηεάλ ἀὸμουθ—οαιρη, φυἑηη-ρηὸζ, κυἑεανη, αορηῖαἑηνη, φεαρηὸζ, ἑυβερ, ζυηῖαιρη—ἀν τέ ηβίοηη ἀν τ-εὸλαρ εεαρητ αἑζε φέαδανη ῖε ἑηηρηεαῖτ οἰτε εῖ ααα ἀὸμαθ ἀτὰ ἀζατ ῖα τεἰνε. Ἀῖτ ηἑ ραιβ ἀν τ-εὸλαρ βεαῖτ ῖηη ἀγαμ-ῖα—νί ραιβ μέ ἀῖτ 'μο ῖρηηῖῖ-εαῖ.....

* * *

Jamás bebí una taza de té mejor que la que preparé aquella noche en el bosque. Te recomiendo, lector, preparar el té de la misma manera. Eso, y beberlo en la espesura de un bosque al caer la noche...

Pon a hervir el agua, mete el té en una bolsita de lino, y sumerge la bolsa en el cazo. No lo dejes mucho ahí—dos minutos serán suficiente si el agua está bullendo bien—saca la bolsa de lino del recipiente, añádele leche o crema y esa bebida te satisfará como probablemente nunca antes.

En cualquier caso, lo disfruté: sería increíble que un viajero como yo no disfrutara de un buen té, pan con mantequilla fresca y huevos cogidos el mismo día... es decir, no es que fuera una comida propia de un rey o de alguien de dignidad semejante, pero hacerla al caer la noche en medio de un espeso bosque con todas sus maravillas, haría que con su corazón se deleitara hasta sentirse joven.

Cada bocado me supo a miel—jamás se infundió té como mi té, ni se amasó pan como mi pan, y el sabor y el olor y el color de mi mantequilla sobrepasaba los de cualquier otra que jamás se haya batido de la nata. No me percaté de nada hasta que no terminé tan regia comida, y entonces la noche era oscura y las llamas de mi candela de leña coloreaban el bosque a mi alrededor.

Canté entonces en el bosque con ánimo alegre...

Níon oláð aríatá cupán tae níor feárr ná an tae rinne mé an oíðce rín ra gcoill. Molaim ùit, a léigcheóir, do cúio tae flíuáð ar an oíðg céadna. Sead, agus é ól i ndoime coille le tuicim na hoíðce...

27 Bíoð an t-uirge ar flíuáð agat, agus cuir an tae irteac i mála beag lín-éadaið, agus tuim an mála irteac ra gcanna. Ná fágtar ró-fada ann é—ir leór dá nóiméad má bíonn an t-uirge ar flíuáð i gceart—bain an mála lín-éadaið ar an ártac, cuir do cúio bainne nó uactair ann agus fárdócaíð an deoc rín tú má'r féioir tú fárrú ar cor ar bí.

Šáruig ré mife ar óai ar bí: b'ionganac mara fárdócað deáð-tae, arán agus im úr agus uibeáca ruad an lá céadna mo leicéide o'fear tairóil... Sead, béile fáctac maic ag rí nó ag rí-dáina an béile rín acé é gléad oó rém le tuicim na hoíðce i lár coille cnaobaiðe agus óige na bliadna ann le aitear cur ar a cpoide le méad a hionganar.

Fuaréar rém blas na meala ar gac don gneim ar óai ar bí—ní raib tae ann gur flíuáð mo cúio-ra, ní raib arán ann gur fuinead mo arán-ra, agus fáruig blas agus balac agus dac an ime bí agam don im dá ndéarad ar uactar aríatá. Níon moúige ar don mo agus an béile ríogda reo gá caiteatá agam go raib ré 'n-a ùb-oíðce agus larraáca mo ceime ádmuid ag dacú na coille mórtimcéall orm.

Šab mé aríatá ann rín liom rém ra gcoill le teann

No quedaba mucho hasta que oyera y viera las maravillas.

El fuego se avivó. Se alzó una delgada lengua de fuego que intentaba besar la parte baja de las ramas, y ninguna de las llamas tenía la misma forma y color que las otras. Esas llamas tenían colores que no había visto antes en ningún arcoiris y, si hubiera sabido, habría podido decir la clase de madera que hacía crecer cada una de esas llamas. Pero en ese entonces no fui capaz de hacerlo, lamentablemente.

La fiereza y los chirridos de las llamas infundirían temor en tu corazón. Así como cada llama tenía un color específico de acuerdo a su origen, también tenía cada una un sonido específico, y su sonido y fiereza sólo podrían ser superados por la lengua de una mujer maliciosa...

La música de las diversas maderas, la mía propia, y el modo en que se iluminaba el gran bosque en torno al fuego hicieron que se formara una congregación de pájaros en derredor. Si dijera que había más de veinte especies, dudo que estuviera exagerando. Estaban allí formando un cerco en los árboles, tranquilos y inmóviles: sólo con alzar y extender la mano podrías coger una docena. Yo mismo cogí unos diez estorninos sin esfuerzo alguno. Les retorcí los pescuezos y los metí en la saca, y menuda comida que hice con ellos más tarde...

Áταιρ...

Νίορῖν ῥάδα ἀνη μέ γο γουαλα μέ αἰυρ γο βρασα μέ
να ἠιονγαπαρ.

Ἐυαῖο ἀη τεμε ἰ μέαο. Δ'εἰρηγεαὸ τεαηγα δε λαρην
ἔαοἰ ῥάδα ἀνίορ αἰυρ βίοῦ αἰ ιαρηαῖο ἰοῦταρ να ηγέαζ α
ῥόγαὸ αἰυρ γαη ἀοη τεαηγα οἰοῦ ἀρ ἀοη οάτ νά ἀρ ἀοη
ἔυμα. Βί οαῦαηνα 28 να λαρηαῦα ρηη παῦ ραῖβ le ρεῖαῖ ἰ
η-ἀοη τυαρ αεῖα ἀρηαῖῆ, αἰυρ οά μβέαὸ ἀη τ-εὸλαρ αἰαη
ο'ῤέαορῖαηη ἠηηρεῖτ αῖ'η αἠεῖαῖ ἀὸμυῖο ἀρ α ῥάρ γαῦ
λαρην οἰοῦ. Δῦτ ἠί ραῖβ ἀη τ-εὸλαρ ρηη αἰαη ἀη υαῖρ ρηη
ραρηαοῖρ.

Ἐυηρηεαὸ ραῖοῦαηαρ αἰυρ ρηηεῖαῖοἰ να λαρηαῦα
υαῖαη ἀρ οο ἔρηοῦε. Μά βί οαῦ ραοἰ leῖτ ἀρ γαῦ λαρην
οἰοῦ δε ρέῖρ α βυηύῖρ, βί αεὸἰ ραοἰ leῖτ αἰ γαῦ λαρην οἰοῦ
ρρηῖρῖη, αἰυρ ἠίορ ῥάρηῖγεαὸ α γαεὸἰ νά α βηρηαῖοῦαηαρ
ρηῖο αῦτ αἰ τεαηγα ἠηά ἠηῖηῖγε. . . .

Αεὸἰ να η-ἀὸμαὸ η-ἔαγρηαῖαἰ, αἰυρ μο αεὸἰ ρέῖη,
αἰυρ ἀη ἔαοἰ λαρὰ ρυαρ ἀη ἔοἰἰ ἠὸρ οαῖμῖαἰ ἀρ να
τεμε βα ρηοαῖρ leῖρ ἀη οάἰ ἔαηλαῖτ βί ἔαρη ἀη. Δά η-
αβρηαῖηη γο ραῖβ ἠίορ ἠὸ νά ρεῖα αἠεῖαῖ οἰοῦ ἀη ἠί ῥῖἰη
γο μβέῖηη αἰ οἔαηαῖη αἰβέῖρη. Βίοσαρ ἀηηρηη ἔαρη ἀη
ἀρ να αρηαοβῖαῖβ γο ροαῖρ ἠαρηβῖαηα: ἠί βεαὸ ορη αῦτ
ἔρηγε αἰυρ ἠῖῆ α ῥῖηεαὸ ἀηαῦ υαῖ le βρηῖτ ἀρ ὀρηῖῆ
οἰοῦ. Ρυζαρ ρέῖη ἀρ ρυαρ le οεῖα γαῖηη δε ὀρηῖοἔαῖβ
γαη ἀοη ουαὸ. Ἐαρ μέ α μυηεῖαῖ αἰυρ ῥάῖτ μέ ἰρηεῖα ἰ
ραα ἰαο, αἰυρ ἰρ ἠαῖτ ἀη βέἰλε ρηηηε μέ οἰοῦ η-α οἰαῖο ρηη.
...

Y en cuanto a mi burrito negro—no sé si estaba dormido o cansado o haciendo la digestión; no puso el más mínimo interés por lo que ocurría a su alrededor, pero guardaba tanta solemnidad y misterio como un alto condestable que hubiera capturado a un prisionero político.

No tenía ganas de dormirme, así que permanecí cerca del fuego, recogiendo hojarasca y ramitas para que ardiera casi hasta que llegara el día...

Estaba amaneciendo cuando vi a un pintoresco y asustado enano que avanzaba hacia mi. Al principio creí que lo que tenía ante mí sería un demonio o un espíritu malvado de los bosques—rara vez he visto hombre tan diminuto y deforme. No llegaba a los cuatro pies de altura, y podría pensarse que un buen golpe de viento podría barrerlo de la faz de la tierra.

Había terror en sus ojos.

“¿Qué le ocurre, buen hombre?” dije, “¿acaso ha visto un espectro o una aparición?”

No me respondió. Tan sólo miró alrededor con miedo; pero no me temía a mi, pues antes de que pudiera hacerle otra pregunta, fue a esconderse dentro del carrito.

No interferí.

Al cabo de media hora o así, escuché la extraña vocécita.

“Por el amor de Dios,” dijo el enano, “no le digas a ella dónde estoy, si aparece por este camino,” y estaba

Δέτ μαισιρ le m'aral beag dub—ní fíor dom an coollad nó tuirre nó siéleagad bí air; níor cúir ré ruim dá laḡad 1 n-aon nió dá raib 'n-a éiméall dé é cóim ról-aíanta diaíair le áro-óneḡábla go mbéad rriórúnaḡ policióeac 1 nḡreim aige.

Ní raib ronn coadta orim agur o'fan mé éarḡ ar an teime, ag baillíu bhorna agur mionn-ádmuio agur ḡá óóigead go raib an lá ann beagḡac...

29 Bí fáinne an lae ann nuair óonnaic mé an t-abac airteac fáiteac ag déanaí orim. Síleḡ 1 oḡraḡ go mb'é deaían nó aihrioraio na roraioire bí agam ann—ir corri-uair óonnaic mé duine cóim bídeac mí-éumta leir. Ní raib ré éar ceitḡe troiḡḡe ar doirde, agur ríleá dá oḡraḡ rmaḡaí maic ḡaioḡe rai go rḡuadraioḡe de óruim na talían é.

Bí rḡeóin n-a óá ríil.

“Céarḡ tá orḡ, a duine?” arḡa miḡe, “an aílaió a óonnaic tú airḡe nó taidḡe?”

Níor éug ré rreagḡa orim. Ní deáḡna ré déc réacaiḡ 'n-a éiméall go rḡáḡaí; déc ní róíam-ra bí an tuacḡár air, maḡ rui ar réad mé ceirḡ eile cúir air, irteac leir rai 'n ḡcáirín go nḡeacá ré 1 bhrolac ann.

Níor cúir mé irteac air.

I ḡceann leac-uairḡe nó maḡ rin cúalar an ḡlór beag aic.

“Ar ron Dé,” arḡ an t-abac, “agur ná hiniḡ oí cá bhruil mé má éagann rí an bealac reo,” agur é cóim heag-

El Despertar

Estuve durmiendo hasta el mediodía, y el cansancio del camino desapareció, como pensaba. No había dormido bajo el techo de una casa desde hacía un mes; y al principio sentía miedo y cierta renuencia, los brazos desnudos se extendían entre las frías sábanas blancas—la misma renuencia que tiene alguien que se hace a la mar por primera vez al comenzar el verano. Casi me dejo la ropa puesta, ¡tan asustado que estaba! ¡Qué extrañas y frías se veían esas sábanas blancas! Entonces empecé a tiritar sobre el suelo hasta que di el salto...

Pero una vez estuve dentro me volvió el coraje. Extendí los brazos. Los contraí de nuevo. Me enrollé como una anguila. Giré a la derecha. Giré a la izquierda. Tan pronto estuve en el lado izquierdo, me tendí sobre la espalda de modo tal que no perdiera ni una pizca

Αν Δύηραδῶτ

Κοιτᾶδὸ ὀθέλησῆν γο μελῶον λαε, ἀγυρ ἀν τυηρηε βότῶν βί ορημ ἄνιτελῆν ὄιον, ρην ἔ ἄεραρ Ἀ ὀθέλησῆν. Πίονι ἄοδαίλ μέ ραοι ὄιον τιγε le μί ροιῆε ρην; ἀγυρ βί cineál λειργε ἀγυρ εαγλα ορημ ι ὀτοραδ, na γέαδα loma ρίνεαδ ἰοιρ na βραιοῖνιβ ρυαρᾶ βᾶνα—ἀν λειργε ἄελο-na ιρ βίορ ἀρ ὀυινε ἀρ ὀυλ ιρτεαδ ρᾶ βραιορρηγε ὀδ ὀε'η ἄελο υαιρ ἀρ ἄεαδῶτ ἀν τρᾶῆρηαιδ. Ιρ βεαδ νᾶρ ἄοιηιγ μέ ορημ μο ἄυτο ἔαδαγ, βί μέ ἄοῆ ργᾶτῆαρ ρην! Παδ ἀρ na βραιοῖνιβ βᾶνα ρην βί ἀν ρεαδᾶιητ ρυαρ ἄοιῆτῆγεαδ! Ἐᾶιηιτ ρηεαδᾶδ ορημ ἀηηρην ἀρ ἀν υρῶρ ρυλ ἀρ ἄυγ μέ ἀν λέιμ...

Δῶτ νυαιρ βί μέ ιρτιγ ἄᾶιηιτ μο ῆηρηεαδ ἀρ ἀιρ ἄυγ-ἀμ. Σῆν μέ na γέαδα. Ἐρᾶρ μέ ρυαρ ἀρῆρ ἰαδ. Ρηιηε μέ λῆβ ὄιον ρέη ἀρ νᾶρ εαρῶον. Ἐῆοηηιγ μέ ἀρ μο ἄοαδ ὀεαρ. Ἐῆοηηιγ μέ ἀρ μο ταοβ ἄλέ. Πί τυῆρηε ἀρ μο ἄοαδ ἄλέ μέ, na ἄιτ μέ μέ ρέη ἀρ ἄᾶῆν μο ὀρηοᾶ

de disfrute de la suntuosidad de la cama. Inspiré profundamente con satisfacción, de la misma manera que lo hace alguien que ha terminado un banquete regio. Entonces miré arriba hacia el techo, y a las blancas paredes, y más allá, a las dos ventanas que estaban sólida y firmemente cerradas; y me pregunté si alguna vez encontraría un lugar para dormir tan precioso como aquél en el que estuve...

¿Quién que haya dormido en un claro del frondoso bosque, o en la ribera de un lago, o junto a la orilla de un arroyo cantarín, sin importar el amparo que ofrecen esos lugares, podría obtener disfrute bajo el techo de una cabaña cerca del camino? Está bastante bien que los poetas hablen de los oscuros y lúgubres bosques, de las neblinosas cañadas, de los refulgentes ríos, del estrellado cielo azul oscuro, del dorado sol, o de despertar por la mañana con el canto de un mirlo en tus oídos; pero me juré y prometí que en lo que me quedara de vida lo evitaría, y que sólo dormiría en adelante entre dos sábanas y en una habitación pequeña, sin dejar entrar un soplo de aire, rodeado de paredes blancas y con un blanco techo sobre mí.

¿Qué cansancio, y qué descanso! ¡Tenía una oportunidad para descansar, y para aliviar la fatiga! ¿Qué disfrute hay mayor en el mundo si lo comparas con eso? No me mientes la bendición del cielo: cada hombre tiene un cielo propio en su corazón, y quién sabe si el que está en el tuyo coincide con el mío, o el mío con el tuyo.

ιοννόρ ναό ζαίλλρινν λον έυιο βεαζ λήάιν ο'λοιβνεαρ αζυρ δε ροζ να λεαρτάν. Έαρηαιηζ μέ ανάλ ραδα ράρτα αρ νόρ ουινε βέαδ έαρ έιρ ρλεαδ ρίοζδα έαιτέαη. Αηηηριν ο'ρέαό μέ ρυαρ υαιη αρ αν ρίλέαρ, αζυρ έαρτ αρ να βαλλαιβ βάνα, αζυρ ανονη υαιη αρ αν οά ρυιηνεοίγ βί ορυιοτέε ζο οαιηζεαν οοότ; αζυρ ρίλεαρ ναό βρυαιηεαρ άιτ έοοαλα αριαη βί έοηη η-άλυιηη λειρ αν άιτ α ραιβ μέ....

Cé έοολόέαδ ι λύβ να κοίλλε ρραοβαιζε, νό αρ έρράιζ-λοέα, νό αρ βρυαό ρρυέαλαη έλαηηράηιζ. cuma cé'n ραρζαδ βέαδ αιζε 'η-α λειτέιουβ ο'άιτ, αζυρ αν ροζ ρεο λε ράζάιλ αιζε ραοι 31 οίον αν βοέαιη ρίείθε οοβ' ροζυρ οό? Έά ρέ ηαιέ ζο λείρ αζ να ρίλιβ βειέ αζ ηράέτ αρ να κοίλλτιβ ουβα ουαιβρεαέα, αρ ζλεαηηταιβ έεοίζ, αρ αιβνεαέαιβ ζλέζεαλα, αρ ρρέαρταιβ ουβζοηηα ρέαλτοζ-αέα, αρ αν ηζρέιη ορòα, νό αρ αν λονουβ αζ έανηαιη-εαέτ 'οο έλυαιρ αρ ούιηρεαέτ ουιτ αρ ηαιουη; αέτ έυζ μέ ρέιη ηιουηη αζυρ ηόιτο ζο οηρείζρηνη αν έυιο ρην δε ηο ρ'αοζαλ ρεαρτα, αζυρ ναό ηοέαηραιηη κοολαδ αρίρ έοιòέε αέτ ιοιη οά βρράιέλιη ι ρεόηηα βεαζ ζαν ρυέ άείρ αζ έάλυζαδ ιητεαέ οηη, αέτ βαλλαι βάνα 'ηο τιηέεαλλ αζυρ ρί-έαρ βάν ορ ηο έιουηη.

Αη ηυιηρε ρην, αζυρ αν ρζίτ! Αζυρ έαοι αζαη αν ρζίτ α λειζιητ, αζυρ αν ηυιηρε έυρ οίοη! Βρυιλ ροζ δε ροζαιβ έαζραηηλα αν ηραοζαίλ λε έυρ ι ζκοηόρταρ λειρ? Ηά βί αζ ηράέτ αρ λοιβνεαρ να βρλαιτέαρ ηιοη-ρα: βίονη α ρλαιτέαρ ρέιη ι ζρριοθε ζαέ ουιηε, αζυρ έά βριορ ζο ρείòτεοέαδ οο έεαηη-ρα ηιοη-ρα, ηά ηο έεαηη-ρα λεατ-ρα. Αέτ αν τ-έ

Además, ese al que no le complace una buena cama plumosa, ese al que no le gusta una almohada y un cojín y dos sábanas blancas, ese es una persona traicionera y embustera. No confíes en él. No te asocies o hermanes con él. No tengas amistad ni tratos con él. No es hombre de palabra...

El hombre que prefiera un oscuro cielo estrellado sobre su testa a un buen techo, el hombre que prefiera yacer en la tierra entre fragantes y floridos arbustos a meterse entre dos sábanas, ése es alguien de quien deberías cuidarte. Podría ser un poeta, o algo parecido, evítalo. Te dejará en la estacada.

Eso mismo pensé, en cierto modo, estando tumbado en la pequeña habitación blanca entre las suaves sábanas tras haber pasado un mes sin estirar el espinazo sobre una cama o un sillón.

Encendí mi pipa y exhalé un buena cantidad de humo negro hacia lo alto; y la forma de esa voluta era más bonita que de la de cualquier nube del cielo que jamás haya visto elevándose hacia el sol...

Pasé un buen rato mirando las nubes del tabaco que flotaban despreocupadamente sobre mi cabeza y me sentí feliz con este mundo maravilloso.

¡Qué calidez llegaba a mis órganos vitales! Que no me mienten nunca la calidez que viene del sol cuando yaces en placidez sobre el musgo al comenzar el día; que no me mienten la calidez que da una buena fogata en una noche escarchada cuando la tierra se encuen-

naic ótaicéniúeann leabaiò breag clúmháige leir, an t-é naic ótaicéniúeann riolúir agur adairc agur óa bháicéilín bána leir, ir duime fealltaic cealgac an duime rin. Ná bíod don mhúingín agac ar. Ná déan cumann ná bháicéireadair leir. Ná déan cáirdeair ná cairdeair leir. Ní duime óa focal é...

An fear go mb'feáir leir rreára dubgorta réalt-ógaca ór a cíonn ná ríleair deair, an fear go mb'feáir leir luige ar an talair faoi rgeic blaicéair cúmháicéa ná óul irceac ioir óa bháicéilín, bi ar t'aire ar an duime rin. B'féidir 32 gur ríle é, acé mar rin réim, feacáin é. Tríeigiré ré i mbeairnaim an baogail tú.

Óearair réim é rin, ar áoi ar bit, agur mé 'mo luige ra réómra beag bán ioir na bháicéilínib míne éar éir mí cáicéair gan cnáir mo óroma rínead ar leabaiò ná ar ólge.

Óearge mé an ríora agur cúir mé gail breag gorm éadortom i n-airde uaim; agur dob' áilne an criot éáinic ar an deatáic rin ná don criot óa bfaic me ar néaltáib neirne le eirge ghréime airáir. . . .

Óaic mé rgaicéir deair ag feacáin ar néaltáib an tobac bí ag rnáir go h-áirac ór mo cíonn agur mé ráirca leir an raogal aoirinn reo.

An goraó éáinic 'mo balláib beacá! Ná tráicéar liomra fearca ar an ngoraó tig ó'n ngréim agur tú 'do luige ar do rúairneair ar pláiróig éadonáig i ótorac an lae; ná tráicéar liom ar an ngoraó éig ó éirnió mháicé mhóir oiócfe rcaic agur an doíair faoi cúing oióre; ná tráicéar liom

tra bajo el yugo del hielo; que no me mienten tampoco la calidez que emana la piel de quien más quieres en el mundo tras haber estado ambos en las fauces de la soledad; que no se me hable sobre eso, pues no hay calidez más digna de mención ni comparable a la calidez que llega a los huesos y a los brazos de alguien metido entre dos sábanas tras haber estado largo tiempo al aire libre. No se conoce la calidez hasta entonces. No se conoce la comodidad hasta entonces. No hay solaz para el cuerpo hasta entonces...

¿Has visto alguna vez a un pequeño tumbado sobre una piel junto al fuego? ¿Te diste cuenta de cuán placido y feliz estaba? Estira sus suaves y sonrosados bracitos. Los vuelve a plegar. Hay un destello de gozo en sus ojos entrecerrados. La comodidad le hace soltar un “gu-guuu”. Se acurruca satisfecho. Pues conmigo era la misma historia, recuperándome del cansancio y de las penurias del camino entre las blancas y limpias sábanas. Si no me hice una pelota como hacen los niños, no fue porque no quisiera, sino por culpa de los huesos...

Las ideas empezaron a oprimirme. Ideas peculiares y peregrinas algunas de ellas; pero tan pronto como una de ellas arraigó y anidó en mi mente, alejó al resto, y se impuso ante ellas—una idea peregrina y confusa que alborotaba eternamente por todo el universo, intentando encontrar un lugar donde anidar, expandirse y crecer, tomando por todas ellas la decisión de hacerse con es-

áct oiread, ar an ngoraó éig ó éneaf an té dob’ ann-ra leat ra raogal agur an beirt aguib le céile i mbéal an uaignir; ná labairtar liom ’n-a tcaob, mar ní’l don goraó síob gur fiú cainnt air i gcomórtar leir an ngoraó éig i gcnámaib agur i ngeaguib duine irtig ioir óá bráicléin éar éir ácar fada cáiteaí faoi rreárcuib neithe. Níl goraó ann go dtí é. Níl roḡ ann go dtí é. Níl rártáct colna ann go dtí é. . . .

An b’aca tú naoiðneán ráite ’n-a luige n-a péilt ór coíthair teinead ariam? Ar éug tú faoi deara cóití rártar fuairínead ir bíor ré? **33** Síneann ré na géaga beaga boza rionnuaóa uaid. Cnaraann ré ruar aríf iad. Cig oiréle an doibnir n-a rúil leat-ónta. Cuireann ré “glú-ú-ú-ó-o” uaid le teann comóirte. Déannann ré lúb de péin le rártáct. Ir áthlaíó bí an rgeal agam-ra agur mé ag cur tuirre agur anró an bócair síom ioir na bráicléin-íb glana bána. Mara noéarna mé liaéróio síom péin ar nóir an naoiðneáin, ní ar an toil bí an loct áct ar an gcnám....

Ḷoruiḡ na rmaoince ag bhuḡad irtead oim. Smaoince airteáca ránaáca bí i gcuio síob; áct ní túirge bead ceann síob ag rreáimú nó ag neadú ’mo innninn ná óibneóáad ceann eile, agur or cionn a céile, agur i naoiðneáct le céile—rmaoince ránaáca reácránaáca bí ar fuairíneáin ar fuo na cruinne leir an tríoraídeáct, ag iarraíó áit le neadú agur le boirnaó agur le méadú, agur

te extraño vagabundo que dormía entre las inusuales sábanas.

¡Cómo las enfrenté y combatí! ¡Con qué bravura luché! Creí haber capturado una de ellas con sangre, sudor y lágrimas; pero se zafó. No había atrapado nada, como tampoco podría atrapar un rayo de sol...

Pero tan pronto como se fue una, vino otra en su lugar que era peor. Pensé en no prestarles atención, ya fueran malas, buenas o indiferentes: entonces se volvieron completamente audaces y determinadas. Eran como un ejército de demonios bromistas acosándome y atormentándome.

Rompió el alba. Dormir no me había servido de nada. Apenas me separara definitivamente de las suaves sábanas, las blancas paredes, la cálida casa, las cómodas y plumosas camas, volvería a hacer vida al aire libre—pero se me cerraron los párpados, sólo una pequeña cabezadita...

* * *

Me desperté de repente.

Me di la vuelta. Afiné el oído. Me pareció que algo había golpeado contra la ventana.

“Un buen chaparrón,” me dije a mí mismo. “No me importa si diluvia. Hoy no me levantaré de ningún modo,” y tiré de la ropa de cama para envolverme.

έ αζ ριππ ρηρα γο βρυαιρ ριαδ αν ουινε θεορλατα θεαρρόιλ ρεο 'η-α λυιζε ιοιρ να βρλίτλίνιθ νεατήγνάτσα.

Παὲ μέ ριπνε τριοιδ αζυρ κοίηραδ λεό! Παὲ μέ ριπνε κοραιοθεαὲτ αζυρ κοιμίλιτ λεό! Σίλ μέ βρειτ αρ ἔεανν οίοθ αζυρ αν ρυιλ αζυρ αν βρίγ αζυρ αν ρύγ ράιρζεαδ αρ; αὲτ ο'έαλυιγ ρέ υαιμ. Πί ραιθ δον βρειτ αζαμ αιρ, αὲτ αν οιρεαδ ιρ βεαδ αζαμ αρ μήαιθε ζρηέινε....

Αὲτ ní τύιρζε ο'έαλυιζεαδ σεανν ná τιζεαδ σεανν ειλε, βί ι βρπο níορ μεαρα, 'η-α ιοηαδ. Σίλ μέ ζαν άιρθ ἔαβαιρτ οηρα ολε μαίτ ná δοναιθε: ανηρην ο'είρμγ ριαδ οάραὲ οάηα αρ ραδ. Βα ζεαλλ λε ρατα θεατήαν μαζατήαιλ ιαδ οομ' ἔιαραδ αζυρ οομ ἔρηδ....

34 Βί αν λά αζ γεαλαδ. Πί ραιθ δον ζαρ αζαμ κοολαδ α οέαναιθ. Ιρ βεαζ νάρ ρζαρ μέ γο θεό λε βρλίτλίνιθ μήινε, λε βαλλαιθ βάηα, λε τιζτίθ τεόλαιθε, λε λεαδαὲαιθ κομρόιρ-τεαήηα, κλίμήαιγε αζυρ ιμτθεαὲτ λε κοίηνυιθε οέαναιθ ραοι 'η ρρέρηρ αρίρ—αὲτ, τυιτ νέαλ οηημ, δον νέαλ βεαζ βίθεαὲ ράηαὲ αήάιη....

* * *

Δύιρζεαδ μέ θε ζειτ.

Ἐιοηητυιγ μέ αρ μο ἔαοθ. Ἐυιρ μέ λεατ-ἔλυαιρ οηημ ρέιη. Β'ραααρ οομ ζυρ βυαίλεαδ ρυο είγην ι η-αζαιθ να ρυιηνεόιζε.

“Αη βάιρτεαὲ ηόηρ,” αρρα ηιρρ λιοη ρέιη. “Κυμα λιοη μά οέαναν ρέ κλαζαιρτ. Πί έιρθεόαίθ μέ ιηοιυ αρ ἔορ αρ βίτ,” αζυρ ἔαρραιηγ μέ να ήέαοαιγ λεαρτλαν 'μο ἔιμτθεαλλ.

Comencé a prepararme entonces temiendo que volviera a visitarme el viejo enemigo de los malos sueños. No vino. Di otra cabezada...

¡Otra vez el ruido de la ventana! ¿Qué era eso? Me levanté muy atontado. Estaba muy atontado y con los ojos cerrados. Pero agucé el oído, en contra de mi voluntad.

Nadie tiene juicio en el momento en que se pasa de estar dormido a despierto; no sé cuánto pasó hasta que volvió el ruido. Pero volvió. Abrí un ojo. Abrí el otro ojo...

Había alguien afuera arrojando arena contra la ventana, intentando despertarme. No la bendije precisamente, eso puedo decirte...

Oí una voz afuera, una voz de mujer. Reconocí su voz, y en cuanto lo hice, me desperté del todo. No te habría dado tiempo a decir esta boca es mía que ya estaba en planta; y juro que de esa buena cama no sería capaz de levantarme ningún otro ruido de la creación.

Pero a ella—¿quién sería capaz de fallarle?

Ἐοραῖς μέ ἀξ κόιρεαῖ ἀνηρῖν ἀρ εἰσλα γο οὐτιοφῶ
ρεαν-πάμῃ ἀν ἡνί-ἔοδατα οἷον ἀρῖρ. Νίον ἔἰμις. Ἐπι
νέῃ εἰλε οἷον...

Ἀν τορῶν ἀξ ἀν ἔρυννεοῖς ἀρῖρ! Ἐέρο βί ἀν? Ἐβί
μέ ῥό-λεῖρζεαῖν εἰρζε. Ἐβί μέ ῥό-λεῖρζεαῖν ῥύῖλ ῥέιν
οῖρζαῖτ. Ἀέτ ἐπιρ μέ κλαρ οἷον ῥέιν ἰ ν-ἀιῖῃεοῖν μο
ἔολα.

Νίῖλ ἀον ἔρῖεαῖν ἀξ οἰνε ἀρ ἔλῃαῖρεάτ ἀι-
ρῖρ ἰοῖρ κοῖλαδ ἀξυρ οἰρρεάτ ὀδ; νί ραῖβ ῥῖορ ἀξῶν ἔῃ
τ-ἀέαρ ὀῖμῖς γο οὐἰμις ἀν τορῶν ἀρῖρ. Ἀέτ ἔἰμις ῥέ.
Ἐοῖρζαῖν μέ ῥύῖλ. Ἐοῖρζαῖν μέ ἀν τῥύῖλ εἰλε...

Ἐβί οἰνε εἰρῖν ἀμῖς ἀξ καῖεαῖν γαῖνῖν λειρ ἀν
ἔρυννεοῖς, ἀξ ἰαρρῖαδ μέ οἰρρεάτ. Νί ἡῖ μο βεῖνναέτ
ῥαῖρ ἀν οἰνε ῥῖν, οἰρῖν-ῥε λεατ...

35 Ἐυαλαρ ἀν ἔλῃρ ἀμῖς, ἔλῃρ μῃά. Ἐαῖῖεαῖν ἀ
ἔλῃρ, ἀξυρ νῃαῖρ ὀῖαῖν, οἰρῖεαῖν ἰ γεαῖρτ. Νί βεῖδ
”Ἐἰα λε μ’ἀναμ“ ῥαῖῃε ἀξῶτ γο ραῖβ μέ ἀρ ἀν ὑρῖρ;
ἀέτ βεῖρῖν μο ῥῖον ἀξυρ μο ῥῖοῖο νῶτ ν-εῖρῃεοῖν
ἀρ ἀν λεῖβαῖδ ἔρῃε ῥῖν ἀρ ἀον ἔλῃρ εἰλε ὀἶ βῥῖν ἀρ ἀν
ῥῶζαῖ.

Ἀέτ ῖρ—ἔε κῖρρεῖδ ὑῖρῖ?

La mujer que había junto a la ventana

¡Y quién me visitaba no era otra que la viuda O'Hara! Se veía más joven que cuando la vi hace ya mucho tiempo; nadie pensaría que había pasado los setenta y cinco años, que podría tener una pensión de vejez si la necesitase; que su hija y la hija de su hija eran viudas y vivían con ella en la misma casa.

“Pon el burro en el carro,” dijo ella.

Lo hice sin preguntar. Resultaba evidente que estaba algo alterada, que lo que hacía era inusual. Había un brillito en sus viejas y gastadas mejillas, y un peculiar resplandor en sus ojos. Vi ese mismo resplandor en una colegiala que estaba a punto de hacer una trastada. No le hice ningún comentario a la vieja mujer acerca de la

Δη βελαν βί αζ αν βρυινηοίγ

Αζυρ cé βυαιρεαδ ιρτεαδ έυζαμ ατ αν βαιπρεαδαδ
Υί Εαδρα! Βί ρί αζ ρέαδαιπ νίορ όιγεαπτα να έοππαι-
εαρ ί le ραδα αν λά; ιρ βεαζ αν εεραδ βέαδ αζ ουινε
ζο ραιβ cúγ βλιαδνα δέαζ αζυρ τρι ρίετο εαιτε αικι, ζο
μβέαδ bun-έίορ να ρεαν αικι δά μβέαδ ζάβαδ αικι le n-
α leiέίε; ζο βρυιλ α ηιηεαν αζυρ ιηεαν να ηιηεινε n-α
μβαιπρεαδαιζ ρα τεαδ έέαδνα λείει.

“Cυιρ αν τ-αρλ ραι'η ζεάριρ,” αρ ριρε.

Rιππεαρ ριη ζαν εειρτ α έυρ υιρρι. D'αιτενεόεά ζο
ραιβ ρυαδαρ έιγιη ρύιει, ζο ραιβ ρί le ρυδ έιγιη νεαή-
ζηάεαδ α δέαηαή. Βί λυιρνε βεαζ n-α ρεαν-ζρυαιδ εαιτε,
αζυρ λοιηηιρ αιρτεαδ ραι n-α ρύιλ. Έοππαιεαρ αν λοιηη-
ιη έέαδνα ριη ραι ρύιλ ζιρρριζε ρζοιλε βέαδ αρ τί ζηίοη
εοπταδαιρτεαδ δέαηαή. Νίορ έυιρεαρ αση εαιπτε αρ αν

razón de su felicidad. La conocía bien; era difícil sacarle un secreto—¿y no me lo diría el tiempo, acaso?

Fuimos ambos hasta el carrito del burro, yo mismo y la vieja mujer con el corazón lleno de la misteriosa alegría...

* * *

No paramos de reír...

El dorado sol del otoño se alzaba en el cielo; el valle y la campiña parecían un lago dorado; el árbol al lado del camino parecía una estatua dorada; los haces de luz amarillo oro daban contra el tronco y las ramas y las hojas de modo tal que pensarías que el mundo se había vuelto dorado...

El burro iba al trote. Me sentí feliz de estar vivo en una fantástica mañana de otoño como esa; y feliz estaba la anciana a mi vera—¿por qué estaría ella tan alegre con la triste vida que llevó y todo lo que tuvo que pasar?

Y ciertamente su vida podía haberse convertido en un tormento si no fuera porque su corazón era joven y liviano. Su marido falleció antes de que ella cumpliera los treinta años. Sus hijos varones exiliados y alejados de su vida. Su hija y la hija de su hija viudas en su casa—;tres viudas en una sola casa y discutiendo y peleando entre ellas!

Si no hubiera tenido bienes materiales es probable que no fuera tan cordial y joven de espíritu como era...

τρελαν-τήναιοι ραιοι άόδβαρ α μειόρη. Τά λιτνε νίορ ρεάρη νά ρην αγαν υιρρη; τά ρε δοιλιγ ρύν α βαινε αιρτι—άστ νακ η-ινηρεοάιό αν αιτηρη όοη ε?

δλυαιρ ιιηη βειρτ αρ αν γαίρρην αραι, μέ ρέιν αγυρ αν τρεανβελν α ραιβ αν μειόρη ρύνοα η-α ρροιόε ιρτιγ...

* * *

Βί αν ούιτέε έαρτ οραινν αγ γάιριό ιιηη...

δρην βυιόε αν ρόγήαιρ αρ ειρξε ι η-άιρθε ρα ρρέρη; αν γλεανη αγυρ αν μαάαιρε 'η-α λοό όρηόα αιρι; αν ρρην αν λεάτταοβ να ριγξε 37 η-α όεalb όρηόα αιρι; ρλαμηννα οε ρολυρ βυιόε όρηόα όά γαίτεεαή αιρι αρ έραιοιβ αγυρ αρ γέίγ αγυρ αρ βιλλεοίγ γο γαεαρτά γο ραιβ αν ραογαι όρηόα ταγτά...

Βί αν τ-αραι αγ ιητεεάστ λειρ η-α ρόοαρ. Δοιβνεαρ ορηρρα γο ραιβ μέ βεό βεάυιόεαό α λειτέιρ ρην οε ηάιο-η ιονγανταό ρόγήαιρ; δοιβνεαρ αρ αν τρεαν-τήναιοι βί λε μο έαοβ—cé'η ράτ γο ηβέαό αν τ-δοιβνεαρ ρην υιρρη αγυρ αν ραογαι βρηόναό έαιτ ρί αγυρ βί όά έαιτεεαή αιρι?

Αγυρ ιρ ριηητε γο βρέλορρά ραογαι ρραιοίτε έαδαιρτ αρ α ραογαι ριύο μαρραό αν ρροιόε έαδτροη όγ βί αιρι. Δ ρεαρ ραιιτε ρυλ α ραιβ ρί οειό ηβλιαόηα ρίεεαο. Δ ρλην ηάα αρ ράν αγυρ αρ ρυαιορηεαή αν τραιογαι υαιτί. Δ ηιηγεαν αγυρ ιηγεαν να ηιηγίηη η-α ηβαηηρρεάβαιγ ρα τεαό αιρι—τρύρη βαηηρρεάβαό 'η-αση τεαό αήάιη αγυρ εαραιοηαρ αγυρ ρλαρρηρ εατορηα τρύρη!

Μαρραό γο ραιβ α ρυιό ρέιν οε ηάοιη αν τραιογαι ρεο αιρι ιρ οόόα ηαό βέαορραό ρί βειτ έοη όιγεαντα

La contemplé fijamente, estando ambos sentados a cada lado del carrito del burro aquel día soleado de otoño. Llevaba el atuendo de los domingos—un bonito vestido de negra y vieja seda, un mantón negro de pico de los viejos tiempos, un exuberante sombrero, unas gafas con los bordes de oro—pero apenas se les podría prestar tanta atención como a la sonrisa que había en su boca, al fulgor de sus mejillas, a su extraño alborozo.

Sobrepasamos la casa donde ella vivía.

Era fácil darse cuenta de que no le gustaba que la vieran sobre el carrito del burro. Tenía un viejo paraguas de un tamaño enorme; lo colocó sobre su cabeza para que no la reconocieran—¡pero, por supuesto, no cayó la pobre mujer en la cuenta de que cualquiera en la parroquia¹ la reconocería por ese paraguas!

“Creo que no se me ha visto,” dijo cuando casi estábamos en la casa.

“Seguro que no,” contesté, pero no le dije que tuviera la certeza de que nadie en una ventana la hubiera reconocido.

Bastante inoportunamente, al burro se le metió en la cabeza que ya había trotado suficiente por ese día. Agachó la testa. Meneó la colita de un lado al otro. Y se quedó plantado en mitad del camino.

Me levanté del asiento. Le di tres o cuatro golpes con mi vara de endrino en las costillas. Tan sólo movió

κροϊδεαῖαι ιρ βί...

Ἰεαρικ μέ ζο ζέαρ υιρρι αζυρ αν βειρτ αζαινη ἡ-
 ἄρ ρυϊθε λε τασβ α céile ρα ζαῖρηρῖη ἀραι αν λᾶ βυϊθε
 ροζῖηαιρ ριν. Φειρτεαρ αν Δοῖνηαιζ βί υιρρι—ζύνα μαϊε
 δεῖη τρεαηῖῖοδα ουβ, κλόκα ουβ βεαηηαε ὀῖη τρεαη-
 αιηρηρ, βοιηέλο ρέακαε, ρρέακλᾶρηί ζο ραιβ αιυῖηαιρ ὀρη
 ορηα—αετ ιρ αρ εῖζην εῖυβαρτεᾶ αν μέιο ριν ρλο δεαρη
 λειρ αν μεαηζαδ βί αρ α βέαι, λειρ αρ λυιρνε βί η-α ζηυαδ,
 λειρ αν βρυαδαρ αιρτεαε βί ρύιεῖ.

38 Ἰυαδῖμαρ εαρ αν τεαε μαρ α ραιβ κοῖηηαιθε
 υιρρι.

Βῖρυαρ ὀᾶιεῖητ υιρρι ηᾶρ ηᾶιε λείεῖ ζο βρεικρῖθε ἰ
 αρ αν ζαῖρηρῖη ἀραι. Βί ρεαν-ρζαε ρεαρτεαιηνε αιεῖ α ραιβ
 μέλο δαλβαιθε ανη; εῖρὸε ρί ὀρ α αιοηη εῖ ιοηηὸρ ηαε η-
 αιεηεὸεῖαιθε ἰ—αετ, ἄρ ηοδῖζ, ηῖορ εῖυῖηηηζ ρί, αν βεαν
 βοετ, ζο ραιβ αιεηε αζ ζαε ουηηε ρα βραρᾶρηρθε αρ αν ρζαε
 ρεαρτεαιηνη ριν!

“Σῖληη ηᾶρ ραεεαρ μέ,” αρ ρηρε ηυαιρ βῖομαρ βεαζ-
 ηαε εαρ αν τεαε.

“Ἰρ αιηηε ηᾶρ ραεεαρ,” ἀρηα ηηρε, αετ ηῖορ ουβαρητ
 μέ λείεῖ ζο ραιβ μέ δεαρβεᾶ ζυρ αιεηηζεαδ ἰ μα βί λον
 ουηηε αζ αν βφυinneόιζ.

Μῖ-εῖρᾶεαῖαι ζο λεὸρ εᾶηηε ρέ ιρτεαε ἰ ζκλοιζεαηη
 αν ἀραι ζο ραιβ α ὀὸεᾶη δε ῖοδαρ λαε δεαητα αιζε. Ἰυηρ
 ρέ α εεαηη ραοι. Ἰῖραιε ρέ α ιαρηball βεαζ ρζαῖηηε. Ἰεαρ ρέ
 ἰ λᾶρ αν βὸεᾶρη.

Δῖεῖρηζεαρ ρέηη ἡμο ρεαρρη. Ἰυζαρ ρηῖ ηὸ εεεεαρ δε
 βυηηῖβ δε μο βατα ορηοζην ῖρηα ηεαρηαεαῖβ ὀδ. Ηῖ ὀεᾶρ-

las orejas. No iba a mover una pata desde entonces.

La vieja se levantó de su sitio. Le dio con el paraguas en el costado izquierdo, y así estuvimos golpeándolo hasta cansarnos.

Entonces nos pusimos de acuerdo.

“Mejor que vayamos andando,” dijo ella.

“¿Es largo el camino que nos queda?” dije.

“Lo sabrás bastante pronto,” dijo, y cerró la boca temiendo que se le escapara su secreto.

Estábamos a punto de bajarnos cuando el burro cambió de parecer. Agitó la cabeza. Meneó las orejas. Movié las patas. Y salió al galope.

No pude prestar atención a lo feliz que estaba la vieja dama a mi lado por el movimiento del burro, pero sabía que su corazón se agitaba, que le gustaba la excelente montura. Su corazón estaba tan joven ese dorado día de otoño como lo había estado medio siglo antes. Si alguien me viera a mí y a la mujer en el carrito del burro, ella con el brazo en mi cintura por miedo a caerse, su precioso sombrero de los domingos sobre su ceja izquierda por los vaivenes, la risa en su boca, sus ojos risueños, todo el camino riéndonos—si alguien viera eso, ¡cualquiera pensaría que la estaba secuestrando!

¡Qué buen humor y diversión que teníamos! ¡Qué euforia y qué algazara teníamos! ¡Tanto yo como la feliz anciana que había enviudado hacía medio siglo!

να ρέ αττ να κλυαφα α βοζαδ. Νί βοζραδ ρέ να κοφα δά μβέιμν λειρ ό ροιμ!

D’ειριζ αν τρεαν-βεαν η-α ρεαφαη. Τυζ ρί αν ρζάτ ρεαρτάνιμνε δό ’ρνα ηεαρναάιβ κλέ, αζυρ βί αν βειρτ αζ-αιμν ζά λεαοραδ ζο ραδβαμαρ τυιρρεαδ.

Ἰλακαμαρ κοηαιρλε λε κέιλε ανηρην.

“Φεάηρ δύιμν ριυβαλ,” αρ ριρε.

“Βρυιλ βεαλαδ ραοα ροηάιμν?” αρηα μιρε.

39 “Βειδ ριορ αζατ έ ριμ λυατ ζο λεόρ,” αρ ριρε αζυρ ζηεαμυιζ ρί α δά ζοβ αρ α κέιλε αρ εαζλα ζο ρζέιτρεαδ α ρύη υαιτi.

Βίομαρ, αρ τί τυίρλιηζτ ηυαιρ έάιμικ ατρύ μεόιμ κυιζ αν αραλ. Ḳραιτ ρέ α κέανη. Ḳοηρμυιζ ρέ α κλυαφα. Βοζ ρέ να κοφα. D’ιμτiζ λειρ η-α κορ-η-άηρθε.

Νίορ ρέαοαρ ρύμηοαρ έαβαηρτ δ’η τρεαν-ηηηαοι ηηειδ-μυζ βί λε μο έαοβ λειρ αν ηγλυαιρεαττ βί ραοι’η αραλ, αττ βί ριορ αζαμ ζο ραιβ α κραιοθε κοηρμυιζττε, ζυρ έαιτηιζ αν ηηαρκαιοεαττ έαρ βάηρ λείτi. Βί α κραιοθε κοη ηόζ αν λά βυιθε ροζηηαιρ ριμ ιρ βί αοη λά λε λειτ κέαο βλιαδαιμ. Δά βρεικτi μέ ρέιμ αζυρ αν βεαν ρα ζκαίρρηη αραι, ιρε αζυρ α λήη ραοι μο κοη αρ εαζλα οο οτυιτρεαδ ρί, α βοηιέαο βρεαζ Dorηηαιζ ανυαφ αρ α μαλα κλέ λειρ αν λυαρζάη ζάηρ-ιδ αρ α βéal, ζάηρε ραοι η-α ρύιλ, αν ούιτττε έαρτ οραιμν αζ ζάηρμδ λιμν—οά βρεικτi ριμν, ηί ριλτέα αττ ζο ραδαρ ζά ρυαοαδ!

Αζαιμν βί αν ζηεανη αζυρ αν ρρόρτ! Αζαιμν βί αν γλεδ αζυρ αν ζηιοηαρ! Μέ ρέιμ αζυρ αν τρεαν-βεαν ηηειδρεαδ βί η-α βαηητρεαδαιζ λε βεαζηακ λειτ-κέαο

Me susurró al oído.

“Hoy tengo que hacer una cosa,” dijo ella, “que no he hecho en medio siglo—una cosa que pensé que jamás haría de nuevo. Hoy tengo ánimo y coraje. La juventud me vuelve...”

Estabamos en las puertas de un campo de cereal. Ella me hizo ponerle las trabas al brioso borrico. Bajamos.

Había cereal en el almiar. Me dijo que cargara el carro. Ella misma me ayudó muy vigorosa y animadamente un rato.

Sabía que su hija tenía un campo de cereal, y que era casi todo lo que les quedó cuando falleció su marido. ¡Pero cómo trabajaba la anciana! ¿Es que no había suficiente fuerza de trabajo en los alrededores para llevarle el cargamento de cereal a casa si lo necesitase? ¿Y qué era eso de “Algo que no había hecho en medio siglo?”

El carro quedó cargado de cereal. Nosotros fuera junto a la valla. El borrico hizo amago de tomar el camino de vuelta. Ella no se lo permitió.

“¿Adónde nos dirigimos ahora?” dije yo.

“A comerciar—hasta Killoneen² para vender este cereal.”

Me quedé sorprendido. Ella no necesitaba dinero, e iba hasta allí para comerciar—¡una mujer rica, una mujer orgullosa como ella, con tan pequeño e insignifi-

βιαιόαιν!

Ϊυιρ ρί ροαλ ’μο ελυαιρ.

“Τά μέ λε ρυο α όέλναιή ινσιου,” αρ ριρε, “νας ποέλρνα μέ λε λειτ-έλαο βιαιόαιν—ρυο α έεαργ νας ποέλρμινν αιρίρ ζο οεό. Τά ρροιθε αζυρ μιρνεαδ αζαμ ινσιου. Δη όιζε αζ τεαδτ αρ αιρ...”

Βίομαρ αζ γεατα ζυιρτ αρβαιρ. Ϊυιρ ρί ιαλλαδ ορμ κορζ α έυρ λειρ αν αραι ργοράπα. Ϊύιρλιγγιμεαρ.

40 Βί αν τ-αρβαιρ ινα έρυαδαιβ ανη. Δυβαιρτ ρί λιομ αν κάρρ α λοτταδ. Ϊυιοιζ ρί ρέιν λιομ ζο τρέαν αζυρ ί κορρυιζέε ζο μόρ αρ ρεαδ αν αδαιρ.

Βί ριορ αζαμ ζο μβα λε η-α ηιηζιη αν τ-αρβαιρ αζυρ αν ζορτ, ζο μβα κυο οε’η ηάοιη ηόοιρ ιαο ο’ξάζ α céile αισι ηυαιρ ρυαιρ ρέ βάρ. Δέτ cé’η οβαιρ βί αρ αν τρεαν-ήηηαι! Νας ραιβ α ράιτ λυέτ οιβρε αα τιμκέαλλ να ηάιτε λε υαλας αρβαιρ έαδαιρτ α βαιλε οά μβέαδ ζάβαδ λειρ? Αζυρ cé’η έαιηητ βί υιρρι ραιο “Ρυο α όέλναιή ινσιου νας ηοεαρνα ρί λε λειτ-έέλαο βιαιόαιν?”

Λοέτυιγεαδ αν κάρρ λειρ αν αρβαιρ. Δηαδ ιηη αν γεατα. Βί αν τ-αραι αζ ιαρραιο αν βοέαιρ αβαιλε έαδαιρτ αιρ ρέιν. Νίορ λειρ ριρε όό.

“Cά βρυιλ αρ οερυαλλ ανοιρ?” αρρα μιρε.

“Αρ αν μαρζαδ—ζο Cill Εοζηάιη λειρ αν αρβαιρ ρεο α όίολ.”

Βί ιοηζαπαρ ορμ. Νί ραιβ ζάβαδ αισι λειρ αν αιρζεαο, αζυρ ριύο αζ ουλ αν αν μαρζαδ ί,—βελν ραιόβιρ, βελν ηόρ-έυιρναδ μαρ ί, λε υαλας βεαζ ρυαηαδ αρβαιρ! Cέαρο

cante cargamento de cereal! ¿Qué pretendía? ¿Por qué estaba tan excitada desde esa mañana?

Lo traté en el molino...

Vendimos el cereal.

Me llevó hasta una taberna. Ella conocía el lugar y nos dirigimos a una habitación separada. Nos pusieron dos vasos delante. Paladeó el vino. Quedó pensativa.

“Medio siglo,” dijo, “¡medio siglo hace hoy! ¡Cuánto tiempo ha pasado!”

Se quedó en silencio. No la molesté.

“No he hecho semejante cosa en medio siglo,” dijo, y parecía que hablaba para sí misma, “y creía que no lo volvería a hacer nunca jamás. Robar un cargamento de cereal, venderlo y gastar el dinero en una taberna con un hombre...”

Me miró fijamente.

“Y te pareces muchísimo de cara,” dijo, “pero él era un hombre más guapo que tú... ese era mi hombre... Hace medio siglo hoy—no he estado casada desde entonces—vinimos a comerciar con el cargamento de grano. Nos gastamos lo que valía en esta casa... no creí que fuera a hacer de nuevo tal cosa nunca más... pero esta mañana, cuando recordé ese día rejuvenecí—”

Me tomó de la mano. Había lágrimas en los viejos ojos.

“¿Medio siglo? ¡Brindemos a la salud de aquel día! Que el buen Dios bendiga su alma...”

βί υἱρῆι ἄορ ἄρ βιῆ? Ἐῆ’ν ρᾶτ ραιβ ρί ἄοῆ κορρῆυῖḡτε ρῆν ὁ ῆμῆοῖν?

Βί ἂν ρḡἔἄλ ρᾶ ῆμῆυἔἄν οῖρῆμ...

Δίολᾶμᾶρ ἂν τ-ᾶρῆḃᾶρ.

Ḳῆς ρί ἱρτεἄτ ḡο τεἄτ ὄρτα ῆἔ. Βί ἄιτῆε υἱρῆι ρᾶν ἄιτ ἄςυρ ρεὸἄḃ ἂν βεἱρτ ἄςᾶῆν ἱρτεἄτ ἰ ρεὸῆρᾶ ρᾶοἰ λειτ. ἲᾶḡᾶḃ ḃᾶ ḡῆοῆε ὄρ ἄρ ḡοῆμᾶἱρ ᾶμᾶτ. Βῆἄρ ρί ḃε’ν ρῆοῆν. Δ’εἱρῖḡ ρί ρῆᾶοἱντεἄτ.

“Λειτῄἔἄḃ βῆἰḃᾶἱν,” ἄρ ρῖρἔ, “λειτῄἔἄḃ βῆἰḃᾶἱν ρᾶ ἰᾶ ἱνḃῆυ! ἲᾶτ ρᾶḃᾶ ἂν τ-ᾶτᾶρ ἔ!”

41 Δ’εἱρῖḡ ρί ἡ-ᾶ τὴρτ. ἲῆοῖρ ἄυἱρἔᾶρ ἱρτεἄτ υἱρῆι.

“ἲῆ ḃεἄρῆᾶρ ᾶ λειτῄἔἰḃ ἄἔᾶἡἰ le λειτῄἔἄḃ βῆἰḃᾶἱν,” ἄρ ρῖρἔ, ἄςυρ ρῆἰἰτεἄ ḡῆρ λείτῆ ρῆἱν βί ρί ἄς ἄἱἱἱἱἱἱ, “ἄςυρ ἄἔᾶρ-ᾶρ ἡᾶτ ἡḃἔᾶἱρᾶἱἱἱ ἄρῖρ ḡο ḃεὸ ἔ. ἲᾶἄτ ἄρῆḃᾶἱρ ᾶ ḡοἰḃ ἄςυρ ᾶ ḃῆἰḃ ἄςυρ ἂν τ-ᾶἱρḡἔᾶḃ ᾶ ἄἱἱἱἱἱἱ ἰ ḃτεἄτ ὄρτα le ρἔᾶρ...”

Δ’ῆἔἄτ ρί οῖρῆ ḡο ḡἔᾶρ.

“ἄςυρ τᾶ τυρᾶ ἂνḃορᾶῆᾶἱἱ leἱρ ρᾶν ἔᾶḃᾶν,” ἄρ ρῖρἔ, “ᾶτ ḡο ραιβ ρεἱρἔᾶἱν ἡ-ᾶ ρἔᾶρ ἡἰḃῆρ βρἔἄḡḡᾶ ἡᾶ ḡῆ... ἂν ρἔᾶρ ρῆν βί ἄςᾶἡ-ρᾶ... Λειτῄἔἄḃ βῆἰḃᾶἱν ρᾶ ἰᾶ ἱνḃῆυ—ἡἱ ρᾶḃᾶμᾶἱρ ρὸρτα ἂν υἱρῆ ρῆν—ḃ’ἱἡἱἱἱḡ ἰἱἱἱ ἄρ ἂν ῆᾶρḡᾶḃ le ἡἱἄτ ἄρῆḃᾶἱρ. Ḳᾶἱἱἱἱἱἱᾶρ ᾶ ἰἡᾶτ ρᾶ τεἄτ ρεο... ἡἰḃῆρ ρῆἱ-ἔᾶρ ḡο ἡḃἔᾶἱρᾶἱἱἱ ᾶ λειτῄἔἰḃ ἄρῖρ ἄἱἱἱἱἱἱ... ᾶτ ἄρ ῆᾶἱḃῆἱν ἱνḃῆυ, ἡἡἱἱἱἱ ἄἱἱἱἱἱḡἔᾶρ ἄρ ἂν ἰᾶ ρῆν ḃ’εἱρῖḡἔᾶρ ὄς ἄρῖρ—”

Ῥῆς ρί ἄρ ἰᾶῆῆ ὠρῆ. Βί ḃεὸρ ρᾶοἰ ἡᾶ ρἔᾶἱ-ρῆἱἱ.

“Λειτῄἔἄḃ βῆἰḃᾶἱν? ἲᾶἱν βεὸ leἱρ ἂν ἂν ἰᾶ ἱḃḃ! Βἔᾶἱἱ-ᾶτ ḃῆἱρ Δἔ le ἡ-ᾶ ἂἱᾶἡ...”

“¡Amén!” dije yo.

“Te pareces tanto a él, te pareces tantísimo,” dijo la anciana con la voz quebrada.

No dije nada. Me apretó la mano, y rememoró con tristeza a través de los años...

“Άμέν!” δηρα μηρε.

“Τά τύ ανόραμάλι λειρ, ανόραμάλι δη ραδ,” δηρ δη τρελη-βελν αγυρ βρυρελò η-α γλόη.

Νίσηρ λαβληη μέ. Δ'έδιγξ ρί μο λάη, αγυρ ο'φέαδ υαιέι ριαη γο βρόναδ έαρ ηα βλιαδανταιβ....

-
- 1 La parroquia civil era una subdivisión territorial que podría ser equivalente a la comarca española. Por debajo quedaban el pueblo y la ciudad, y por encima la baronía, el condado y la provincia.
 - 2 Probablemente *Cill Eoghainín* (Killoneen), Condado de Offaly

Un estupendo banquete

Cuando la anciana me dejó en el bosque, comencé a trabajar con gran esfuerzo para tener los dos árboles talados cuando ella volviera. ¡Vaya si trabajé! La sierra que adquirí esta mañana era bastante mala; si hubiera sabido que tendría que hacer esta clase de trabajo, habría conseguido algo mejor—¡cualquiera menos esta condenada herramienta! no estoy seguro de cuántas imprecaciones le proferí antes de llevar siquiera media hora en el bosque.

Me quité el abrigo y los zapatos, pues el suelo era un barrizal anegado bajo mis pies. Me apreté el cinturón. Me arremangué los puños de la camisa. Me abrí la pechera. Planté los pies con firmeza. Estaba sudando antes de haber hundido una pulgada la vieja sierra en la dura madera.

Hay poco que no hiciera por la susodicha anciana.

Fleadh doibhinn

42 Nuair d'fág an t-rean-bean mé liom féin ra scoill, corais mé ag obair ar mo mhíle díctéal, ionnór go mbéad an dá chrann ar lár agham rui a b'illreabó rí. Nac mé d'uibriú! Ní raib an ráb tuagar liom ar maidin acé go dona; dá mbéad a fíor agham go mbéad a leictéio d'obair le déanaí agham ir cinnce go mbéad óirnéir níor fearr agham—acé an gléar geárrta reo! ní fíor dom cinnce cé mhéad mallacé móri tuagar air rui má bí mé don leac-uair beag aiháin ra scoill.

Báinear díom mo cóta agus mo bhóga mar bí an áit 'n-a bogac báidte rui mo coraib. D'fáirg mé an crior rui mo com. Cróc mé ruar muincillí mo léine. D'fórgail mé an bhollac. Cuir mé na cora i staca. Bí allur liom rui má bí an rean-ráb óirleac irteac ran ádmuo cruaib.

Ir beag ruo nac ndéanfáinn ar ron na rean-mhá

Si me pidiera desafiar al gigante de tres cabezas, o visitar las indómitas islas de los Mares Helados, o llevar a cabo algún acto heroico o proeza, ten por seguro que lo intentaría con el ánimo dispuesto. ¡Pero abandonarme allí a mí, en medio del frondoso bosque, sudando sangre por intentar derribar dos árboles enormes con una sierra inútil! ¡Y no tengo ni la más remota idea de por qué ella me ha encargado este gran trabajo, ni qué piensa hacer con los malditos árboles cuando los haya talado!

Soy de natural perezoso. Prefiero mucho más estar apoyado contra la valla viendo a la gente jugar al hurling¹ que estar en la cancha; disfruto más estando en la forja contemplando trabajar a los herreros que ser uno de ellos; me es más grato tender el espinazo en el suave musgo un soleado y cálido día de verano, alzando la vista hacia el cielo sin hacer nada más que observar las grandes nubes ambaradas nadar por encima que cualquier otra actividad que se me pudiera mandar. Podrás deducir de todo esto cuánto estimaba a la noble y digna anciana que me mandó talar los árboles, y el porqué me pasé al menos una hora de reloj sin descanso, sin respiro, sin llevarme algo caliente a la boca, tan solo cortar y cortar sin parar...

¡Qué manera de sudar! Nunca antes había sudado de esa manera, y no lo haré nunca más, sea lo que sea que me pida una mujer; pero a ella—esa orgullosa y

céadonna. Dá n-iarrao rí orim troio cùr ar fáclac na tseri gceann, ná cuairt éabairt ar oileánaió allta na Mara Reóite, ná don gníomh eile gairge ná gairle déanadh ir cinn-te go b'éadairinn leir go fonnídar. Ac't mé fáglail ann-rin liom péim, i lár na coille craobaiže, ag cur alluir mo céit're cnáth ag iarraió dá ériann toirceadhla a leagad le fácl gan máit! Agus gan fíor ó neadh agam 43 cé'n fácl ar cùir rí an obair móir rin orim, nó cé'n gnó bí aici de na criannaió mallaiže céadonna nuair beidíir leagca agam!

Fear leirgeadhail mé ó dúitcar. B'féarir liom go móir fada beit 'mo fuidhe ar élaide ag féadairt ar lucl na hiomána ná irciž i lár na ráirce; ir deire liom beit 'mo féaradh i gceáiridair ag breáclnužad ar na gaidhnió ag obair ná beit ar duime aca; ir doibne liom beit caite ar éadh mo érioma ar pláiróis mih éadonaiž, lá buidhe brocállac ráirraió, ag féadairt ruar uaim rna rréarclaió gan raic na rrižde le déanadh agam ac't beit ag breáclnú ar na néalclaió móira ómraca ag ríadh éaric ór mo cíonn ná don obair dá b'éadairde cùr orim. Tuig-fear ó'n méio rin cé'n cion bí agam ar an t'rean-íhnaoi uarail máoróa cùir ag leagad na gceann mé gur clait mé uair a' cluiz ar a lažad gan ržit a leiric, gan anál ruairíneac rára a éarraiingc, gan láth ée ac'ca a folcaó agus mé ag gearrao agus ag ríor-gearrao gan ror...

An t-alluir rin! Níor cùir mé an oiread rin alluir ar-iaith éadna, agus ní déanrao arír coitóce é, pé ar bit bean iarriar orim é; ac't iré—an t'rean-bean uairneac

gentil anciana que tanto aprecio—no le fallé nunca antes, y no le fallaré jamás mientras Dios me guarde la salud.

¡Pero qué importará saber la razón de que me encargara esa tarea!

Llevaba dos horas de reloj en la faena y con cada pasada que daba con la sierra, me iba debilitando. Estaba derrengado. Apenas podía mantenerme de pie. Solté la herramienta y observé el trabajo de mis manos.

Cogí un brizna y la introduje por la hendidura que había cortado en la madera. Cuatro pulgadas—sólo esa profundidad después de todo mi trabajo. ¡Y aún quedaba otro pie!

Me pudo el desánimo. No iba a ser capaz de talar los dos árboles antes de que pasara el día. Me sentiría totalmente avergonzado si no pudiera completar la tarea que me encargó la anciana que tanto estimo.

Tenía intención de continuar el trabajo, y no desistir hasta haber tumbado uno de los árboles. Y si no lo hice, porque admito que no lo hice, fue por culpa del cuerpo y no por falta de voluntad. Había una loma cubierta de hierba cerca de allí. Me tumbé en la loma a descansar...

* * *

Era maravilloso estar ahí vislumbrando el cielo azul entre el follaje de los árboles sin hacer absolutamente nada—así es, sin hacer nada, pues un hombre no pue-

νόδομαι ριν δά στυγ μέ σιον—νίον έλιρ μέ υιρρι αριατή, αζυρ ní έλιρρεαο υιρρι έοιόεε μά ράζανν Δια αν τρλάιντε αζαμ.

Δάτ έέ'η βριζ δά μβέαδ α ρίορ αζαμ έέ'η ράτ αρ έυιρ ρί αν οβαίρ ριν ορμ!

44 Βί μέ δά υαιρ α' έλυιζ αζ οβαίρ αζυρ αν υιλε αμυρ δά στυζαίνν λειρ αν ράβ, ιρ αζ ουλ ι λαιγε βί μέ. Βί μέ τυζέα τραιοέτα. Ιρ αρ έίζιν ζο ραιβ ιοπαμ ρεαραιή. Έαιτ μέ υαιμ αν ζλέαρ ζεαρρτέα αζυρ ο'ρέαδ μέ αρ οβαίρ μο λάμ.

Βαίρ μέ τρλάιτένιν αζυρ ράιτ μέ ιρτεαδ έ ρα ρζοιτ βί ζεαρρτέα αζαμ ραν λάμυο. Σείτρε όρτολαιζ—ní ραιβ οε όοιμήνεαέτ ρα ρζοιτ αέτ αν μέιο ριν έαρ έίρ μο ράοέαιρ. Αζυρ τροιζ ειλε αρ α λαζαο ανν!

Βυαίλ οροέ-μήρνεαέ μέ. Νί βέαδ ρέ 'μο έυμαρ αν δά έρπαν ριν α λεαζαδ δά ζσαιτέινν αν λά ραοα λεό. Βέινν νάιρ-ιζέε ζο οεό μαρμ βρέαορραινν αν οβαίρ ριν όέαναμή οο'η τρεαν-μήναιοι δά στυγ μέ σιον.

Βί ροην ορμ ουλ αρ αζαίθ λειρ αν οβαίρ αρίρ, αζυρ ζαν ρζυρ όί ζο μβέαδ έρπαν όίοβ αρ λάρ αζαμ. Μαρμ ηοέαρ-να μέ ριν, αζυρ αοήμυιζιμ ηαέ ηοέαρηνα, ní αρ αν τοίλ βί αν λοέτ αέτ αρ αν ζκολαίνν. Βί τυλćán ρέαρμήαρ ι η-αιεε λιομ. Έαιτ αρ ένάμή μο όρομα αρ αν τυλćán ζο λειζρηνν μο ρζίέ.....

* * *

Β'λαοιβίνν βειτ ανηρην αζ ρέαέαιητ ρυαρ υαιμ αρ αν ρρέρη ζορην έρί ουίλεαδβαν ηα ζερπανν αζυρ ζαν ραιε le οέαναμή αζαμ αρ αν ραοζαί—ρεαδ, ζαν ραιε le οέαν-

de descansar ni reposar apropiadamente si no es capaz de dejar de lado lo que tenga pendiente en la vida, ya sea para sí o para otra persona. La preocupación es el enemigo de la tranquilidad. Di caza al enemigo y tendí mi espalda en la tupida loma. Nadie pensaría que tenía un árbol por talar, o que tuviera que hacer cualquier otra cosa en un día tan soleado y cálido.

Se me ocurrió una excusa, una buena excusa para no tener que sudar más. Cerca de mí había un hoyo con agua en el fondo: si tirara la maldita sierra ahí abajo no tendría que dar otro palo al agua en todo el día—pero claro que entonces la justa anciana que tanto estimo se quedaría sin sus troncos. Me lié un pañuelo en la mano hasta que me hizo daño—recordé la treta de nuevo, pero me embargó la misma culpabilidad que la primera vez. Me sentí descorazonado cuando comprendí que tendría que cumplir esa endiablada tarea...

Había un grupo de atareadas hormigas junto a mí. Estaban intentando cargar una brizna ajada y descolorida de al menos unas dos pulgadas y media. Conformaban un gran ejército, y no había ninguna de ellas que no estuviera dándolo todo. ¡Pero no era fácil! ¡Con qué entusiasmo trabajaban! ¡Casi no pude reprimir un grito de satisfacción cuando lograron alzar la brizna y llevarsela!

“¿No debería haberte dado vergüenza lo vago y hol-

amh agam ar an raoghal, mar ní féidir le duine ríicé a leigint ná ruaimneaf a glacáó i gceart mara bfuil ré 'n-a cúmar leigint ar nac bfuil don ceó le 45 déanamh aige féim ná ag don duine eile, ar an raoghal reo. Nátha do'n truaimeaf an imnióe. Cuirneaf féim ruais ar an náimhio rin agur mé 'mo luige ar énamh mo óroma ar an tulcán féarmhar. Ní ílceá go raib crann le leagáó, ná raic eile le déanamh agam an lá breáig buiöe brioállac rin.

Leitrgéal bí uaim, leitrgéal maic ionnór nac mbéad orim tuillead alluir a éabairt. Bí poll doimain agur uirge n-a cóin i bpo gur dom: dá rgaoilinn an ráb malluigche ríor ann ní béad orim buille eile oibre déanamh ar fead an lae—acé ar noóig anhirin, béad an trean-bean cóin dá duig mé gean gan a cuio crann. Pairecín érafó timcéall ar mo láimh agur a leigint orim gur gortuigead í—cuimniugeaf ar an gcleaf rin freirin, acé bí an loct céadna agam ar ir bí agam ar an gcéad céann. Cail mé an croiöe nuair rmuaimugeaf go mbéad orim an obair óiabálta rin déanamh...

Bí rgaata reangán i n-aice liom agur raótar móir orra. Tráicéimh bán feóraiöe bí ruaf agur anuar le óá óriolac go leit ar a fáio agur iao ag iarriao é cógáil agur é éabairt leó ar ioncúr. Bí maérluaig móir óioö ann agur ní raib neac óioö nac raib ar a öitcéall. Nac ann bí an ruafar! Nac iao o'oiriug go fonnmhar! Ir beag náir leigeaf liúg comhárnaóair nuair o'éiriug leó an tráicéimh érioáó ruaf agur breic leó!

“Náir cóin öuit náime beic orit agur cóim leirgeamhail

gazán que fuiste?” me dices.

No me sentía avergonzado ni humillado y no sabía por qué debería estarlo. Reflexioné y recordé que el trabajo era una maldición de Dios en sus orígenes, y que una buena acción lo redime en parte—y tan pronto como consideré esto, me levanté de un salto.

Oí la voz de la anciana que se acercaba hacia mí cantando una canción. No la tenía a la vista por los árboles que había en el camino, pero me levanté súbitamente y me puse manos a la obra con diligencia. Parecía que no había más serrador que yo.

¡Pero qué manera de manejarme, noble anciana!

* * *

Se encontró conmigo antes de que yo alzara la cabeza.

“Ahí sigues trabajando todavía,” dijo.

“Diligentemente,” dije mientras me quitaba el sudor de la coronilla con el dorso de la mano.

Entonces me quedé con los ojos como platos. La anciana no venía sola sino con una preciosa joven con unos brillantes ojos negros que escondían afabilidad.

Me sorprendió que la anciana no me presentara a la joven. Supuse que me la habrían presentado al mismo tiempo que a la anciana, o eso pensé, porque conocía los ojos de la joven, quedé prendado por ellos hacía dos años, aunque me había evitado desde entonces...

“También hemos traído algo de comer y de beber,”

gradóanta ir bí tú féin?” deir tuca.

46 Ní raib náire ná ceann faoi orim agus ní heól dom cé'n fáct go mbéad. Céara agus cuimhigeas go mba mallact ó Dia an obair ó túr, agus go mba deághníomh don cuio dí rgaiolead éaric—act ní túirge ra maáctnaíh rin mé ná baimead geit aram.

Cualar glór na rean-mhá cugam aniar agus aihíán gá gabáil aici. Ní raib rí le peiceál agam, toirg na crainn beir ra mbealaic, act o'íruig mé de geit agus éromar ar an obair go díceallaic. Céarác nac raib rábdóir an go dtí mé.

Nac agat bí an rmacá orim, a rean-bean mhóiré!

* * *

Bí rí buailte liom rúil ar éogar mo ceann.

“Agus tá tú ag obair ó ríom,” ar ríre.

“Do díceallaic,” arra míre, ag bainc an alluir do mo bairí le cúl mo láimhe.

Annrin leac na rúile orim. Ní léici féin bí an trean-bean act bean óg dígeamháil a raib óá rúil duá roill-reacá aici agus rruigis an gíunn i bpolac 'n-a láir iricig i n-donocig léici.

B'ionganac liom náir cuiréad an bean óg i n-aicne dom. Ag cearaó go raib aicne agaim ar a céile ceana bí an trean-bean, ríleas, mar bí aicne rúil agam ar an óg-mháoi, agus gean millteac agam di le óá bliadain, gíó gur feacáin rí mé i gcomhaidé. . . .

“Agus cugamar beagán bíó agus oige linn freirín,”

dijo la anciana, “y vamos a darnos un banquete aquí en el bosque.”

Había una enorme cesta en el suelo entre las dos, y qué maravilla cuando fue abierta. Añeja la bebida y fresca la comida. Si te contara qué dulces, qué opulentas viandas y qué espirituosa bebida había, te tentaría sin remedio.

Mientras la joven y yo vaciábamos la cesta, la anciana dijo en voz baja:

“Un soleado y cálido día como el de hoy vinimos mi marido y yo a este bosque. Y nos dimos un banquete juntos, él y yo—pero había una vieja que me acompañaba—aunque fue razonable, y nos dejó tan pronto hubimos acabado de comer...”

Suspiró.

“Ya ha pasado medio siglo,” dijo, “pero hoy espero ser tan razonable como lo fue ella aquél día,” dijo en voz baja.

Y eso hizo; porque apenas hubimos acabado de comer, la anciana huyó de nosotros.

¡El hombre que no fuera capaz de hacer nada por una mujer así de sabia y considerada ten por seguro que no podría llamarse a sí mismo hombre!

arh an tpean-bean, “agus beid fleabó agaimn anheo ’ra gcoill.”

47 BÍ cIaB móR ar an talaíh ioh eatorra, agus nac oim bí an t-iongnad nuair d’oigluigead é. Sean gac oige agus nuad gac bio ann. Ní béinn ac t doo’ ghuogad dá abrainn cé na milreáin agus na biaóca borba agus na oigce meirgeamla bí irzig ann.

An fáid ir bí mé féin agus an bean óg gá mbaint ar an gcliaB bí an tpean-bean ag cur oi ór íreal:

“Lá ghréime, lá brocállaC mar an lá inoiu éáinic mé féin agus an fear pór mé ’n-a óiaid rin irteac ra gcoill reo i doiraC. Agus bí fleabó agaimn le céile ann... mé féin agus é féin—ac t go raib rean-bean i n-donfeac t hionra—ac t bi ciall aici, agus rgar rí linn com luac ir bí an fleabó caíte...”

Leig rí oina.

“Ir fada an t-acar leit-céad biaóain,” ar rige, “ac t dá rúil agam go bfuil an oiread céille agam-ra inoiu ir bí aici ríú an lá rin,” ar rige ór íreal.

Bí rreirin; mar ní túirge bí an fleabó caíte agaimn ná d’éaluis an tpean-bean uaimn.

An fear nac noéhefad ruo ar a leitéio de mhaoi críonna tuisrionnaig ár noóig ní féadfa fear éabairt air ar cor ar bit!

1 El hurling es un deporte tradicional irlandés similar al hockey-hierba. De manera similar a “ver los toros desde la barrera”, se dice de alguien que es un jugador de hurling que está en la valla a quien da consejos o recrimina a los demás pero no actúa por sí mismo, es un “estratega de café”.

bas mujeres al llegar—ella sentía tanta vergüenza como yo mismo. No me di cuenta de ello, pero cerca había un mirlo intentando alcanzar un bocadito... un ojo se me escapó siguiendo a este pajarito, y al dar una rápida y tímida mirada a la mujer, que estaba junto a mí, comprendí que sentía el mismo extraño pudor y la misma vergüenza que yo mismo sentía...

Pensé en charlar para aliviar la tensión entre ambos; pero fracasé, fracasé rotundamente, y mis ojos dirigían miradas inquietas a su ondulado y espeso cabello moreno.

Un mechón de su melena me dejó sin habla y sin arrojo, un único y pequeño mechón perdido y despeinado de su coronilla... si llegara una suave y fresca brisa al bosque ese mechón se levantaría, los cabellos del mechón se separarían unos de otros como se rasgan con los altos vientos las nubecitas en el cielo.

La miré con los ojos bien abiertos. Creí que estaba a punto de decirme algo; estaba seguro de que tenía algo importante que decirme, quién sabe si no me diría que no hubo nada que le causara más ansiedad desde nuestro encuentro dos años y medio atrás que la de volvernos a encontrar...

Pero no dijo nada. La vergüenza que sentía era exactamente la misma que la mía—y si no fuera así, ¿por qué iba a estar partiendo y despedazando un pedacito de galleta que tenía entre sus dedos? Si alguien estu-

gcliað móρι έυg αν βειρε βαν λεó αρ έεαέτ ιρτεαέ όόιβ—
βί αν έυέλαέτ έέαονα υιρρι-ρε ιρ βί οριμρα. Νί μιρε έυg
ραοι δεαρα έ αέτ lonouβ βί έαρτ ανη αγ ιαρηαιό α gheim
ρέιμ βαινε αμαέ... ο'έελυιg ρύιλ liom-ρα ι ηοιαιό αν έιν ρεο,
αgυρ ρέαέαινε ηεαρ ράιτεαέ οά ουgαρ αρ αν ηηαιο,
βί le mo έαοβ, έεαραρ go ραιβ αν ρgάέ αιρτεαέ αgυρ αν
ηάιρε βανθα έέαονα υιρρι ιρ βί οριμ ρέιμ....

Σίλ μέ εαινηε α δέεηαηί ιονηόρ go ρείοτεόέαιθε βεα-
αέ όύιμη βειρε; αέτ έειρ οριμ, έειρ οριμ gλη, αgυρ έυαιό
αηηαρ μο οά ρύιλ ι η-αιηήρείό 'η-α ειυgέοιε ουβ εαρ.

49 Διαιο οο'η έοιε ριη βαιη αν έαινηε αgυρ αν ε-
υgοαρηάραέτ όίομ, αον ολαιο βεαg αηάιη βί αρ ράν αgυρ
αρ ρυαιοηεαηί αρ ρυο α βαιέιρ... έιοεραό ρέιοηε βεαg οε
gοιέ ριονη-ρυαρ ηα κοille αgυρ τόgεαοι αν ολαιο ριη, ρg-
αρταοι ηα ριβί βί ανη ό η-α έέιλε ιονηόρ ηαέ ηβίοό αον
έορηηίλαέτ αιρ αέτ ηέαίεόg ρgάιηε βεαό gά ρεηόιεαό
αg gοιέιβ υαέταραέα ηα ρρέιρε.

D'ρέαέ μέ υιρρι le mo οά ληήύιλ. Σίλεαρ go ραιβ ρί
αρ τί λαβαιρε liom; βίορ εινηε go ηβέαό ρgέαλ μόρι αιε
όομ, εάρ ηριορ ηαέ η-αβηόέαό ρί liom ηαέ ραιβ αον ηιό
αg δέεηαηί ιμνηθε όί ό εαραό le έέιλε ρινη οά βλιαόαιη go
leiέ ό ροιη αέτ go ηβυαιρθε le έέιλε αρίρ ρινη....

Αέτ ηίοη λαβαιρ ρί. Ευέλαέτ βί υιρρι όίηεαέ μαρ
οριμ ρέιμ ρίλεαρ—μαραέ gυηαβ εαό, 'ειυge ηβέαό ρίορα
οε ηριορgα οά ηρηρεαό αgυρ οά ηρυgαό ιοιη ηα μέαρ-
αιβ αιε? Φεαρ βέαό αg ρέαέαινε ορηιη βειρε ό βάρη ηα

viera observándonos a ambos desde lo alto del árbol, podría jurar por lo más sagrado que ella y yo nos alegraríamos de darle nuestras vidas y nuestros bienes si viniera a interrumpirnos.

¡Y además envidiaríamos su locuacidad!

* * *

Cerca de mí había una ramita en el suelo—que por supuesto era tan buena como el trozo de galleta de la mujer—y empecé a apretarla y partirla entre mis dedos, del mismo modo que ella; pero en cada ocasión que hacía eso, y en cada torcedura y cada giro, una nueva idea acudía a mi cabeza, pero ningún pensamiento me desviaba de la mujer de negro pelo que estaba a mi lado.

Se me ocurrió algo, conmovérla con largas y precisas palabras poéticas: y puesto que la timidez y la fluidez del habla no se llevan bien, me abandonó la timidez y quedó la fluidez.

Pero si quedó, no lo parecía, ni que la hubiera tenido nunca—¿cómo podría la fluidez del habla inspirar un discurso que nunca se recitó, un discurso que nunca salió de la boca del hombre? Si se recitara el discurso que tenía en la cabeza, causaría sorpresa. Puede que un discurso como ese asustara a la bella mujer que estaba a mi lado...

La primera parte del discurso me vino desde el corazón a la boca, afortunadamente. Casi salió un sonido de mi boca. Si pudiera hablar en una lengua que ella no

γερανν, έτιυβριαδ ρέ αν λεαβαν ζο μβέαδ μιρε αζυρ ιρε ράρτα αρ ραοζαλ αζυρ αρ ρίοραιοεαδτ έαβαιρη αρ ουινε ειζιη έεαδτ le cur ιρτεαδ οριανν.

Αζυρ ριανν βειρη αζ τπύτ le ροαλ ό'ν ουινε ειλε!

* * *

Βί ρίορα δε έριήν αρ αν ταλαή ι η-αιε λιομ—βί ρέ έοήμ μαιτ αρ ηοόιζ λειρ αν βρίορα δε βριορζα βί αζ αν ηηαοι—αζυρ έορβιζεαρ οά βρηνζαδ αζυρ οά βρηνεαδ ιοιη μο ηέεραιβ, 50 οίρηαδ αρ α ηόρ ρέην; αδτ έοήμ υαιη ιρ βί μέ οά οέαναή ρην, αζυρ le ζαδ ααραδ αζυρ ζαδ λύβαδ έτιυβριανν δε, έιορραδ ρμαοινεαδ ηυαδ 'μο έεανη αζυρ ηίορ βαιη αοη ρμαοινεαδ οίοβ αδτ le ηηαοι ηα ζηνυαιζε ουιβε βί le η'αιρ.

Έειη ηα ρμαοιητε ρεο, αζυρ αν αοηρú αροιθε βί 'η-α οτεανητα ροαλα ραδα ριλεαδτα: αζυρ ό'ρ ηυο έ ηαδ ρέιότιζεανη αυέαλαδτ αζυρ λιοήταδτ αινηητε le έέιλε, έρρείζ αν αυέαλαδτ μέ αδτ ο'ξαν αν λιοήταδτ.

Αδτ μά ο'ξαν ρέην, ηί ρίληα ζυρ ραν, ηό ζο ραιβ α λειτέιο αζαη αριαή—έέ'η έαοι ζο βρέαορά λιοήταδτ αινηητε έαβαιρη αρ έαιηηη ηάρ ουβριαδ αριαή, le αινηηη ηάρ ρζαρ αριαή le βéal αν ουινε? Δά η-αβρηνιζτί αν έαιηηη βί 'μο έεανη αυηρπιθε ιοηζηαδ αρ αν λάν. Αυηρπιθε υαέβάρ β'ρέιοιη αρ αν ηηαοι άλυιηη βί le η'αιρ οά η-αβρηνηη λείτι αν έαιηηη ρην...

Έάιηηε αν έέαδ αυο δε'η έαιηηη ρην ό έροιθε, 'μο βéal οοη βυιθεαδαρ. Ιρ βεαζ ηάρ έαλυιζ ρί όμ' βéal αμαδ. Δά βρέαοραινη λαβαιρη ι η-αοη τεαηηα ηάρ έυιζ ριρε βειρη-

entendiera, la tomaría de la mano y le hablaría de esta guisa:

Oh preciosa mujer, oh ninfa¹ de negro cabello y ojos dulces y brillantes, oh joven callada, tímida y agradable², dos largos y gélidos años y la mitad de otro han pasado desde que te vi por vez primera, sentada tú junto a la punta de un muelle de Connemara un bonito día de primavera, ornamentada por el sol de la mañana—y si hubiera sido capaz de hablarte esa mañana (comprende que no pude hacerlo), si la ansiedad me hubiera dejado³ hablarte aquella mañana, te habría dicho que jamás me había encontrado en ningún lugar con ninguna belleza que arrobara mi corazón como la belleza que de ti emana, oh bella entre las bellas...

No dije ese discurso aunque me apetecía decirlo. Me limité a aplastar y reaplastar el trozo de galleta y a partirla entre los dedos de la mujer y arrojárselo al pobre mirlo que buscaba algo que picotear.

Ella se rió. Se levantó, y antes de que tuviera la ocasión de decir nada se alejó como un rayo de sol...

* * *

Me levanté yo. Por supuesto, no hay fuga sin busca y persecución—¿acaso no era adecuado y de recibo que, desvanecida mi timidez y desaparecida de su corazón su vergüenza, le dijera palabras que mostraran mi respeto y mi afecto hacia ella?

inn αρ λάρη υηρη αζυρ έυηρηinn όίom αρ αν οόίξ γεo:

Α βεαν λοιβinn, α βέ na ζρηαιζε ουιβε αζυρ na ρύλ bog θεόραδ, α ανηηηρ έύim έυέλαδ δαεθελαδ, τά όά βλιαόαν ζο λειτ δε βλιαόανταιβ ραδα ανηηεόιτεαδα ιητιζέτε ό έon-αιεαρ ι οτοραδ έύ 'σο ρυιθε αζ ceann céibe ι ζConn-amaρα λά ηρεάξ εαρηαιζ αζυρ ζρηαν na μαισηε οοο' ηηαιριύ—αζυρ οά ηβέαδ ρέ 'μο έυμαρ λαβαιηε λεατ αν ηηαιοιη ριη (αζυρ τυιζεανη τυ ρέιη cé'η ράτ ηάρ ρέαοαρ έ θεαναη) οά ηβέαδ ρέ 'μο έυημαρ λαβαιηε 51 λεατ αν ηηαιοιη ριη, θεαρηαιηη λεατ ηάρ caραδ αριαηη liom ι η-αon βall άίηηεατ έυηη λοιβηεαρ αρ ηο έρηιθε μαρ αν άίηηεατ ατά αζ βαηηε λεατ-ρα, α άίηηε na ηάίηηε...

Νίση ουβηαρ αν έαιηηε ριη ζιό ζο ηαιβ ροηη ορη έ ηάδ. Νί θεάηηα ηέ ατ αν ρίορα δε ηρηοηζα οο ηρηυζαδ αζυρ οο ατβρηυζαδ αζυρ οο ηρηηεαδ ιοηη ηέαηαιβ na ηηά έαιηεαη έυηζ αν lonουβ θαιβηη βί αρ λοηζ α έοοα.

Ριηηε ρηηε ζάηηηδ. Δ'εηηηζ ρί, αζυρ ρυλ μά βί ρέ ο'υαιη αζαη ροαλ α ηάδ ο'έαηηηζ ρί υαιη μαρ ο'έαηόαδ μαηθε ζηέηηε....

* * *

Δ'εηηηζ ηέ ρέιη. Άη ηοόίξ, ηί ηαιβ ραν έαηόδ ριη ατ έυηηεαδ έυηη τόρηαιθεατ αζυρ λοηζαιθεατ α—ηαδ ηαιβ ρέ δε ηατ ορη ηά δε ηηαιτ ιοηαη ουλ 'η-α οιαιό, αν έυέλα-ατ ρζαοιηεαδ όίom, αν έυέλαατ βαηηε ό η-α ερηιθε-ρη, αζυρ ιηηηεατ οί ηε ροαηιβ αζυρ ηε ζηίοηηαηεαιβ cé'η υηηηαιηη βί αζαη οί αζυρ cé'η γεαν?

Salí en su busca con el corazón henchido en el pecho...

* * *

No llevaba buscando mucho cuando escuché una voz femenina que cantaba una canción. La voz venía de bien lejos, y con la caminata y la ansiedad por alcanzar a la joven, no me di cuenta de que la voz era de la anciana.

Pero sí, y llegué hasta la anciana que me había mandado hasta el bosque no hacía mucho.

“Siéntate,” dijo ella.

La obedecí; no podía no hacerlo, claro.

“¿Dónde has dejado a Aileen?” dijo—y mi corazón se alegró al conocer el nombre de la bella mujer en quien yo mostraba tan gran interés.

“¿Aileen?” dije yo.

“Sí,” dijo la anciana, “¿le has dicho algo?”

Me sorprendió que me hiciera esa pregunta: ¿deja a un hombre bajo un árbol en medio de un frondoso bosque junto a una mujer preciosa y ahora pregunta si le dije algo! Si sentí vergüenza y timidez en compañía de la joven, eso no es nada como lo que sentí cuando tuve que decir que no nos dijimos ni una palabra entre nosotros.

“Me dejó sin palabras,” dije yo, “su belleza me dejó sin habla...”

La digna y respetable anciana se quedó pensativa.

D’iméig liom ar a tóir agur croidé lán ’mo éiab....

* * *

Νί φαοα ar an tóir mé go gcualar an glór banua agur aihrián oá gáabáil ag an té ar leir an glór. Bí an glór rga-ácaih maic uaim agur leir an riubal bí rúm agur leir an imhóde bí orih breib ar an óg-ihnaoi, níor éugar φαοι oeara gur glór rean-ihná bí anh.

52 Δάτ b’eaó, agur éaimic mé ar an tpean-ihnaoi éug go oti an coill mé gan mórián ácair.

“Suio,” ar rige.

éillear oi; ár noóig níor féaouar gan é oéanaih:

“Cá’r fág tú Eiblin?” ar rige—agur éaimic ácaar croidé orih go riab éior agam cé’ih τ-aihh bí ar an mhaoi áluinn rin n-ar éuir mé an rpreir ihór.

“Eiblin?” arra mige.

“Seao,” ar ar tpean-bean, “ar éuir tú don éainht uirri?”

B’airteaé liom gur éuir rí an éirτ rin orih: fear fágáil φαοι bun crahnh i lír coille craobaiže agur bean áluinn le n-a éoir agur anhrin riarruiže oé ar éuir ré don éainht uirri! Mά bí cuálaáτ agur náire orih i gcuid-eaétau na mhá óige, ir mó ná rin an náire bí orih nuair oob’ éigih dom a ráo nári labhramar focal le céile.

“Níor fág rí focal agam,” arra mige, “a háilneaéτ baia an éainht óiom...”

D’éirig an tpean-bean uaral ihaoihóa rmaoihteaé.

Me agarró de la mano.

“Has hecho bien en no decir una palabra,” dijo ella.

¿Por qué?

“No importa el porqué, pero ven conmigo a por ella...”

Así se hizo.

La encontramos bajo un árbol, cabizbaja. En vez de hablarle, la anciana comenzó a comunicarse por señas...

No dije nada, claro: si hubiera dicho algo sería:—

“Qué triste, bella mujer de ojos negros, que Dios no te concediera el habla—oh bella entre las bellas, cómo lamento que seas muda y estés sola en el mundo.”

Ρυε ρί απ λάρη ορη

“Ίρ μαίε ριννε tú γαν ροκαλ α ράδ,” απ ριρε.

“Τυιγε?”

“Νά βας le ’τυιγε, άετ ριυβαλ leατ λιομ-ρα γο βρηιγ’
μουσ ί....”

Ριννεαδ ριη.

Ραοι βυη ερημη ρριόταδ ί αγ ριλεαδ να ρύλ. Νίορ
λαβρη απ τρεαν-βελη λείετ άετ έορυιγ ρί αγ εαιηηε λείετ le
κοηαρτέαιβ....

53 Νίορ λαβρη ρείη απ ηοόιγ: οά η-αβρηιηη αση ρυο
οέαρηιηη:—

“Μο έρηυαιγ έύ α βέ άλυιηη να ρύλ ηουβ ηάρ βρηηη
Δια εαιηηε ορη—α άίηηε να ηάίηηε ’ρ τηυαγ λιομ οο ργέαι
γο βρηύλ tú οο βάλβάν ασηρηαιε απ απ ραογάλ ρεο.”

- 1 Aparece un término poético para “mujer”, *bé*, que se usa para definir figuras femeninas como las musas o las ninfas. Puesto que ambos se encuentran en el bosque, he asumido *bé choille*, “dríade”, con el objeto de hacer más variada la traducción de las alusiones. A continuación se usa otro término poético, *ainnir*, “mujer joven”.
- 2 El adjetivo *Gaedhelach* > *Gaelach*, “gaélico”, “irlandés”, tiene además el sentido de común, cotidiano, acogedor u hogareño. Paralelamente, las comparaciones con la coletilla *san Éirinn*, “en Irlanda”, pueden interpretarse como “en todo el mundo”. Otras culturas insulares tienen simplificaciones similares, como el inglés *overseas*, “ultramar”, con el sentido de “el extranjero”.
- 3 Aliteración con juego de palabras entre *cumas*, “capacidad”, y *cumha*, “añoranza”, que no me siento capaz de reproducir.

La vieja cantera

Hace poco estuve viviendo en una vieja cantera situada en la ladera de un monte, un lugar en el que ni un alma me molestaría.

Pero no quedaba mucho para que hiciera amigos de sobra. Me hice amigo de los animales del las alturas, ya fueran grandes o pequeños, del audaz petirrojo, del diminuto chochín, del mirlo de pico amarillo, del zorzal de pardas motas, del vivaz gorrión; y los defendía del voraz halcón, una vez que los reuní a mi alrededor con mendrugos de pan que iba arrojando tras mascarlos en mi boca. Había un viejo búho, con la sabiduría de los Siete Sabios, que nunca hablaba, salvo en una ocasión en que tenía gran necesidad; pero no había golosina que hiciera salir a ese viejo filósofo del agujero en el árbol dentro del cual pasaba su vida.

Pero las otras aves, esas no tuvieron ni miedo ni

Δη Σελη-κόιλειν

54 Βί κοίλαιδε ορημ λε ζοιριυδ ι ρελη-κόιλειν δη ζυαλ-
αινη ε̄νωικ, άιτ ναέ ραιβ̄ ουιηε νά δεόραιοδε λε κυρ ιτρεαέ
ορημ.

Δέτ νί ραιβ̄ μέ ι β̄ραδ̄ ανη ζο ραιβ̄ κάρηδε μο όόέαιη
αζαμ. Δ'έριυζ̄ μέ μόρη λε μίολταιβ̄ να ήάιτε ιορη̄ βεαζ
αζυρ̄ μόρη, λειρ̄ αν̄ ρρηδεόιζ̄ίν δάηα, λειρ̄ αν̄ ορηόιηίν βεαζ
βίσεαέ, λε ιονουβ̄ αν̄ ζυιβ̄ βυιθε, λειρ̄ αν̄ ρμόλαέ βρηεα-
όονη, λειρ̄ αν̄ ηγεαλβ̄άν αέρηαέ; αζυρ̄ δο έορηνυιζ̄ινη αν̄
αν̄ ρεαβ̄αε αρηαέ ιαδ, τρηάέ έρηινηυζ̄εαδ̄ ριαδ̄ υιλε έαρη
ορημ λειρ̄ αν̄ μηρηυρ̄ζαρη̄ αρηάιη ο'έάζρηαιθε ι ηοιαιό μο
βέιλε έαιτεαη̄. Βί ρεαν-υλεαβ̄άν ανη, ζο ραιβ̄ κυαλλ̄ να
ρηαέτ ρυαδ̄ η-α έεανη, αζυρ̄ ηάρ̄ λαβ̄αιρη̄ αρηαη̄ αέτ υαιρη̄ βί
ζάβ̄αδ̄ μόρη λειρ̄; αέτ νί ηηεαλληρ̄αδ̄ αση̄ ηηιληεάν αν̄ ρεαν-
ρηεαλληρ̄αη̄ηηαιθε ρηη̄ αρ̄ αν̄ βρηλλ̄ ερηαινη̄ 'η-αρη̄ έαιε̄ ρέ α
ρηαοζ̄αλ.

Δέτ να ήέανηαιε̄ ειλε, νί ραιβ̄ ρζάέ νά εαζ̄ηα ορηα

reparos para estar frente a mí cuando salí del lugar un rato. Ciertamente, por el modo en que picoteaban por los alrededores, y el canto de cada uno, parecería que yo mismo había nacido con alas y pico, o que tenía una relación cercana con su estirpe, al menos.

También había animales de cuatro patas; estaba la ardilla roja que vivía en los altos árboles que había al este de la cantera; una astuta comadreja sobre un montículo de rocas con una gran y tierna familia; un nido en un matorral de una clase de ratón que no se ve salvo en remotos lugares bajo el cielo, y cinco jóvenes ratoncitos cuidando los unos de los otros; un conejo asustado que no congeniaba ni con la luz del sol ni con el mismísimo búho.

Comencé por el conejo—contaré exáctamente cómo me hice amigo de ese animal asustadizo, así como del resto; si no lo contara, no se comprendería lo dura que fue la batalla que plantaron desde el comienzo.

* * *

Al principio creí que había persuadido al conejo cuando entablé amistad con el clan alado.

Me di cuenta de que no salía de su agujero ninguna noche hasta que yo no estaba dentro del saco de dormir; si estuviera levantado, no podría vérselo de tanto miedo que tenía. Lo cierto que es muchas noches la pobre criatura las pasaba sin nada que llevarse a la boca por mi causa.

riómam-*ra* nuair bí tamall curcá díom agam ran áit. Do deimín leir an gcaoi bailigeadó ríad timceall orim, agus a ceol féin ag gac éan díob, fílceá go mba de bunadó na n-eite agus na ngob mé féin, nó go raib gaoi gairis agam leir an trlioct rin, ar a laḡad.

Bí míolta ceitne gcór ann fpeirín; bí iorrad nuadó n-a cóimnuíde rna crannuib áirda bí taob cóir de'n coiléar; eafóg éirde i 55 gcarrián cloc, agus muirigín mhór las air; nead i dtom ag cineál luice nac breictear áct amáin i n-áiteaduib iarcúlca rai'n rpeir, agus cúig cinn de lucógaib óga de cúram ar féin agus ar a céile; coimín faiteac ná rpeitcig solur na gneime leir áct an oiread leir an ulcábán féin.

Ḷoruiḡ mé ar an gcoimín agus—áct caiteiríó mé innreacáct go beacáct cé'n caoi ar éirig mé mhór leir an mbeirídeac rḡáctmair rin, agus leir na cinn eile, mar an gcéadna; mara ndéarad é rin, ní cuigear coim cruaib i r cúaid ré orim cogadó cúir orra ra deiread.

* * *

Ar an gcoimín fíl mé an élúain cúir i dtogac nuair bí cáirdear déanta agam le clannuib na n-eite.

Ḷuz mé rai deara nac n-éirigeadó ré amac ar a poll don oíde go mbínn féin ircig 'mo mála cósalta; dá mbéinn 'mo fuidhe, ní fpeiríde é bí ré coim faiteac rin. Do deimín i r iomda oíde a cúaid an créatúr boct gan a fpeir mar geall orim féin.

Una tarde tenía berros para el té, y arrojé una parte de las hojas a la entrada de la conejera. Hice eso de vez en cuando para invitarlo a salir.

Y salió. Al principio sacaba el hocico, como si estuviera olisqueando la zona. Se vio una cabecita bien formada, y un par de orejas tiesas no mucho después; miraba los alrededores exáctamente como si se estuviera preguntando si tendría el valor para salir con el sol en el cielo...

Vio una hoja de berro; comenzó a comer tranquilamente—pero no había acabado con la hoja cuando tomó postura de correr. Sentía que había un enemigo cerca de él. Pero no había ningún enemigo en las inmediaciones. Siguió comiéndose la hoja, pero estuvo alerta durante un rato. ¡Una hoja fresca de berro! ¡Parecía que no había comido semejante manjar desde que se asentó en la cantera!

La noche siguiente también tenía berros, pero no hice lo mismo. Dejé un par de hojas a mitad de camino entre la entrada de la conejera y el lugar donde estaba mi saco. Yo estaba dentro del saco de dormir (que era verde como la hierba); pero le eché un buen vistazo a la pobre criatura cuando salió del agujero, y no tenía ni idea de que yo estaba en su vecindad. Se comió el berro que estaba cerca de su madriguera. Se comió los que estaban a mitad de camino entre su agujero y yo; y entonces se volvió bastante audaz, y comenzó a divertirse cerca de la vieja mina. ¡Parecía que el buen e inusual

Bí biolar agham trápónna le mo cúio tae, aghur cáitear cúio de na bileógaiḃ, amac agh béal puill an coimín. Rinnear é rin o'adon úim le n-a mheallad amac.

Čaimic ré. Šáit ré a ghob amac i doirac, mar béad ré agh baluidéact timceall. Connacar a ceann beag deagcumta, aghur a dá cluair i n-áirde aige gan móran moille; o'féad ré čart díreac iḃ dá mbéad ré agh 56 fiaf-fuige de réim an raib ré de mhirneac aige bualad amac aghur an ghrian ar an rpeir...

Connac ré bileóg de'n biolar; čoruiḡ ré ḡá ite ar a fuaimnear—ac̄t ní raib an bileóg cáite aige gur cúir ré goča reaca air réim. Močuiḡ ré go raib náma i bfozur do. Ac̄t ní raib an náma ró-ḡar do. Lean ré de cáitear na bileóige, ac̄t go raib ré ar a aipe ar fead an ac̄air. Úr-bileóga biolar! iḃ doča nár cáit ré a leicéio de rpeir ó rinne ré comairde ra gcairéal!

An céad oioce eile bí biolar agham rpeirin, aghur a ceannac rinnear. D'fág mé cúpla bileóg leac-bealag ioir béal puill an coimín aghur an áit a mbioḃ an mála agham réim. Bí mé réim iḃt iḡ gan mála čodalta (ac̄a ar don dač leir an bfeair ḡlar); ac̄t bí aiharc maic agham ar an gcréacúr boct nuair o'ériuḡ ré amac ar a póll, aghur gan fíor aige-fean go raib mé ra gcomairneac̄ ar čor ar bič. D'it ré an biolar bí i ngar dá uac̄air réim. D'it ré an cúio bí leac̄ bealag ioir a póll aghur mé réim; aghur anhirin o'ériuḡ ré dána ar fao, aghur čoruiḡ agh rpoirct do réim čart faoi'n fean-choiléar. An biaḃ maic neamh-

almuerzo le dio valor y coraje! Otra noche vino hasta la entrada de mi saco y arrebató las que estaban sobre la hierba; y cada noche desde entonces, se acercaba sin temor tal y como si yo estuviera en el bosque.

Grande fue mi sorpresa al principio al verlo ahí al pie del saco al despertar por la mañana, comiéndose mi ración tranquilamente. No tardó mucho en acabar convertido en mi mascota.

Y la comadreja—yo le tenía miedo al principio porque había oído historias durante mi juventud; de como escupía saliva venenosa al hombre, de como agarraba del cuello y no dejaba de morder hasta no haber acabado con la última gota de sangre, de la bolsa de oro que guardaba en su madriguera—y todos habían oído esas historias; y yo me las creí; pero era un bichito bueno y agradable, siempre que seas cordial con él. Nunca lo fue tanto como el conejo, pero venía a comer de mi mano...

Contaré lo concerniente al ratón: nunca fue muy amistoso. No me dejaría tenderle la mano por muy amistoso que fuera; pero venía a visitarme, y pasaba un rato acostado en lo alto de mi saco de dormir estando yo tendido dentro.

La ardilla roja era la más hostil de lejos. Quizás creyera que yo estaba conchabado con sus viejos enemigos el ratón y la comadreja; pero sea como fuere, no se acercó a menos de diez yardas de mí hasta que no la soborné. Un día fui al pueblo y compré dos peniques

choitcáinnnta éug croidhe agus mիրneac dó b'féidir! Oidche eile, agus éáinnic ré go béal mo mhála agus rgiob ré leir bileóg bí caite ra b'éar; agus gac uile oidche 'n-a diaid rin, éagad ré agus gan don fáitcior air rótham áct an oiréad ir dá mbá crann coille mé.

57 Ba mhór an t-iongnad liom i stoicac é feiceál an-rin ag béal an mhála ar dúireadct dom ar maoin agus é ag ite mo cúio ar a fuaimear. Dan mórlán moille bí ré na réata críochnuigche agam.

Áct an eafóg—bí eagla orim féin roime i stoicac agus na rgealta cúalar faoi le linn mo óige; an éaoi 'na gcaitead ré rmuigairle nime le duine, an éaoi 'na mbeiread ré ar rgorraig orit agus gan a gheim a rgaiolead go mbéad an bhaon deiread de do cúio rola tugca, an rparán óir bíor aige n-a neio—áct cúala gac duine na rgealta rin; áct éreio mire ionnta; áct ir beicidheac beag dear lágac é, áct an croidhe ceairt beic agat dó. Ní raib ré cóim mhór liom arimáir ir bí an coimín, áct éigead ré éugam le gheim ite ar mo láim...

Ladair mé faoi'n luic éana: ní raib feirean an-cáirdealmáil liom arimáir. Ní leigreac ré dom lám a leagad air dá muinteairige dá rabamair; áct éigead ré ar cuairt agam, agus cáitead tamall 'n-a fuidhe i n-áirde ar mo mhála éodalta agus mé féin mo luige irtig an.

An iorruó ruad ba doiceallaiige síob ar fao. B'féidir gur íl rí go raib mé féin ró-mhór le n-a rean-naimioib an luic agus an eafóg; áct ar éaoi ar bit, ní éiofao rí i bpoirgeadct deic rlat síom go ucug mé bhib ói. Lá dom ran mbáile mhór, agus éannuigear luac dá rígin go leic

y medio de avellanas. Partí unas cuantas con los dientes y le arrojé una de ellas a la ardilla. Fue grande su sorpresa. Se iría bajo los altos árboles, y no volvería a visitarme de nuevo jamás—eso es lo que pensaba hacer al principio. Pero esa avellana la sedujo; parecía que era dulcísima para ella... empezó a roerla justo frente a mí.

Ganarme a los animales de la vieja cantera me hizo comprender que estaban tan prestos a aceptar sobornos como un condestable¹ o un concejal, siempre que el soborno fuera adecuado...

* * *

Mi vida y la de las bestias de la vieja cantera se volvieron maravillosas cuando congeniamos.

¡Mas ay de mí! No duró mucho.

Dejaba mi comida, pan y carne y alguna otra cosa, como si la dejara en el mismísimo cielo, sin pensar que pudiera haber ladrones o sinvergüenzas. Un día me alejé cinco minutos, y había desaparecido media rebanada. ¡Con lo caro que está el pan!

Esa comadreja ladrona, dije para mis adentros; la meteré en vereda...

Otro día, metí el almuerzo en el saco salvo algo de col que había comprado para la cena: claro que no pensé, cuando fui a buscar un par de libras de panceta para poner con la col en la cacerola, que la col faltara cuando volviera, pero así fue.

de cñóðaðib cuill. Bñur mé cuio díoð fðoi m'fíaclaib féin
 aður áit mé ceann díoð cúig an iorruioð. Ba móð é 58
 an τ-ιουηναð τάνις υιρηι. Ιμτειατ léiti fðoi na cñann-
 aib árhoð aður ðan cuairt áððairt oñm aríð çoiðçe—ñin
 é çear ñí ðéannañ í ðτοραç. Δçτ ñeall an cñó cuill ñin í;
 bí an çοραññalaçð air ðο ñaib ñé an-ññilñ... çοñuig ñí ðá
 çοðaint anññin óñ cοñair mo ñúl.

Cuirað ð ðουιγñιτ ðom aður mé að ðéannañ móð
 le míoτaib an τρεan-çoiléñ ðο ηγλαcann ðaç cñeál díoð
 bñib çοñ ñeíð le cοñτábla nó le cοñairleóñ cοññøae,
 açτ an bñib çοðað ð çceairτ....

* * *

Íñ añτeac an ñaøðal bí aðam féin aður að na haññ-
 ñiðçe ña ñean-çoiléñ ñuair ð'éñuig mé móð leó.

Δçτ mo léan! ñí ñó-ðaða ñair ñé.

D'ðáðainn mo çuio bið iorñ aráñ aður ñeóil aður eile
 ñair ð'ðáðñainn ar ñeañ í, ðan ceaðað ðο ñaib ðaðuioð
 ñá beíçeaññnacð anñ. Cúig ñoiméað imçiçτε ðom lá, aður
 bí leaç-bñilñ ðñanτa. Δður ð ðaðoññe íñ τá an τ-aráñ!

An eañóð bñaðaç ñin, arññ ñññe liom féin; çaitñið
 mé ññacτ çur υιρηι....

Lá eile, çuir mé an lón íñτeac ña ñála açτ añáññ
 ñoñññτ çaðáññe bí ceannuigçe aðam ð ççóññ mo ðñññ-
 éññ: ár ñðóig íñ beað an ceaðað bí aðam, ñuair çuaid
 mé ar çóññ çúññla ññññτ baðúññ le çur leññ an ðçaðáññ-
 ðe ña ççοñçáññ, ðο ñbéað an çaðáññe ññuabçða ñuair
 ð'éñññññ, açτ bí.

Te odio, conejo ladrón, dije, eras tú el pícaro rate-ro que se llevaba lo mío, con lo amable que fui contigo desde el principio. ¡Pero espera, que obtendrás tu recompensa!

Un día tuve que pasarme por el pueblo. Metí lo que tenía de comida en el saco cuidadosamente. Lo empujé debajo del arbusto, donde no lo vería ningún ojo humano por muy aguzado que fuera. Pensé, cosa que no sorprende, que no habría inconveniente y que todo estaría bien cuando volviera.

¡Por mi triste estampa! había un agujero en el saco cuando volví—¡veinte chelines de buen saco de dormir arruinados en un solo día! La carne que había dentro perdida; no quedaba del pan más que la corteza; y el mismo azúcar—¡devorado por los ladrones!

Los maldije a todos por completo, a la comadreja y a la ardilla y al ratón y al conejo, y los diecisiete votos les lancé hasta que me quedé completamente satisfecho...

Cuando vino el conejo por la mañana parecía que en su vida había roto un plato, no le di la bienvenida. Parece que él creía que yo tenía intención de divertirme cuando lo agarré; pero cuando le retorció el cuello...

Ninguno de ellos sabía que yo les había declarado la guerra a todos, pero así era.

59 Mo ghráin tú, a coimín bhradaig, agra mife, nac tú an cladóire gadoithe, agus mo cúio breicé uaim, agus a mhuintearaige ir bí mé leat ó túr. Aét fan! gheobraio tú luac do fadóair uaim-re!

Bí orm an baile móir éabhairt orm féin lá. Cúir mé a raió de biaó agam irteac ra mála go cúramac. Síte mé irteac raoi'n tom é, áit nac breicreao an trúil óadonna ba géire dá raió ann ariam é. Síl mé, nió nac ionghao, nac mbacraio leir, agus go mbéao an uile róirt ceart ann róimam ar fílleao óom.

Mo céao léan! bí poll ra mála nuair o'fíll me—luac óa rgiiling deas de mála breasg coadta millte 'n-aonlá amáin! Bí an feoil bí irteig ann millte; níon fágaó de'n arán aét an crúrta; an rúicra féin—bí ré icte ag na bíceamhaigib!

Cúir mé mo mállaét orra uile go léir, ioir eargó agus ionruio agus luc agus coimín agus éugar na reacé mionn deas go mbairinn mo fáram arta uile....

Nuair éaimic an coimín éugam ar maidin agus cor-amalacé air nac ndéarna ré urcóio le n-a fáogal, ba beas an fáilte bí agam roimé. Síl ré, ir dóca, gur fonn gurinn bí orm nuair rugar greim air; aét nuair éar mé a mhineál....

Ir beas an ceapao bí ag aon ceann oíob go raió mé éar éir cogao rógaire orra uile, aét bí.

1 El cuerpo de condestables constituía la principal fuerza policial en Irlanda en el siglo XIX, y desapareció en 1922 con la constitución del Estado Libre Irlandés, excepto en Irlanda del Norte donde desapareció en 2001. Eran llamados popularmente *na saighdiúirí dubha*, “los soldados negros”.

La Montaña de mi Corazón

Volví al Valle de Glendalough¹, a la orilla de los Dos Lagos, a pie sin problemas ni preocupaciones, y con una música maravillosa en mi corazón...

Faltaban un par de horas o tres para el alba, pero tenía luz suficiente de la luna y de las estrellas, una hermosa y mágica luz que llenaba el valle. Los dos lagos de Glendalough refulgían plateados y hermosos, las cimas que los rodeaban se erigían orgullosas bajo esa luz etérea, el viejo templo y la torre redonda² me resultaron absolutamente preciosas, como una imagen que vieras en un sueño... atravesé el viejo cementerio junto a la torre, y cuando oí el viento ulular entre las ramas, me ceñí el abrigo con fuerza, alargué un poco mis pasos, y si no fuera porque he de contar la pura verdad, diría que me asusté y salí corriendo. Pero no fue lo que ocurrió.

Cnoc mo Croiðe

60 Siar liom an ðleann, le bhuac an Dá Loç, ðe ñiubal cor ðan buaðairc ðan imniðe, ac ceól bpea ðoiðinn ’mo cpoiðe....

í r cúpla uair nó trí roin ðealað an lae, ac b rólur mo ðóðain aam ó r aur ó realóaib, rólur áluinn ðraoiðeata a líon an ðleann. Ðá loç aipeaðta ðoiðinn b ran Dá Loç, na beanna boiða art oina go uaiðpeac rai rólur nean-ñaoata, na rean-teampuill aur an túr cpiunn go ðlan ðleóite i bpað uaim, mar íoináig ð’feiceá i mbrioinlóite ... tríð an rean-roic uaðar, le h-air an túir, aur nuair ualar an ðaoic a caimeað rna ðeáaib, ð’áir mé an cóta móri mo imceall, bain mé rpað bea ar mo oiméaaib, aur marac go bfuil oim an éirinne ðlan impeac ðeupreainn ður ðab uainan mé aur ður bain mé ar rna ráraib. Ac

Tomé el camino de vuelta entre los dos lagos y la orilla septentrional del lago del oeste sin prisa ni apuros, pero con mi corazón y mi alma henchidos... No había ni animal ni ave ni insecto que no estuviera durmiendo, y no se oía ni pío. Observé el lugar tras el lago donde Kevin³ se cobijó; sólo un poeta, y uno bueno, elegiría un lugar como ese para vivir—¿Y si también Cathleen⁴ tenía talento para la lírica, y eligió ella misma el lugar antes de saber que allí estaba Kevin?

Si me encontrara con un antiguo pagano, o un santo o un abad de los viejos tiempos, no me asombraría; ¿acaso no estarían todos a mi alrededor si tuviera ojos con los que verlos? ¿No parecía yo un hombre que hubiera sido hechizado, con una vida dura, triste y afligida en el presente, que estuviera viajando por las antiguas y sorprendentes vidas de quienes lucharon por expulsar el mal y el dolor?

Al llegar a un promontorio del valle miré hacia el este hacia el precioso lugar que adornaron Dios y el hombre. Su deslumbrante y diáfana belleza sobrecogieron mi corazón. Se me escapó un padrenuestro...

* * *

Pero no pasó mucho hasta que sentí que le había dedicado ya bastante atención. El camino occidental de la montaña es muy intrincado, y apenas si pude encontrarlo. Si no hubiera conocido el lugar, seguramente me

ní amlaib éarla.

Rinne mé an bealach riara ioir an dá loch, agus ar bhuac éuaio an locha dob' fuide riara gan deifir gan deabao áct mo éroiðe agus m'anam lán... Ní raib ainiðe ná éan ná feiðe féin nac raib 'n-a coislað gan gíog gan míog le clof uada. Breacnuig mé anonn uaim trearna an locha ar an áit a rinne Caoimhghín nead óó féin; ríle agus ríle móra amláin a coisrað a leiceio o'áit coimnuide—61 cá bpoir dúinn nac raib féic na riliðeada i gCaitlín rreirin, agus gur cois rí an áit rin óí féin pul má bí ríor aici go raib Caoimhghín ann?

Dá gcarraoi rean-rághnac liom, nó naoim nó abb ó'n trean-aimeir, ní cuirfead ré don iongnad oim; nac raib ríad uile go léir annrin 'mo éimceall dá mbéad ríile agam le n-a breiceál? Nac raib mé féin ar nóir duine béad ríoi óraoideact, raogal cruaid cráide an lae in-siu curca uaim agam agus mé ag gluairéact liom ríi rean-ráogaltaib doibne ar an oibrigead an toic agus an urcoid?

Ar ríoiçit ceann an gleanna dom o'féad mé ríoi uaim ar an mball áluinn a máirig Dia agus duine. Cuir a áilneact geal glan rganrað ar mo éroiðe. D'éaluir raioir uaim...

* * *

Áct ní ró-fada go raib mo óðain móra ar m'aire. An carán atá ag gabáil riara éar na rleibte tá ré an-acraannac, agus éuaio ré ríçte go leora liom bealach a óéanam. Marac an teolaf bí agam ran áit, ir cinnte go

habría rendido y habría esperado en algún resquicio a que rayara el alba. Se me haría bastante duro, porque tenía previsto estar en la cima del monte más alto en el momento del amanecer, para ver el sol elevarse desde el mar de levante.

Iba dando largas zancadas por el camino, pues lo único que me importaba era llegar a la cumbre a tiempo. Sudaba abundantemente, pese a ser la noche algo fría, y respecto al cansancio... los pies estaban en el aire la mayor parte del tiempo; a veces me asía a la hierba de los matojos para escalar por los peñascos que hacían de pared. Alguna vez me resbalé, en un par de ocasiones, y si no fuera por las habilidades de escalador que adquirí en mi juventud, habría acabado con seguridad con los huesos rotos y doloridos.

Llegué hasta un nido de ave. Se alzó la hembra. Se elevó en el cielo azul oscuro y su agudo y quejumbroso canto llenó el paraje de lloros y lamentos. ¿Qué hacía un humano como yo en su tranquilo y solitario reino en mitad de la noche?

Como yo era sólo un hombre allí con ella en mitad de la noche en la cresta de una montaña, no imaginaba qué me haría. Me quedé de pie encima de un risco mirando al cielo intentando distinguir a la quejumbrosa ave, y contándole qué me trajo por este camino...

* * *

Empecé a pensar entonces qué diría el inglés del-

γσαιτρινν γέιλλεαδ αζυρ φαλαττ ι ργαίρ είγιν ζο μβρεαδ-ραδ αν λά. Βέαδ ρέ ριν ρυαυιθ ζο λεδρ ορημ, μαρ βί ρέ ρορ-ρυιζτε αζαμ βειτ αρ μυλλαδ αν ερυικ οοβ άρηθε οά ραιβ ανη le ράιννε αν λαε αζυρ le είρηζε ηρημε, ζο βρειρρινν αν ζρηαν αζ είρηζε ανίορ αρ αν βραηρηζε τοιρ υαιμ.

62 Ιρ ιομηδα τυιρτ αζυρ τρυρλόζ βαηνεαδ αραμ ρα τρηζε, αττ νί ραιβ δον ηυδ αζ οέαναη ιηηυθε οομ αττ ηαδ μβέηηη αρ μυλλαδ ηα βηηηε ι η-αη. Βί με αζ κυρ αλλυρ ζο τυυζ, βίοδ ιρ ζο ραιβ αν οηδθε ροηηητ ρυαρ, αζυρ μαηο-ιη le τυιρρε... βί μο εορα αρ ρυαηρηαη υαιμ κυο ηηαιτ οε'η αιηρηρ; υαιρηαηηα, βειρηνη ηρηεηη αν ρηη βάηδτε αρ εηηη ζο ηοέληρηνη ρηηαπα-οδρηεαττ ι η-αζαηδ αν ερηεαζαη ελοδ βί αρ ηόρ βαλλα ρόηηαη αηαδ. Υαιρηαηηα εηε, ρηορηαηηηη αηυαρ, κύρλα ρεαδ, αζυρ μαρηαδ εαλαδ ηα ρηηαπαοδρηεαττα βειτ αζαμ ο εύρ η'οηγε, ιρ εηηητε ηυρ ηηηη ηρυρτε βέαδ μο εηάηηα.

Τάηηη με αρ ηεαδ εηη. Δ'είρηηζ αν εεαρη. Συαρ λείηι ρηα ρρηεαρηαηβ ουβ-ζορηηα αζυρ ζαδ εαρηαοηο αζυρ εαοηη-εαδ αηηη ηυρ ληον ρί αν ράραδ le η-α εαοη-εεδλ εάηηεαδ. Εέ'η ηηό βί αζ μο ηεηέηο οε οηηηε βειτ η-α ρηοζαττ ρορ-αη υαηηεαδ αν ηρηάτ ρηη ο'οηδθε?

Ηυαηη βίορ ρεαρ ηεη ρέηη ραη οηδθε, αρ ορηηηη ρλέηβε, ηί ηηοηηηαδ ηηομ εέαρη οέαρηαδ ρέ. Ξεαρ με αρ μυλλαδ εαρηηαηγε αζ ρέαδαιητ ι η-άηηθε υαιμ ρηα ρρηεαρηαηβ αρ αν έαη εάηηεαδ βί αζ ουλ ο λέαρηζυρ ορημ, αζυρ αζ ηηη-ρηεαττ οί εέαρη εηυζ αν βεαλαδ με....

* * *

Τορηηζ με αζ κυηηηεαηη αηηηηηη εέαρη οέαρηαδ αν

a abrir verías una nueva claridad, no sólo sobre el horizonte oriental, sino en cada lugar de tu alrededor. La piedra o el matorral que eran negros y amenazantes un minuto antes, ahora habían recuperado su propia forma y color...

El ave de la montaña comenzó a cantar; o sería más justo decir a quejarse—parecía que estaba irritada por haber sido despertada tan temprano.

Contemplé la verde mar—a veces veía el mismo color que el del rostro humano... pero las ambaradas nubes que estaban sobre el este del horizonte no tardaron en tornarse púrpuras, y al poco cambió también el tono de la mar, quedando del color de la plata.

Un único haz dorado ascendió desde este mar argénteo y empujó las nubes. Otro haz y otro haz, un haz tras otro sin mezclarse entre ellos...

Un pájaro que estaba sobre mí parecía brillar en el claro cielo y mi corazón palpitó de emoción. Un lago dorado suspendido sobre el mar entre las nubes, más y más ocre, más y más rojo a la vista.

El Rey del Día emergió súbita y majestuosamente desde el mar, y la tierra se llenó de la hermosa luz, y mi corazón se llenó de júbilo y amor...

* * *

Escuché un canto cerca de mí—un agradable canto humano.

Me levanté de repente y miré a mi alrededor para

ιαδ, ο'φειτεεά αν γίλεατt нуαδ, ní ληάιν αν bun na γρέιρε
 τoιp, ατt 64 τapт τιmceall opт 'è uile áιτ. An έapηαιγ nó
 an top bí móp ouβ βαγαpεαé ποιmέαδ ποιmε, bí a έpoc
 αγυr a δατ pέιν αγ τεαετt αν ι ποιαιò céιle....

Έοpυιγ έαν pλέιβε αγ canταν; αγ clarήpán ba έόpα
 a pάδ b'φείoιp—canταl bí αν pίlτεά γυr oύιpιγεαδ έoή
 moc pη έ.

Έoηηαιc μέ an pαιpηγε γλαr—ιr mιηιc έoηηαιc μέ an
 oατ céαδηα αν έαδαν cuιpη.... ατt na néαlτα όmηpάc bí
 αγ bun na γρέιρε τoιp, ní pαδa γυr έoγυιγεαδαν αγ έιpγε
 coηcηα, ní pαδa γυr αέpυιγ oατ na pαιpηγε ppeιpη γo
 pαιβ oατ an ανpγιo uιpηι.

D'έιpιγ άon γα ληάιν όιp ανίoγ αr an b'pαιpηγε αν-
 γεαoτa pεo, αγυr pάιτ na néαlτα. δa eιle αγυr γa eιle, γa
 ι ποιαιò γae γan άon oά γa oίoβ oά mεαpγαδ αν a céιle....

Έan ι n-άιpηe uαιm αγυr έ le pειceάλ γo pοιλέαρ όr
 mo έίoηη pηa pπέapεαιβ γεαla αγ cuη a έpοιδe άμαέ
 le aoιbηeap. Loέ όpθα cpoέτα όr cιoηη na pαιpηγε pηa
 néαlταιβ, αγυr έ γά ηυαδoαδ αγυr γά ηυαδoαδ, γά θεapγαδ
 αγυr γά θεapγαδ όr coήαιp oo pύl.

Έάιηιc Pí an Λae pέιν γo toβann αγυr γo μαoηδa
 ανίoγ αr an b'pαιpηγε, γυr líoηαδ an τίp leiγ an pολυr ál-
 uιηη, γυr líoηαδ mo έpοιδe le aoιbηeap αγυr le γpάδ....

* * *

Έυαla μέ an ceól ι b'pogυr oom—an ceól ταιcηeαpιάc
 oαoηηa.

D'έιpιγ μέ γo toβann αγυr o'péαc μέ έapт opηη γo

intentar ver quién estaba conmigo allí en la cumbre de la montaña a la salida del sol; y lo que vería en lo alto del montículo no sería otra cosa que un hombre delgado y pelirrojo recitando cuidadosamente. Había compuesto un gentil poema en inglés para dar la bienvenida al sol...

¡El que estaba allí abriendo placenteramente su corazón no era otro que el inglés delgado y pelirrojo que conocí en la posada! Tras un rato, cuando hubo acabado de recitar el poema, se volvió hacia mí.

“Dos poetas en la cima de una montaña al comenzar el día,” dijo, y no tenía mucho sentido, pensé, porque yo no soy un poeta...

breicrinn .cé b'í liom annsin ar mullac an trléibe le éir-
ge gréine; agus céard 65 o'breicrinn annsin ar mullac
an c'airn ac't fear caol ruad agus é ag cur òe ar a míle
òit'ceall. Dán uasal Béarla b'í ar riubal aige agus é ag
ráiltiú roimh an ngréim....

Cé béad' ann ac't an Sarrnac' caol ruad ca'ad' liom ra
teac' loitheac'ta agus é ag cur a c'roiðe mac' le aitear!
Nuair b'í an ghear' rith'eac'ta ráiòte aige o'iompuig' ré
orm.

“Beirt f'ile ar mullac' r'leibe le h-éirge lae,” ar reirdean,
agus b'í re fána'c' agamra beic' ag iarraid'ò' cur i t'cuig'rint'
o'ó nac' f'ile b'í ionnam' réim....

- 1 *Gleann Dá Loch* (Glendalough), Condado de Wicklow, significa literalmente “el valle de los dos lagos”. Estos lagos son *An Loch Uachtair* (the Upper Lake), “el lago superior”, situado al oeste, y *Loch na Péiste* (the Lower Lake), “el lago de la sierpe; el lago de la bestia” o lago inferior, situado al este.
- 2 La torre redonda (*cloigtheach*) es un tipo fundamentalmente irlandés de torre medieval. Son torres independientes y estrechas de planta completamente circular. No se sabe con certeza cuál era su cometido, aunque se especula que servían de campanarios, de refugio ante ataques, de graneros y de referencia para los viajeros.
- 3 San Kevin de Glendalough, ermitaño y asceta del siglo V que fundó la Abadía de Glendalough, amante de los animales. Eligió el Valle por su aislamiento y solía dormir en una pequeña cueva al pie del lago llamada “El Lecho de Kevin”.
- 4 Según una de las múltiples leyendas que rodean la figura de San Kevin, Caitlín, la de los ojos del más profano azul, era una doncella de buena familia que se enamoró perdidamente de Kevin cuando asistió a una de sus prédicas. Ante la insistencia de Caitlín, Kevin eligió la cueva de Glendalough como lugar de retiro. En una ocasión Caitlín, que trataba de encontrar a Kevin, vio a su perro tomar el camino del cementerio, y ella lo siguió. Caitlín llegó pues hasta el refugio del eremita que, asustado ante una presencia femenina que pudiera alejarle de su virtuoso camino, empujó a la muchacha, que cayó por las rocas hasta el lago, donde murió ahogada. En algunas versiones Caitlín no muere, sino que se da por enterada y desiste. En otras acaba por convertirse en discípula. Otras añaden un paso previo: en una primera visita Kevin azotó con ortigas a Caitlín en los genitales. La pieza más conocida que recoge este episodio es el poema de Thomas Moore “Glendalough By That Lake Whose Gloomy Shore”.

El Árbol de la Horca

Un par de meses después seguía mi travesía a medio centenar de millas de Dublín. Sólo tenía el carrito del burro como medio de transporte, pero tanto mi pobre burro como yo mismo estábamos irritables por el gran bochorno del día. A veces, se salía cien yardas del ancho y desierto camino, como una cierva mocha—los tábanos y las mosquillas lo incordiaban; otras veces, evitaba dar un paso tras otro y movía la cabeza arriba y abajo, arriba y abajo como el muñeco de un niño. Ningún hombre en Irlanda sería capaz de hacerlo andar cuando le daban esos arrebatos de vagancia. Le di con una vara; le dije palabras bonitas y palabras feas; le susurré en el oído las últimas diecisiete maldiciones que se me ocurrieron; pensé que lo convencería con poesía y silbando, pero en lo que quedaba de día no iba a aceptarme ni consejo ni estímulo.

Crann na Croíce

Cúpla mí ó roim bíof ag imteadct liom ar mo cúrpa
i bhoirgeadct leit-éado míle do Baine Áca Chiac. Ní raib
don gléar iomcuir agam ac̄t éarriín arail, agus bíof féin
agus m'aral boct cantalac̄ le broctall móir an lae. Uair-
eannca, cúiread̄ ré céad rlat de'n bōctar leac̄an bān de,
ar nór eilite maole—cread̄air agus míoltóga bíod̄ gá
griōrad̄; uaireannca eile, ba leirg leir cor̄ a cúir éar an
gcoir eile ac̄t a ceann a d̄ul ruar agus anuar, ruar agus
anuar ar nór bréagáin ráirde. Ní féadrad̄ don fear̄ i
nÉirinn é meallad̄ cun riuḃail nuair buaireann an taom
leirgeam̄ail rin̄ é. Cúgar féin bac̄a d̄ó; cúgar deáḡ-éainnt
agus droc̄-éainnt d̄ó; cúgar na reac̄t mionn deáḡ ir deir-
eannaiḡe d̄ar cum mé féin d̄ó, irteac̄ n-a éluair; ríleair
é meallad̄ le riuḃeac̄t agus le read̄ḡail, ac̄t d̄a mbéinn
leir go dtí an lá ac̄a inḃiu ann, ní ḡlacrad̄ ré coḃairle ná
broirtuḡad̄ uaim.

Lo dejé tranquilo, y nos movimos lentos pero seguros con su peculiar estilo.

No era frecuente que mi burrito negro y yo coincidiéramos, pero cuando llegamos al gran árbol que crecía junto al camino teníamos un único pensamiento: internarnos para buscar refugio y recuperarnos de nuestro cansancio.

Y esto hicimos a continuación. Desprendí al burro del carrito. Recogí leña. Encendí un fuego. Puse una cacillo con agua potable a hervir encima. Me tendí de espaldas sobre la hierba a contemplar el frondoso follaje tranquilamente.

Entre los árboles había un olmo, y nunca había visto jamás uno como ese ni en altura y ni en dimensiones. Las ramas eran tan abultadas como las de los robles que vi por mi propia tierra; y el follaje tan espeso que no se veía el cielo sobre el árbol. Había cobijo y frescor, y tenía buen condumio en el fuego y aromático tabaco en la pipa, pero por alguna razón no encontré descanso en ese lugar. Empecé a sentir inquietud por algo pero no sabía qué era.

Creí que la preocupación desaparecería, pero no lo conseguí. Pensé que ese lugar estaba relacionado con la magia, y que el que estaba encima de mí era un árbol encantado, que estaba desde el principio de los tiempos, y que permanecerá hasta el fin del mundo, y que tenía poder sobre todas las cosas nacidas y por nacer...

Ćuzar ceao cinn dó, agus ġluair linn go mall roigín ar a nóir airtedá féin.

Ní minic bíor mé féin agus m'aral beag dub ar don cóimairle, áct nuair éaimiceamar ar éranm mór bí ag fáil leat taob an bótar bí an t-aon rmaoinead ahláin agaimn .i. a dúl irtedá ar a fórgad agus ár rġit agus ár dtuirre a leigint.

67 Rinneamar ahlaid. Báimear an cárrín de'n aral. Ćruinniġear bpoirna. D'fadoiġear teine. Ćuirear canna beag d'fóir-uirge ar fuadad ór a cionn. Ćait mé mé féin ar énlá mo óroma ra b'éar go raib mé ag féadaint ruar uaim ra duilleabair tiuġ ar mo fuaimhear.

Crann liobáin bí ra ġcrann, agus ní fácar a leicéio ariáin ar tóirt ná ar doirde. Bí cuid de na ġéaduib cóim toirtéalail le don éranm dariaġ dá b'facar 'mo dúitche féin ariáin; agus bí an duilleabair cóim tiuġ rin ar an ġcrann ir nac b'feicteá an r'éir ór do cionn. Bí fórga agus rionnfuaract agam ann, áobair maic béile ar an teine, tobac cúmarca ra bríora agam, áct ar bealac éigin ní raabair ar mo f'ocáilact ran áit. Bíor ag éirġe mí-fuaimheac r'aoi ruo éigin agus ní raib a f'ior agam cé'n ruo é.

Śílear an buairt a éaitéalá díom áct níor éirig liom. Ćeapair go raib óraioheact éigin ag bainc leir an áit, ġur crann óraioheacta bí ór mo cionn, go raib ré ann ó Ćúr airtirre, go r'arfad ré anrín go deiread r'aoġail, go raib ré n-a máigirtir ar an uile ruo a ruġad agus ar a mbéairtíde...

tierra de Irlanda. El Árbol de la Horca lo llaman.”

“¿El Árbol de la Horca?”

“Así es. Colgaron a centenares de esa rama grande que está encima de ti. En el año 98 mi abuela vio a ocho hombres colgados una buena mañana soleada. Fue horrible contemplarlos con el cáñamo alrededor de sus cuellos. A menudo ella me contaba que...”

No esperé a que me contara qué le dijo su abuela. Recogí los bártulos, puse a mi burrito negro en el carrito y nos echamos al camino, el desdentado anciano barbudo y encorvado, y yo.

El Árbol de la Horca... ochocientos años de antigüedad... siendo árbol desde antes de que los normandos¹ hollaran la tierra de Irlanda... un ser vivo más viejo que todos nosotros—¿es sorprendente que me infundieras miedo y me hechizaras, oh árbol, mientras me disponía a preparar la comida y descansar bajo tus grandes y diabólicas ramas?

* * *

Un tiempo después estaba en la misma zona. No había dormido durante dos noches por la pena y la tristeza de mi corazón, y ya que el tiempo era excelente estuve deambulando ya pasada la medianoche. Anduve por barrizales y tierras de pasto, por caminos principales y atajos de montaña, pero no me paré hasta que estuve bajo el árbol, bajo el Árbol de la Horca.

¿Qué clase de magia ejerces sobre mí, Árbol de la

Crann na Croíche tugtar ari.”

“Crann na Croíche?”

“Seo. Croíche na céadta ar an ngéagán móir rin ór do cíonn. Sa mbliadain ’98, ónnaic mo fhean-mháistir oídar fear croíche ar maidin breágh gréine. B’uaibéarac an fear iad agus cnáib faoi mhúineál gac duine díob. Is minic duibairt rí liom...”

69 Níor fannar go n-innreócaó ré dom céard duibairt a fhean-mháistir. Báligeaf cúgan mo cúid oirnéir, cúir-eaf m’aral beag dub faoi’n gcarriín agus glúair liom an mo bealaic, mé féin agus an fean-fear manntac líbac feóraithe.

Crann na Croíche... oíche gcéad bliadain d’aoir... n-a crann rui ar fág Normánaic cor ar talamh na nÉireann... an ruo beó ir rine dá bfuil agaimn—an iongnad é gur cúir tú ríac agus dhaoidéac ort, a crainn, agus mé ag iarraidh mo cúid bíd a gléarad, agus mo ríac a leigint faoi do ghéagáib móra diabalta?

* * *

Sgáclán n-a diaid rin bíor ra limirtéir céadna. Bíor gan coislad ar fead dá oíche le buairt agus le doilgeaf croíche, agus ó bí an aimhir go hálúinn buaireaf amac timceall ’r meadon oíche le rrairdeóireac a déanamh. Síublar bogaid agus bánca, bóirne móra agus aicéioirraí rleíbe, agus ní déannaf comhnaidhe go raib mé ’mo fuidhe faoi bun an crainn, faoi bun Crainn na Croíche.

Cé’n dhaoidéac acá agat ort a Crainn na Croíche?

Horca? Alabo tu grandeza; alabo tu antigüedad; alabo tu voluminosidad y tu altura; ¡me humillo ante ti, oh árbol venerable y diabólico del que colgaron centenares de hombres! No alabo tu fruto, árbol; libérame para siempre, oh firme y sagrado árbol² ...

Era una noche estrellada. El marchito follaje del árbol bajo mis pies; el terreno a mi alrededor parecía un lago plateado por la luz de la luna; no corría un soplo de aire; ningún canto de los pájaros sobre las ramas, ningún sonido de las bestias de la tierra, pero el mundo estaba cargado de la magia y la hermosura de la noche...

Me levanté. Al girar, la hojarasca y las ramitas comenzaron a crujir debajo de mí de un modo peculiarmente triste. No presté atención a esta triste música durante un rato, pues iba de acá para allá, de allá para acá intentando acabar con mi propio pesar, pero no conseguí darle remedio.

Pero poco a poco iba tomando conciencia de la extraña música de las hojas marchitas bajo mis pies. Podría decirse que tenían una letanía, y esta era su tonada:

“Somos nosotros, sí, nosotros los frutos del Árbol; somos nosotros los frutos del diabólico Árbol de la Horca; somos nosotros los espíritus de los hombres ahorcados en sus ramas.”

Miré alrededor y me sobrecogí. Puede que fuera culpa de la luz de la luna, o puede que no, pero sea como fuera, para mí que se veían los cuerpos colgados de cada

Մօլալմ Ծօ յնաօրծաճ՛տ; մօլալմ ԼԻ Լօլր յնօր ԼԿ Լճա՛տ; մօլալմ Ծօ շօլրտ Լճլր Է՛լօլրԾօ; սնկուլլլլմ Ծուլտ Լ շրալմն Լրրա ՏաԾԼԼԼԼ Լր Լր ՇրօճԸ Ո՛ձ ԵԼԾԾԼԼ րօար! Ո՛ր մօլալմ Ծօ շօրաԾ, Լ շրալմն; րճաօլ Տօլմ Լճլր Ո՛ձ Ծօմ՝ ԷԼԾԼրտ Լմրրօ րօարԾ, Լ Բլլ րօարմալլ՛...

70 Օլծօ շրօր-ճօլալլլլ ճլ Լմն. ԾուլլօԼԾար րօճր-ԼլԾօ Լմ շրալմն րօլ մօ շօրալԾ; Լմ Ծուլ՛ճօ շարտ օրմ Ո՛Լ Լօճ ԼրրճօԾԿ Լլ րօլլլր Ո՛ձ ճօլալլլլլ; ճան րմաճԼմ Լր Լմ շրօր; ճան Շօ՛՛ օ Էան Լր շրալԾԻ, ճան ճլօճ օ մլօլ Լր շալ-Լմ, Լճ՛ Լմ Ծօմն յնօր ԼլճԿալլլլլ լլ յրալօլԾօԼճ՛ Լճլր Լլ ԼլմնօԼճ՛ Ո՛ձ Լլ Լլլծօ...

D’երլլլլլլ րմօ րօարմ. Շօր ՏԼ Ծլլլլլ Լճլր շօր-լլլլ Լմ ԾուլլօԼԾար րօճրալԾօ Լճլր Լմ Բրօրնա Լճ ճլօրճան րլմ Լր Ո՛ր ԼրրօԼճ Բրօնաճ. Ո՛լօր շլլլլ Լօն Լրրօ Լր Լմ ճօՇօլ յօլլլլլլլլլլ րօօ Լր րօԸ յալալլ, Լճ՛ մօ Լճ յմճօԼճ՛ Լմօնն ՛ր Լմալլ, Լմօնն ՛ր Լմալլ Լճ յարրալԾ մօ րճօլ ՇրալԾ րօլմ Լ րօլԾԿԼճ՛ Լճլր ճան Լ րօլԾԿԼճ՛ Լլ րճճալ Լճան.

Լճ՛ յօ րօլմ Լ շօլլ շօրլլլլլլ Լճ Բալմտ մօԼԾար Լճլր Շալլ Լր Շօ՛՛ Լլտ Ո՛ձ մալմօճ րօճրալԾ Բլ րօլ մօ շօրալԾ. Շալմտ Շալմտ շլլա մար ԼԾօարճԼ, Լճլր րօօ Է Լմ րօրտ Բլ ԼճԼ:

“Տլմն-նօ յօրաԾ Լմ Շրալմն; րլմն-նօ յօրաԾ Շրալմն յաԾԾԼԼԼԼ Ո՛ձ ՇրօլԾ; րլմն-նօ յալԾԾրլ Ո՛ձ յօԼօլմն ՇրօճԸ Լր Լ ճօԼճալԾ.”

D’րօԼճԼճ՛ շարտ Լճլր րճԼճ՛ օրմ. Տօլլր Ո՛ձ ճօլալլլլլ Բա շլօննԿԼճ՛ Լլր Բ՛րօլմր, Լճլր Բ՛րօլմր Ո՛ձ Է, Լճ՛ Լր շլօլ Լր Բլ՛, յ՛րօճԼճ՛ Ծօմ ճօ յալԾ Շօր Լր ՇրօճԸ Լր ճաճ

firme rama del Árbol de la Horca...

Huí del lugar...

Esa noche, o por la mañana temprano, estuve hablando con un hombre bien informado en una villa cercana al Árbol de la Horca. Lo que me dijo puede parecer increíble:

“Y está augurado,” dijo, “que no habrá prosperidad de nuevo en Irlanda hasta que caiga ese maldito árbol.”

“¿Por qué no se tala entonces?” dije yo.

“No serviría de nada,” dijo, “tiene que caerse solo, por sí mismo.”

* * *

¡Caer el Árbol de la Horca! El árbol sagrado ha estado erguido sobre la tierra durante ochocientos años si es cierto lo que cuentan las historias y el conocimiento de los árboles—y no disienten—¡ese sagrado y respetable árbol y su magnífica copa caídos al suelo!

* * *

La última noche fui al camino, yo con el carrito del burro, pero no conseguí entrar en la villa por mucho que lo intenté.

La primera vez que seguí el camino el imponente Árbol de la Horca me lo impidió haciéndome necesario buscar refugio del bochorno del día; la última vez me retuvo haciéndome descansar ahí junto al camino.

Una cuadrilla de hombres estaba metida en faena en el antiguo y voluminoso tronco del Árbol con sierras,

τεληγήεας δε ζέεζαίβ Crann na Croíce...

D’éaluižear liom ó’n áit...

An oíðce rin, nó go moç ar maidin, bíor ag coíhíadó le fear tuigriónac ar an ttráio-baile atá coíhíarac do Crann na Croíce. Cíðtear na hiongancair an go mínic duðairt ré liom:

71 “Ažur tá ré ráiðce,” ar feirean, “nac mbeid nac arír ar Éirinn go breicefean an Crann mallaižce céadna rin ar lár.”

“Tuige nac leažtar é mar rin?” arfa míre.

“Ní bead don buaidó anhin,” ar feirean, “caitérío ré tuicitim uaidó féin.”

* * *

Crann na Croíce ar lár! An bile fear talatín le oçt gcéad bliadán má’r fíor na reançaiðce ažur luçt crann-eólar—ažur táio ar don focal—an bile maoróa rin ažur a bileóž uaçtarac buailte le talatín!

* * *

An oíðce ðeire çuaðar an bealac, mé féin ažur mo çarrín arail, açt níor éiriž liom ðul irteac ar an ttráio-baile mar a raib mo çriall.

An céad uair çuaðar an bealac çuir Crann maoróa na Croíce corž liom mar b’éigin dom ðul ar a foržadó ó broçall an lae; an uair ðeire reo çuir ré corž liom, mar bí ré n-a luiðe anhin tpearna an bðçair róðam.

Bí meiceal fear až obair ar fean-çabail çoirceatíal an Crann le rábaid ažur le tuažaid ažur le órðaid žá

canalla,” y el viejo asestó un golpe seco al Árbol que ya estaba en la tierra cuando los ingleses³ vinieron del este a por nosotros por vez primera, como si fuera un enemigo suyo y estuviera vivo...

Esa noche leí en el periódico que un hombre se fue de Irlanda de vuelta a su propio país—un hombre que no mereció gratitud ni bendiciones por parte de nuestra stirpe; ido el hombre e ido el Árbol—¿quién podría decir que ambas noticias no estaban relacionadas?

biṡeáinṡac rṡn ar lár,” aḡur buail an rean-ḡear buille
nirṡneac ar an ḡCrann bí ḡa talam ó éáinac na ḡaill anoir
éuḡainn i ṡoḡac áinail ir ḡo mba naṡna beó bí aige an...

73 An oíṡce rṡn, léiḡear ar an bráiréar nuaiṡeacṡa
ḡur imṡiḡ rear ar Éirinn ḡo ṡcṡa éir réin—rear nár éuill
buiṡeacár ná beannaacṡ ar ḡcniṡ; imṡeacṡ an rṡr aḡur
imṡeacṡ an ḡrainn—cé ṡeirrear liom nác naibṡ baicṡ aḡ
an ṡá ḡḡéal le céile?

- 1 Irlanda fue invadida casi en su totalidad por los normandos en 1169, quedando convertida en un señorío del rey inglés. Aunque mantuvieron presencia destacada hasta el siglo XVI, los normandos sufrieron una asimilación progresiva de la cultura gaélica.
- 2 En lugar de *crann* se usa aquí *bile*, “árbol sagrado”, término reservado para los grandes árboles centenarios que eran venerados en la antigua Irlanda. No se sabe si el culto a los grandes árboles procede de la cultura druídica o si fue adoptado de los invasores vikingos.
- 3 Los normandos. *Gall*, literalmente “galo”, se aplica a los pueblos que invadieron Irlanda: normandos, ingleses y escandinavos. También se usa para los irlandeses descendientes de ingleses y normandos. A un inglés proveniente de Inglaterra se le dice *Sasanach*, “sajón”.

La Trucha del Río Grande

Reconocería esa trucha de entre todas las truchas que se enroscan en las pozas de la corriente. Es más voluminosa que muchas de su especie, y tiene una edad que la mayoría no alcanza. ¡Y es muy inteligente! Pescadores de las siete parroquias han sido atormentados y mortificados por ella durante muchos años; han probado toda clase de cebos de los que se ponen en los anzuelos—lo que convierte a la trucha en una campeona es como entresaca su morro puntiagudo de la piedra como si viviera ahí, y agita la cola burlonamente para luego largarse tranquilamente.

Si la miraras a través del agua cristalina, verías que no presta atención ni a ti ni a tu cebo, por bueno que fuera. ¡Cómo te irritarías cuando vieras que sube a la

Δη Βρεαο ατά ραν Δβδαινη Μόρη

74 D'aitheódaiηη δη βρεαο ρηη έαρ δση βρεαο δάρ
lúb é réη η broll ρροτα δριατή. Τά τοιρη ανη έαρ μόρ-
άν δά ζαοιταιβ, αζυρ δοιρ ναό βρουι αζ α λάν οίοβ. Δέτ
δη έιαλλ ατά 'η-α έεανη! Τά ιαργαιρί να ρεάέτ βραράιρη
εραίοτε έέαρηα αιγε ηε να βλιαδανταιβ ραδα; ζαό υιλε έη-
εάλ βαοιτε δάρ κυρηεό αρ ουβάν δριατή ρέαάό ιαο—ή
δέανανη δη ρεαδαιρη δε βρεαο αέτ ζοβ βιοραό α ράιέεαό
αμαό έαρ δη ζοιοίό μαρ α μβίοηη κοήηηαίοε αιρ, ιαρηαλλ
α έαρηάο ζο ρζιγεαήαιλ αζυρ ιηέεαέτ ηειρ αρ α ρυαιήηεαρ.

D'φειέέα ρίορ υαιε έ ραν υιρηε ζλέγεαλ, αζυρ ζαν
βεανη αιγε ορη ηά αρ οο βαοιτε δά ρεαβαρ έ. Δζυρ ναό
ορη βέαό δη εανταλ ηυαιρ ο'φειέέα έ αζ έηρηε ανίορ ζο

superficie a capturar moscas del mismo color y forma que la que está en tu anzuelo! ¡Esa trucha vieja y astuta! La cantidad de improperios que recibió por parte de un pescador junto a su poza.

¿Me dijiste que querías ir a por ella, pescador de truchas? Te orientaré; ve a Armagh para empezar; entonces, conoce a algún pescador de truchas de los que hay en esa ciudad. Dile que te informe de la Trucha, y que has decidido no dejar el lugar hasta que la tengas en tu saca.

¡La bienvenida que tendrás! ¡Y la de historias reales que te contarán acerca de los pescadores que vinieron desde tierras muy lejanas seducidos por la Trucha del Río Grande¹ !

Todos los hombres de la zona se pondrán a tu disposición para darte a conocer la Trucha. Harás amistad cordial e inquebrantable con el canijo joven y el anciano cano. Cada uno de ellos te enseñará sus aparejos de pesca, tanto el anzuelo como la caña y el sedal. Te describirán la Trucha, su tamaño, su peso, sus habilidades—apuesto a que oirás que la Trucha del Río Grande contradirá las historias que hay en los libros de pesca.

¿No vino un joven desde Escocia a este lugar una vez que juró y prometió que no abandonaría la ribera hasta que atrapara a la trucha? ¡Joven insensato! ¡No comprendió cuánto talento había en la cabeza de ese pez!

Pasó allí la primavera. Tenía una cabaña de cañas

βάρη υιρζε le bpeit̄ ar̄ n̄iol̄t̄oiḡ béad̄ ar̄ don̄ dal̄ agur̄ ar̄ don̄ cor̄m̄l̄act̄ leir̄ an̄ gceann̄ béad̄ ar̄ dō dub̄án̄ réin̄! Δη bpeas̄ cl̄ir̄dē rean̄dā rin̄! Nac̄ iom̄dā ear̄gainē bain̄ ré ar̄ iar̄gair̄e le n-ā linn̄.

Δη̄ dub̄air̄t̄ tú̄ liom̄ gō b̄fuil̄ ronn̄ or̄t̄ ā ðūl̄ ar̄ ā t̄ōir̄, ā iar̄gair̄e nā mb̄reac̄? Cuir̄reaō ar̄ an̄ eólar̄ t̄ú; t̄eiḡ gō h̄ár̄ō M̄ac̄ā ī dōr̄ac̄; an̄n̄rin̄, cuir̄ āit̄nē ar̄ don̄ iar̄gair̄e b̄reac̄ d̄ā b̄fuil̄ rā gcāt̄air̄ rin̄. Δβαῑn̄ leir̄ gō b̄fuair̄ tú̄ tuair̄ir̄ḡ an̄ B̄ric̄, agur̄ gō b̄fuil̄ roc̄raiḡt̄ē agat̄ gan̄ an̄ áit̄ é̄l̄ḡáil̄ gō m̄beid̄ ré̄ agat̄ ir̄t̄iḡ 'dō m̄álā.

75 Nac̄ r̄ó̄m̄ac̄ béar̄ an̄ é̄áil̄t̄e! Nac̄ ðūit̄ inn̄reó̄car̄ nā r̄ḡeal̄tā r̄í̄rē rāoī iar̄gair̄ib̄ t̄á̄im̄ic̄ ar̄ t̄iōr̄t̄aib̄ ī b̄raō ī gcein̄ lē B̄reac̄ nā h̄aib̄nē M̄ó̄ir̄e ā m̄eall̄ad̄!

Cuir̄rean̄ an̄ uilē ðūimē rā gceann̄tar̄ r̄íl̄ an̄ B̄reac̄ t̄ab̄air̄t̄ leir̄ ī n-āit̄nē ðūit̄. Déan̄raib̄ tú̄ cumann̄ agur̄ c̄áir̄dear̄ buan̄ leir̄ an̄ óḡánac̄ caol̄ agur̄ leir̄ an̄ rean̄ó̄ir̄ liāt̄. Tair̄beán̄raib̄ gac̄ ðūimē acā ā gl̄eas̄ iar̄gair̄eac̄tā ðūit̄, ioir̄ dub̄án̄ agur̄ dōrūḡā agur̄ r̄lāt̄. Cuir̄r̄īó̄ ré̄ r̄iōr̄ ar̄ an̄ mb̄reac̄ ðūit̄, ar̄ ā t̄ōir̄t̄, ar̄ ā m̄eaōc̄an̄, ar̄ ā cl̄ir̄teac̄t̄—cuir̄reaō geall̄ leat̄ gō gcl̄oir̄r̄īó̄ tú̄ r̄ḡeal̄tā rāoī B̄reac̄ nā h̄aib̄nē M̄ó̄ir̄e ā r̄ár̄ōc̄ar̄ don̄ r̄ḡeal̄ iar̄gair̄eac̄tā ατά̄ ρnā leab̄raib̄....

Nár̄ t̄á̄im̄ic̄ rear̄ óḡ ar̄ Δl̄βαῑn̄ ρan̄ áit̄ uair̄ agur̄ nár̄ t̄uḡ ré̄ m̄ionn̄ agur̄ mó̄iō nac̄ b̄r̄áḡraō ré̄ b̄ruac̄ nā h̄aib̄nē gō mb̄eádō an̄ b̄reac̄ aige? Δη̄ rear̄ óḡ ōt̄c̄é̄ill̄īðe! Niōr̄ t̄uiḡ ré̄ cé̄'n̄ é̄ir̄im̄ b̄ī ī gcōiḡeann̄ an̄ é̄ir̄ḡ rin̄!

Ć̄ait̄ ré̄ an̄ t̄Ēar̄r̄lac̄ ann̄. Bōt̄án̄ beaḡ dē cl̄iāc̄aib̄ aige

en la orilla y cada día le llevaban comida desde la ciudad. Llegó el verano. La trucha y él se conocieron mejor. Durante el largo y soleado verano, el hombre y el pez estuvieron en mutua compañía, y se iban haciendo amigos; hasta que hubo cariño del joven a la trucha, y cariño de la Trucha al joven...

Un hombre me dijo que en todo el tiempo que el joven pasó, en absoluto estuvo pescando sino componiendo poesía: ¿pero quién podría creer que tal persona jamás puso cebo en el anzuelo?

* * *

El lugar donde vive la Trucha haría poeta a cualquiera aunque no tuviera ningún talento para ello.

La cristalina y corriente agua descendía por sobre piedras redondas y verdosas. Había una poza oscura y lúgubre bajo una alta colina. Esa poza actuaba como un bello espejo que reflejaba cada nube y cada pájaro que cruzaban los cielos. Las orillas de cada lado de la oscura poza se elevaban del agua empinadas y suaves, y flores coloridas crecían en ellas.

¡Y la cantidad de pájaros que había por allí! Se dice que no hay ningún otro lugar en Irlanda donde se puedan ver más golondrinas que cerca de esa charca—cientos y cientos de ellas jugando y divirtiéndose entre ellas encima del agua oscura al caer la noche.

¡La charla y los cantos que había entre cada especie al principio del verano en los matorrales de por allí!

αρ αν μβρυαδ̄ αζυρ βιαδ̄ ζ̄ᾱ ε̄αδαιρτ̄ ε̄υιγε ζαδ̄ λᾱ ο̄ν
 ζαε̄αιρ. Ἐ̄αινιϷ̄ τ̄υρ αν̄ τρ̄αῑηρ̄αιδ̄. Ἐ̄υιρ ρε̄ ρε̄ιν̄ αζυρ αν̄
 βρεασ̄ αῑτηνε̄ ν̄ιορ̄ ρε̄ᾱρη̄ αρ̄ ᾱ ε̄ε̄ιλε̄. Lē linn̄ αν̄ τρ̄αῑηρ̄αιδ̄
 ρ̄αδ̄ᾱ β̄υιδ̄ε, β̄ι αν̄ ρεαρ̄ αζυρ αν̄ τ-ιαρ̄ζ̄ ῑ ζ̄ευιδ̄εᾱδ̄ταιν̄ ᾱ
 ε̄ε̄ιλε̄, αζ̄ ε̄ιρ̄ζε̄ μ̄υιην̄τ̄εαρ̄δ̄ᾱ lē ε̄ε̄ιλε̄; ζ̄ο̄ ρ̄αιβ̄ ρ̄ῡν̄ αν̄ ο̄ζ̄-
 ᾱν̄αιζ̄ αζ̄ αν̄ μ̄βρυεασ̄ αζυρ̄ ρ̄ῡν̄ αν̄ β̄ρυϷ̄ αζ̄ αν̄ ο̄ζ̄ᾱν̄αδ̄....

Dubairt ρεαρ̄ liom̄ ναδ̄ αζ̄ ιαρ̄ζ̄αιρ̄εᾱδ̄τ̄ ε̄αῑτεαδ̄ αν̄ τ-
 ο̄ζ̄ᾱν̄αδ̄ αν̄ αῑμηρη̄ αρ̄ ε̄ορ̄ αρ̄ βῑε̄ 76̄ ᾱδ̄τ̄ αζ̄ εεαρ̄αδ̄ ρ̄ι-
 ῑδ̄εᾱδ̄τ̄α: ᾱδ̄τ̄ ε̄ε̄ ε̄ρ̄ειορ̄εαδ̄ ᾱ leīε̄ῑο̄ dē ο̄υινε̄ ν̄ᾱρ̄ ε̄υιρ̄
 β̄αοιτε̄ αρ̄ ο̄υβ̄ᾱν̄ αρ̄ῡαῑη̄?

* * *

Αν̄ αῑτ̄ ᾱ β̄ρυῑλ̄ κο̄η̄ν̄αιδ̄ε̄ αρ̄ αν̄ μ̄βρυεασ̄ β̄αιρ̄εαδ̄ ρε̄
 ρ̄ῑῑδ̄εᾱδ̄τ̄ αρ̄ αν̄ τ-ε̄ ζ̄ο̄ μ̄βεαδ̄ ρε̄ῑε̄ νᾱ ρ̄ῑῑδ̄εᾱδ̄τ̄ᾱ αν̄ν̄ αρ̄
 ε̄ορ̄ αρ̄ βῑε̄.

Υιρ̄γε̄ ζ̄ῑε̄ ρεᾱτ̄ᾱ αζ̄ ῑμ̄τεᾱδ̄τ̄ lē ρ̄ᾱν̄αιδ̄ ε̄αρ̄ ε̄λο̄ε̄αιβ̄
 ε̄ρυιηνε̄ ζ̄ῑαρ̄α. Poll̄ ο̄υβ̄ ο̄υαιβ̄ρ̄εαδ̄ ρ̄αοῑ η̄μ̄υλλ̄ᾱν̄ ᾱρη̄ο. Αν̄
 poll̄ ρ̄ην̄ 'n-ᾱ ρ̄ζ̄ᾱε̄ᾱν̄ λ̄οιβ̄ιην̄ αζ̄ ζαδ̄ νε̄ᾱλ̄ αζυρ̄ αζ̄ ζαδ̄ ε̄αν̄
 ε̄ε̄ῑδ̄εαν̄ν̄ τρ̄εαρ̄νᾱ νᾱ ρ̄ρ̄ε̄ιρ̄ε. Βρυαδ̄ αρ̄ ζαδ̄ τ̄αοβ̄ ο̄ε̄'η̄
 ρ̄oll̄ ο̄υβ̄ αζ̄ ε̄ιρ̄ζε̄ αν̄ιορ̄ ο̄'η̄ υιρ̄γε̄ ζ̄ο̄ ρ̄οῑζ̄ιη̄ ρε̄ῑο̄ αζυρ̄
 β̄λᾱτ̄ᾱ ιο̄λοᾱε̄ᾱδ̄ᾱ αζ̄ ρ̄ᾱρ̄ ᾱρη̄.

Αζυρ̄ νᾱ η̄ε̄αν̄λαῑε̄ β̄ιορ̄ ε̄αρ̄τ̄ αν̄ν̄! Δειρ̄τ̄εαρ̄ ναδ̄ β̄ρυῑλ̄
 λ̄οη̄ αῑτ̄ εῑλε̄ ῑ η̄ε̄ιρ̄ιην̄ ιρ̄ μ̄ο̄ ο̄'ρ̄ε̄ῑε̄ρ̄ε̄ᾱ ρ̄ᾱιν̄λε̄ο̄ζ̄ᾱ νᾱ ῑ η̄-
 αῑε̄ αν̄ ρ̄υῑλλ̄ ρεο—νᾱ ε̄ε̄αδ̄τ̄ᾱ αζυρ̄ νᾱ ε̄ε̄αδ̄τ̄ᾱ ο̄ιοβ̄ αζ̄
 ο̄ε̄αν̄αῑη̄ ρ̄ρ̄οιρ̄τ̄ αζυρ̄ λ̄οιβ̄ηιρ̄ ο̄ο̄ιβ̄ ρε̄ιν̄ ο̄ρ̄ ε̄ιοη̄ν̄ αν̄ υιρ̄γε̄
 ο̄υῑβ̄ lē τ̄υιτ̄ιη̄μ̄ νᾱ η̄-οῑδ̄ε̄.

Αν̄ ε̄αῑη̄η̄τ̄ αζυρ̄ αν̄ ε̄αν̄τ̄αιρ̄εᾱδ̄τ̄ β̄ιορ̄ αζ̄ ζαδ̄ ε̄ῑνε̄ᾱλ̄
 ο̄ιοβ̄ ῑ ο̄τορ̄αδ̄ αν̄ τρ̄αῑηρ̄αιδ̄ ρ̄η̄ᾱ ρ̄ζ̄εᾱε̄αιβ̄ ε̄αρ̄τ̄ αν̄ν̄! Αν̄ν̄

¿quién sabe si no le dedico la poesía que el lugar inspira?

ρη δη ηΒρελας, εά βρηορ ηαέ ηβερηνηη ρη εηηο δε'η ρί-
ιθεαέτ ατά αγ βαιητ λειρ δη άιτ?

1 *An Abhainn Mhór* (río Blackwater), transcurre por los condados de Armagh y Tyrone, ambos en Irlanda del Norte, y Monaghan, en la República de Irlanda.

¡Adiós a todos, Amigos!

Ya que ahora tenemos el frío, húmedo y triste invierno, y el apacible y tranquilo verano se fue, he de despedirme de mis numerosos y viejos amigos, los animalillos del bosque, la soledad y el mundo salvaje; y debo hacer frente a las cálidas casas y habituarme a ello, hasta que el tiempo expulse la frialdad y la escarcha.

¡Cómo añoro la vieja cantera que abandoné para dirigirme a la ciudad! Camas plumosas, sábanas suaves y blancas, la felicidad y la comodidad de la ciudad—¿cómo iba a poder habituarme a tales cosas, y evitar durante tan largo tiempo mi inclinación por todo lo que conté sobre lo que existe bajo el divino cielo?

¡Vieja cantera, te recordaré siempre con lágrimas! Siempre recordaré los fuertes lazos de la amistad que forgé con criaturas vecinas y mi estancia en ese mag-

Σλάν αζαιβ, α Ćαιηδε!

Ό τά αν γεηήρεαδ ρυαρ, ρλυδ, κρηδότε βυαυτε λην ανοιρ, αζυρ αν ραήηραδ ράη ρυαυήνεαδ ιμτζε, αιετρδ με ρλάν έαζάιλ αζ κυο ηήοη δε μο ρεαν-ćαιηοιβ, μίολτα βεαδα να κοιλλε αζυρ αν υαηνηρ αζυρ αν ράραιζ; αζυρ αιετρδ με αζαιδ έαβαιητ αν εηζειβ τεόλαιθε αζυρ α ηβαηνεανη λεό, ζο ηβειδ αιηηρη αν ρυαέτα αζυρ αν τρεαα έαρτ.

Ηαδ οηη ατά αν κυήηα ζο βρυιλ οηη αν ρεαν-ćοιλέαρ έρηεζεαδ αζυρ αν έαέαιη έαβαιητ οηη ρέηη! Λεαρεάα κλύηαιζε, βηαιελίηη μίηηε ζεαα, ροηαρ αζυρ ροζα να ααηηαδ—cé'n έαοι α βρεαοραιδ με α λειτέοι έλεαέταδ αζυρ αν τ-αέαρ ραδα έυηηεαρ όιοη λέ τηί ράητε ροι ρρέαηεα ηεηηε?

Α ρεαν-ćοιλέηη, βειδ κυηήηηε αζαη ζο δεο να ηδεόη οητ! Βειδ κυηήηηε ζο δεό αζαη αν να ρηαδόμεαιβ θαηη- ηε αηηαδαη ηηηηεαρ λε μο έοηή-ćηεατύηηηβ αζυρ με 'μο

granjero de vez en cuando para daroslo durante el invierno...

* * *

Y a mi burrito negro: ¡puede que tenga que despedirme también de ti, pollino! El terrible invierno se nos echa encima y no será muy agradable para ninguno de los dos estar viajando por los caminos de Banba¹ durante la estación de la escarcha y la nieve. Estarás en un buen y cálido granero, pollino, hasta que vuelva la primavera. No padecerás ni frío ni hambre ni ninguna otra cosa si no es que yo mismo la padeciera...

Se me hace duro decirle adiós a ese burrito negro durante un tiempo. Desde el primer día en el que le puse el ojo encima, en la feria de Kinvara, cansado de caminos y sendas, sentí cariño por él. No fueron su color ni su tamaño, ni sus ojos ni sus adorables orejas, ni sus buenas patitas la razón de mi afecto; ni el vigor de sus cuatro patas tampoco, pues ni la rapidez ni la vivacidad son cualidades que en él hayan encajado—pero no creo que alguien pudiera no encariñarse de él, ¡por su “personalidad” únicamente! ¡Seduciría el corazón del mismísimo caballero de la rota cacerola²!

¡Adiós pues, amigo, hasta que vuelva la primavera, hasta que zarpemos, hasta que salgamos a los campos de cardos!

Quedan amigos por mencionar aparte de los animales. También tengo amigos humanos que se encontraron conmigo justo a las puertas de la soledad. ¡Ay de

κοιρσε ό φεilmέαρα είγιη ό αη γο ηαη ηε έαβαηητ έυγαίβ
ι γκαίτεαη ηη γειήηηυό....

* * *

Αγυη αη τ-αηα ηεαγ ουβ φείη: ηη οόα γο γκαίηηυό μέ
ηλάν ηάγáηη αγαηηα ηηειηηη, Δ αηαη! Έυγαηηη αη γειήηηυό
γáηβέαδ αγυη ηί 81 μό ηά ηάρηα βέαδ αεάαηαη αγαηηη
αγ ηαιηοεαη βόίηηηε ηα Βαηβαη αγυη ηέαηύηη αη ηηεαα
αγυη ηα ηεαηάηηηηε αηη. Βεηό ηγιοβόλ οεαη ηεόλαιοηε αη-
αδ, Δ αηαη, γο οηαγαίό αη η-εαηηαδ αηίη. Ηί βεηό ηααάτ
ηά οαηαη οηηηα ηέ ηίό βέαη οηηη ηείη....

Ηη αηαηό ηιοη ηλάν ηάγáηη αη αη αηαη ηεαγ ουβ ηηη,
αη ηεαδ ταηαηηη ηείη. Ό’η γαέαδ λά αη ηεαγ μέ ηύηη, αη
αοηαδ Έηηηηηαηα, αγυη ηαιηηηε βόέαηη αγυη αοηαηηε οηηη,
έυγαη ηεαη οό. Ηί αη α όαά ηά αη α ηήεαδ, ηί αη α ηύηη ηί
αη α έηαηαηβ γηεόηηε ηά αη α έοηαηβ ηεαγα οεαηα έυγαη
ηεαη οό; ηί αη ηύά Δ έεηηηε γαοη έ αάτ οηηεαδ, ηαη ηί ηαηβ
ηαη ηά ηηηηε αη βαηητ ηειη αηαηη—αάτ ηί ηύηηη γο βηέαδ-
αδ αοη οηηηε γαη βεηά ηεαηαηήαηη αηη, αη α “ηεαηηαη-
αάτ” αηήαηη! Ηέαηηαδ ηέ αη αηοηόηε ό ηηοηηηε ηα γαοηαάη
ηβηηηηε ηείη!

Αάτ ηλάν ηεαη αηοηη α έαηα γο οηαγαίό αη η-εαηηαδ
αηίη, γο οηόγφαηό ηηηη ηεόηα, γο ηβααηηηό ηηηη αηαδ
αοηη ηηαάαηηηη ηα βροάηαηη!

Τά αάηηε αγαη ηεαάαη ηα ηίολα αά ηααηόηε αγαη.
Τά αάηηε οαοηηα αγαη ηηειηηη ηαδ γαηηαη ηιοη αάτ
αηαηίγ ι ηβέαλ αη ααηγηηη. Αγυη ηο ηήαηηγ! ααιέηηό μέ

mí! He de despedirme de cada uno de ellos igualmente.

No tuve ocasión de hacer gran mención en este librito a Seán, Peadar y Séamas—tres zagales con los que me topaba cada mañana en el bosque. No tenían oportunidad para demorarse mucho conmigo porque tenían que ir a trabajar para mantener a su gente, pero recordaré, hasta que mi alma me abandone, el espléndido banquete que nos dimos en un claro del frondoso bosque. ¡Lo bien que lo pasamos! ¡Las historias que contamos bajo el tronco del árbol!

Vuelvo a oír la voz del joven narrador en mis oídos mientras nos contaba sobre el duende:

“Al principio había un ángel...” vi sus ojos vivos y brillantes mientras decía las palabras, “había un ángel... un ángel que luchó contra Dios... pero no fue arrojado contra las rocas del Infierno... no lo fue, porque había hecho algunos actos muy nobles bastante antes de aquello: y a causa de esto, se le permitió que viviera en cuatro lugares de Irlanda...”

¡Pero qué poco crédulo era otro de ellos! ¡Cómo podría existir tal cosa si él nunca lo vio! Cuando nos volvamos a ver le daré al joven el apodo de Tomás...

¡Adios, jóvenes amigos humanos, hasta que vuelva de nuevo la primavera!

* * *

Caballero del camino, ¿es posible que no te vea de

rlán fásgáil a g cuio síob rin mar an gcéadna.

Ní raib ré d’uain a gam don trác mór óéanaí ra leabhrán reo ar Séán a gur ar Réadon a gur ar Séamur—triúr malrac cartrai liom gac maidin a gur mé liom réin ra gcoill. Ní bíob ré d’uain aca mórlán moille óéanaí liom mar bíob orra imteac ar a raoc ar lae le ráibe íolácar dá muinnceir, ac beio cuinne 82 a gam, go réalaiob an t-anam uaim, ar an bpleio doibinn caiteamar le céile i lúb na coille craobdaige. An próirt bíob a gam ann! Na rgealta d’innregead rin dá céile raio bun an érainn!

Tá glór an rgealuide óig ’mo cluara anoir réin a gur é a g innreac dúinn raio’n loigeadán:

”Aingéal bí ann i tcorac...” cíoim a íúile beoda roillreaca a gur é a g ráob na bfoacal, ”aingéal bí ann... aingéal rinne trioit i n-a gáio Dé... ac níor caitead írteac ar leacraib írinn é... níor caitead, mar rinne ré gníon mór uaral éigin i bfaio raioine rin: a gur de bárr an gníon rin, tugad cead dó coinnaiibe óéanaí i gceitne áit i nÉirinn...”

A gur an t-earbaid creioin bí ar duine eile aca! Cé’n áoi ’bfeadfad a leicéio beic ann nuair nac bfaa ré réin ariaí é! Tomás an lea-dinn béa a gam ar an rócac rin nuair carra le céile arí rinn...

Ac rlan a gairb a chairde óga daonna go bprillio an t-earrac arí!

* * *

A ruioire bócair an réioir nac breicrio mé arí tú go

nuevo hasta dentro de cuatro meses? sé que puede que nos encontremos en la ciudad; pero, por supuesto, cualquiera que tenga juicio y sentido sabe que no son lo mismo el caballero del camino que se deja ver de vez en cuando en la ciudad y la persona fuerte y arrojada que se ve caminando y haciendo su vida en los campos salvajes. Para conocer adecuadamente tus costumbres y tus habilidades, caballero del camino, hace falta pasar parte de la vida contigo afuera en los umbrales de la soledad...

Nobles hijos de los caminos de Banba, me despido de vosotros por un tiempo hasta que se limpien los cielos, hasta que se vaya este terrible invierno, hasta que venga el cálido y soleado verano, hasta que tengamos de nuevo un tranquilo y totalmente placentero verano en Irlanda.

ceann ceitḃe nḃí? Iḃ eól dom gḃur féitḃir go mbuailḃear ar a céile rḃinn iḃtḃig i lár na caḃraḃ; aḃt, ár nḃóig tḃá fḃior ag don duine go bḃuil bḃreitealḃnag nḃa cḃuinnear ag bainḃ leif naḃ mar a céile an rḃuḃirḃe bóḃair ḃ'ḃeicḃiḃe ó am go hám rḃan gcaḃair agur an rḃreabairḃe gḃoiḃe cítear ag ḃéanairḃ rḃiḃge agur 83 rḃaoḃail ḃó féin rḃaoi'n bḃráḃ. Le aḃtḃe ceairḃ cḃur ar ḃo nḃora agur ar ḃo ḃḃeítḃe a rḃuḃirḃe na mbóitḃe, ní móir ḃo duine cuḃ ḃá rḃaoḃal cítealḃ leat amuig i mbéal an uaiḃnir...

A élanna uairḃe bóitḃrí na Banban rḃáḃaim rḃlán agaiḃ go ceann rḃgaḃairḃ bḃig go nḃlanḃairḃ na rḃḃeairḃa, go n-imḃeóḃairḃ an gḃeimḃealḃ gḃáibḃealḃ reo, go ḃtaḃairḃ an rḃáirḃairḃ bḃuḃe bḃroḃallḃ, go mbeḃ ḃé 'n-a rḃáirḃairḃ rḃám rḃuairḃnealḃ agaimḃ go ḃeó arḃir i nÉirḃinn.

1 *Banba* o *Banbha*, uno de los nombres poéticos de Irlanda. Tres nombres tiene Irlanda: *Éire*, *Banba* y *Fóla*, siendo *Éire* el principal y los otros usados en poesía. Estos tres nombres se corresponden con los de tres diosas/miembros (*Ériu*, *Banba* y *Fódlá*) de los *Tuatha Dé Danann*, un pueblo místico que habitaba la isla antes de ser invadida por los actuales habitantes, descendientes de los hijos de *Mil*. Según el Libro de las Invasiones de Irlanda (*Lébor Gabála Érenn*), al encontrarse con los invasores, las tres diosas pidieron de forma independiente que, si iban a seguir adelante, al menos quedarán sus nombres asociados a la isla para siempre, cosa a la que los Hijos de Mil accedieron. Estas tres diosas soberanas a veces son asociadas a otro triunvirato divino, el de las *Mórrigna* (*Mórrigan*, *Badb* y *Macha*), diosas de la guerra, e hijas también de la diosa madre, *Ernmas*.

2 Quizás una alusión al calderero que le vendió el burrito.

Apéndice A

Claves de traducción

He realizado esta traducción como un ejercicio de aprendizaje de la lengua irlandesa. Si tu intención es leer el original, indico los detalles que, sobre todo en relación al estándar moderno, he encontrado en el texto y que quizás te puedan ser de utilidad.

Con respecto a la escritura:

- Escritura tradicional prerreforma ortográfica en lo que concierne a la simplificación de grupos consonánticos mudos o transmutados: *sgáthmhar* > *scáfar*, *imthighthe* > *imithe*, *feileamhnaighe* > *feiliúnaí*. Aunque la escritura nada compacta quede fea a la vista y dificulte la lectura, es útil a la hora de rastrear el significado de un vocablo desconocido, pues son más fácilmente trazables por etimología o por sus componentes morfológicos: por ej. *sgáthmhar*, “temeroso” es rastreable por *scáth*, “timidez”, pero más difícil de encontrar por

scáfar si no se tiene en cuenta la pronunciación, o *cosamhail* > *cosúil*, “semejante”, mantiene su parecido con *samhail*, “semejanza”, en su forma antigua.

- Las contracciones de preposición y posesivo se escriben de forma separada: *'n-a* por *ina*, *le n-a* por *lena*, *faoi n-a* por *faoina*.
- Se toman soluciones ortográficas propias del gaélico escocés, frente a las decisiones del estándar irlandés: grupos *sb*, *sd* y *sg* en lugar de *sp*, *st* y *sc*; uso de *u* por *a* y viceversa como vocal indistinta en la última sílaba (*árus* por *áras*, *athruigh* por *athraigh*, *aca* por *acu*, *orra* por *orthu*).
- Se tiende a marcar con *fada* palabras que pueden presentar ambigüedades en la pronunciación (*eólas* por *eolas*, *leór* por *leor*, *aéir* por *aeir*, *bhéas* por *bheas*), que presentan alargamiento compensatorio por la presencia de consonante debilitada (*ádhmad* por *adhmad*), o en vocales que son largas y no se marcan en la ortografía moderna porque son deducibles por el grupo consonántico que las acompaña (*árd* por *ard*, *bárr* por *barr*, *céird* por *ceird*, *féarr* por *fearr*).

Respecto a la conjugación:

- Se usan formas verbales de relativo, a diferencia del estándar (*iarrfas*, *bhéas*). Presente *-as*, pretérito *-itheas* e *-íos* y futuro *-fas*.

APÉNDICE A. CLAVES DE TRADUCCIÓN

- Son habituales formas verbales personales conjugadas no contempladas en el estándar: *cuirfead, dubhras*.
- Uso de formas arcaicas de los verbos irregulares: *abrainn, thiubhrainn, ghnítheas*.
- El condicional y futuro de la segunda conjugación aparece en su forma antigua en *-óch-*: *chodlóchadh > chodlódh, aithneóchaidhe > aithneofaí*.
- Se elide la partícula de subordinación y relativo *a* (... *nuair shroicheas an choill, ...*) y a veces la partícula interrogativa de presente (*Bhfuil bealach fada romhainn? ...*).
- En la numeración se utiliza el antiguo sistema vigesimal en lugar del más difundido actualmente sistema decimal: *deich mbliadhna fichead* en vez de *tríocha bliadhain*, “treinta años”, *cúig mbliadhna déag agus trí fichid* en lugar de *cúig bliadhna is seachtó*, “setenta y cinco años”. Además, es habitual el uso de *scór*, “veintena”, al hablar de la edad de una persona o del tiempo transcurrido.

Respecto a la declinación

- Uso del dativo diferenciado: *mnaoi* para singular de *bean*, *cosaibh* para plural de *cos* o *neid* para singular de *nead*.
- Algunos sustantivos con plurales fuertes cambian su terminación con respecto al estándar (*-acha ↔ -anna*), o aparecen con plural débil.

En cuanto al vocabulario:

- Es predominante el léxico de Connacht y Ulster.

Apéndice B

Licencia

B.1 Del documento original en irlandés

Esta obra está sujeta a la licencia Reconocimiento-CompartirIgual 3.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/>.

- http://wikisource.org/w/index.php?title=An_Crann_G%C3%A9agach&oldid=338382
- http://wikisource.org/w/index.php?title=An_Crann_G%C3%A9agach/Cuireadh&oldid=338369
- http://wikisource.org/w/index.php?title=An_Crann_G%C3%A9agach/M%E2%80%99asal_beag_dubh&oldid=338370
- http://wikisource.org/w/index.php?title=An_Crann_G%C3%A9agach/Croidhe-bhrughadh_na_Cruinne&oldid=338371
- http://wikisource.org/w/index.php?title=An_Crann_G%C3%A9agach/Sa_gCoill&oldid=338372

- http://wikisource.org/w/index.php?title=An_Crann_G%C3%A9agach/An_D%C3%Aiseacht&oldid=338373
- http://wikisource.org/w/index.php?title=An_Crann_G%C3%A9agach/An_bhean_bh%C3%AD_ag_an_bhfuinne%C3%B3ig&oldid=338374
- http://wikisource.org/w/index.php?title=An_Crann_G%C3%A9agach/Fleadh_aoibhinn&oldid=338375
- http://wikisource.org/w/index.php?title=An_Crann_G%C3%A9agach/Beirt_faoi_chrann&oldid=338376
- http://wikisource.org/w/index.php?title=An_Crann_G%C3%A9agach/An_Sean-choil%C3%A9ar&oldid=338377
- http://wikisource.org/w/index.php?title=An_Crann_G%C3%A9agach/Cnoc_mo_Chroidhe&oldid=338378
- http://wikisource.org/w/index.php?title=An_Crann_G%C3%A9agach/Crann_na_Croiche&oldid=338379
- http://wikisource.org/w/index.php?title=An_Crann_G%C3%A9agach/An_Breac_at%C3%A1_san_Abhainn_Mh%C3%B3ir&oldid=338380
- http://wikisource.org/w/index.php?title=An_Crann_G%C3%A9agach/Sl%C3%A1n_agaibh,_a_Ch%C3%A1irde&oldid=338381

B.2 De la traducción al castellano

Esta obra está sujeta a la licencia Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>.